

ISSN: 1852-0723



# CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe



Año VI, núm. 1, enero-junio, 2013  
[www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)

# Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

**Año VI, núm. 1, enero-junio, 2013**

## **Coordinador**

Odlanyer Hernández de Lara  
Cuba Arqueológica

## **Corrección de textos**

MSc. Natalia Calvo Torel  
Lic. Alina Iglesias Regueyra

## **Comité Editorial**

MSc. Silvia T. Hernández Godoy  
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de  
Cultura de Matanzas

MSc. Daniel Torres Etayo  
Instituto Superior de Arte, La Habana

Msc. Iosvany Hernández Mora  
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez  
Departamento de Patrimonio, Centro Provincial de Cultura,  
Mayabeque

## **Consejo Asesor**

Dr. Roberto Rodríguez Suárez  
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez  
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez  
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache  
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

Dr. Jorge Ulloa Hung  
Museo del Hombre Dominicano

## **Diseño**

Odlanyer Hernández de Lara

## **Traducción**

MA. Alfredo E. Figueredo  
Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

## **Colaboradores**

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes  
Lic. Santiago F. Silva García

## **Contacto**

Virrey Liniers 340. 3ro. L. CP. 1174. Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo  
Nuevo, Matanzas, Cuba.  
revista@cubaarqueologica.org  
www.cubaarqueologica.org

## **Portada**

Aljibe excavado en la ciudad de Buenos  
Aires, Argentina, del texto en este número de  
Odlanyer Hernández de Lara, et al.

Los artículos publicados expresan únicamente  
la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Edwin Crespo  
Torres, Alfredo E. Figueredo, Divaldo Gu-  
térrez Calvache.

Revista indexada en:  
DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO

*Cuba Arqueológica. Revista digital de  
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una  
publicación de frecuencia bianual, surgida  
en el año 2008. Su objetivo primordial es la  
divulgación científica de la arqueología, la  
antropología y el patrimonio.

**Editorial** 4

## OBITURARIO

**Fallece en La Habana el colega Jesús Rafael Robaina Jaramillo.** / Racso Fernández Ortega y Dany Morales Valdés 5

## ARQUEOLOGÍA

**La madera en la arqueología de Cuba. Los Buchillones.** / Juan E. Jardines Macías, Antonio Toppe Montero, Jorge Calvera Roses 9

**Valoraciones sobre el hallazgo de restos humanos en el sitio aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba.** / Ricardo Arturo Viera Muñoz 30

**Nuevos reportes del Arte rupestre en Gibara, Holguín.** / Adisney Campos Suárez y Juan Guarch Rodríguez 42

## DESENTERRANDO el pasado

**¿Vivían los Taínos en la edad de la piedra grosera? Datos arqueológicos cubanos.** / Fernando García y Grave de Peralta 55

## NOVEDADES arqueológicas

**Arqueólogos cienfuegueros participan en investigaciones en el sitio fundacional de la villa de Sancti Spíritus.** / Marcos E. Rodríguez Matamoros 61

**Primeros especialistas de la salida Arqueología graduados en el Colegio San Gerónimo de La Habana.** / Racso Fernández Ortega y Dany Morales Valdés 63

**Intervención arqueológica en el inmueble de la calle Defensa 1344 (Buenos Aires, Argentina). Primeros resultados.** / Odlanyer Hernández de Lara, Eva Bernat, Ricardo Orsini y Horacio Padula 67

## RESEÑA de libros

**Reseña del libro: *Patrimonio arqueológico aborigen de Matanzas*, de Silvia Hernández Godoy.** / Odlanyer Hernández de Lara 71

**NORMAS editoriales** 75

# Editorial

**C**uba Arqueológica, como espacio de interacción caribeña y en parte también Latinoamericana, cumple seis años de existencia. En un inicio, no creímos llegar a tanto. A veces los proyectos se inician sin muchas pretensiones y el trabajo cotidiano, sin quererlo, va haciendo el resto. Acompañando este tiempo de intensa dedicación, nuestra revista homónima arriba a la décima entrega, que constituye, sin lugar a dudas, un logro en sí mismo dados los obstáculos para lograr la sistematización de una iniciativa como esta.

En esta ocasión, lamentablemente, conmemoramos este nuevo aniversario con la pérdida de un joven colega que supo crearse un espacio dentro de la comunidad arqueológica y antropológica cubana y sobrepasar las fronteras. Jesús Rafael Robaina Jaramillo, o simplemente Robaina, jugó un papel fundamental en los últimos años, cuando ocupó la dirección del Instituto Cubano de Antropología (ICAN), institución que supo mantener hasta su fallecimiento. Dedicado tanto a los estudios arqueológicos y patrimoniales como a la antropología, su deceso constituye una sensible pérdida para la ciencia. A él se dedica el obituario de este número de la revista, escrito por dos de sus colegas cercanos del ICAN.

En esta nueva entrega de *Cuba Arqueológica* se presentan además varios artículos que tratan temáticas diversas de contextos arqueológicos precolombinos de la mayor de las Antillas. El estudio de la madera del sitio Los Buchillones, uno de los más destacados de los últimos años en el país precisamente por los hallazgos de artefactos y estructuras en este material perecedero. La antropología física o biológica también está presente, con el análisis de los restos óseos humanos hallados en el asentamiento El Morrillo, en la provincia de Matanzas. El reporte de una nueva estación de arte rupestre en la provincia de Holguín, en el oriente cubano, cierra esta sección.

Por otra parte, las novedades arqueológicas dan cuenta de las investigaciones en el sitio fundacional de la villa de Sancti Spiritus, así como de la intervención en un inmueble de la ciudad argentina de Buenos Aires. Un tema significativo para la ciencia arqueológica cubana es la graduación de los primeros especialistas en Arqueología de la carrera de Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural que se ofrece en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. La continuación de esta iniciativa de formación académica podría impulsar la práctica profesional en el país, cuestión tantas veces anhelada y nunca antes materializada. Si bien la carga horaria dedicada a los contenidos arqueológicos no es suficiente, es un gran paso para lograr una formación universitaria que contribuya al desarrollo científico de la arqueología cubana.

Sirva este nuevo número de Cuba Arqueológica al conocimiento de nuestro pasado, a la difusión del quehacer científico de la arqueología cubana y antillana.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA  
Coordinador

# Fallece en La Habana el colega Jesús Rafael Robaina Jaramillo

Racso FERNÁNDEZ ORTEGA y Dany MORALES VALDÉS

*Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología. Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre (Cuba)*

**E**n la mañana 19 de mayo de 2013 falleció el MSc. Jesús Rafael Robaina Jaramillo quien naciera en una barriada de La Habana el 22 de marzo de 1966. Robaina como le llamábamos los que colaborábamos de manera cercana a él, había cursado la licenciatura en Arqueología en la prestigiosa Universidad Estatal “Mijail Vasilievich Lomonósov” de Moscú, en la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, concluyendo la carrera en 1990 y también realizando la Maestría en la misma especialidad en esa alta Casa de Estudios. Es en ese propio año que se incorpora a trabajar como adiestrado en el Departamento de Arqueología del entonces Centro de Antropología, institución hoy subordinada al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Rafael Robaina se mantuvo vinculado permanentemente a la arqueología, aunque fundamentalmente se destacó por su labor como antropólogo y fecundo estudioso de las religiones afro-cubanas de las que era practicante y sacerdote. En el mes de junio de 2006, luego de ocupar la responsabilidad de Subdirector Científico por dos años, fue nombrado director del Centro de Antropología, entidad que gracias a su gestión como directivo pasó a llamarse Instituto Cubano de Antropología (ICAN) por Resolución Ministerial No. 85/06, compromiso que ocupó hasta su deceso. Durante su corta vida militó en la Unión de Jóvenes Comunistas incorporándose más tarde a las filas del Partido Comunista de Cuba.

Impartió la docencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México en 1995; en la Universidad de Ponce en P. Rico en 1998 y en la Universidad de Cuyo, Mendoza, Argentina en

1999; formó parte del claustro de profesores de la Maestría en Arqueología impartida en el ICAN entre 2002 y 2006, y además brindó su asesoramiento en religiones de antecedente africano y espiritismo científico a estudiantes extranjeros vinculados a nuestra institución del 2005 al 2012.



**FIG. 1.** Jesús R. Robaina junto al Sr. André Ubeda, Director de la Alianza Francesa durante la apertura en el ICAN de la Jornada Científica 2010 por el centenario del prestigioso científico francés Jean François Champollion

A su deceso ostentaba la categoría científica de Investigador auxiliar y Presidente del Consejo Científico del Instituto Cubano de Antropología. Fue promotor, organizador y gestor del Coloquio Internacional de Religiones Afroamericanas que a partir de 2007 se realiza anualmente en nuestra sede.

Dirigió y ejecutó numerosos proyectos en el ámbito nacional y en colaboración con instituciones foráneas dentro y fuera de las fronteras na-

cionales, los que aportaron resultados investigativos que se destacaron por su impacto académico y social como:

- Concepciones teóricas en la antropología contemporánea, 1997-98.
- Arqueología ecológica de la región central de Cuba, 1997- 2000.
- Etno-arqueología de la provincia de Guantánamo, 1999.
- Gestión y Manejo de recursos y valores arqueológicos aborígenes patrimoniales de la República de Cuba. Monografía 135 p. (inédita). Fondos Documentales del Instituto Cubano de Antropología. Resultado de Investigación, 2003.
- La construcción de un discurso antropológico sobre la religión de antecedente Yoruba en Cuba, 2003-2006.
- Propuesta de aplicación de un plan de manejo para la gestión del patrimonio arqueológico aborígen en la Ciénaga de Zapata, Matanzas, Cuba. 13 p. (inédito). Fondos Documentales del Instituto Cubano de Antropología. Resultado de Investigación, 2004.
- Arqueología contemporánea de un pasado reciente. La crisis de los misiles de octubre de 1962, en colaboración con la Universidad de Estocolmo y el Museo de Historia de la propia ciudad sueca, 2006-2009.
- Atlas Etnográfico del Estado Falcón, Venezuela, en colaboración con la Universidad estadual 2010.
- Origen y preservación de los textos sagrados de Ifá en Cuba y su difusión en las Américas, 2011-2013.

Como director del ICAN mantuvo una constante preocupación por estrechar las relaciones de cooperación y colaboración tanto con entidades académicas relacionadas con las ciencias sociales como docentes, así como de diversos sectores en los cuales introducir y generalizar los resultados investigativos del instituto, y de manera priorizada con las del municipio en el que se encuentra enclavada nuestra sede, entre las que podemos mencionar las Direcciones Municipales de Salud Pública y Educación de Centro Habana, el Centro

Internacional de Recreación y Animación Turística, La Universidad de La Habana y el Centro de Estudios de la Administración Pública, por solo citar algunos.

Participó como ponente en numerosos eventos científicos de antropología, arqueología, conservación del patrimonio, religión, gestión y educación patrimonial en Argentina, Guadalupe, México, Puerto Rico, R. Dominicana y Venezuela entre los que se encuentran por solo mencionar algunos:

- Encuentro Internacional “El Caribe que nos une”, Cuba, 1993.
- XVII Congreso Mundial de Historia de las religiones, México, 1995.
- Simposio Latinoamericano “No una, sino muchas muertes”, México, 1995.
- I Conferencia Caribeña “Diálogo entre dos pueblos”, P. Rico, 1998.
- II Jornadas Regionales de Antropología Social, Argentina, 1999.
- Taller de Antropología Social y Cultural Afroamericana, Cuba, 1998-2012.
- Congreso de la Asociación de Arqueólogos del Caribe, R. Dominicana, 2003.
- IV Encuentro de Estudios Sociorreligiosos, Cuba. 2004.
- I Coloquio Internacional sobre religiones afroamericanas, Cuba, 2007.
- IV Coloquio Internacional sobre religiones afroamericanas, Cuba, 2010.

Su prestigio profesional lo hizo acreedor de un escaño como miembro de prestigiosas instituciones científicas y religiosas a saber:

- Miembro Honorario y Asesor Científico del Templo “Omo Oricha Yoruba” de Puerto Rico, 1998-2013.
- Asociación Internacional de Arqueólogos del Caribe, 2003-2013.
- Miembro del Comité Académico del VIII Congreso Mundial Yoruba, 2003.
- Asociación Latinoamericana de Estudio e Historia de las Religiones 2004-2013.
- Consejo Científico del Instituto Cubano de Antropología: Miembro 1996-2013; Presidente, 2006-2013.

- Consejo Científico del Consejo de Ciencias Sociales, 2006-2013.
- Comisión Nacional de Monumentos, 2006-2013.
- Subcomisión de Arqueología de la Comisión Nacional de Monumentos, 2006-2013.
- Miembro de la Lista de Profesionales de la Arqueología de Cuba 2007-2013.
- Consejo Científico Tecnológico de la Comisión para la Implementación y Desarrollo de los Lineamientos del Consejo de Ministros, 2012-2013.
- Miembro y Asesor Científico de la Asociación de Medicina Tradicional “IFÁ IRANLOWO”.



**FIG. 2.** Rafael Robaina Jaramillo en el homenaje al Dr. Cesar García del Pino en la Jornada Científica '2009 por el aniversario 80 del primer informe científico sobre la Cueva del Templo

En su haber constan numerosas monografías y ensayos que permanecen inéditos en los fondos del Instituto Cubano de Antropología, no obstante sus publicaciones a manera de artículos y folletos se pueden enumerar de la siguiente forma:

- La Rosa, G. y J. R. Robaina (1994) *Infanticidio y costumbres funerarias en aborígenes de Cuba*. MULTIGRAF. La Habana, 58pp.
- Robaina, J. R. (1994) La correlación de los sistemas de oráculos en la Regla de Ocha. En *Programa / Resúmenes del II Encuentro Internacional Yoruba*. La Habana, 1994, 2pp.



**FIG. 3.** Rafael Robaina Jaramillo y la destacada egiptóloga Kathleen Martínez Berry durante su visita en octubre de 2012 al Instituto Cubano de Antropología

- Robaina, J. R. (1995) Oráculos de adivinación en la Regla de Ocha: correlación y funciones. En *Boletín de la Asociación Internacional de Historia de las religiones*. México DF. Estados Unidos Mejjicanos, 32pp.
- La Rosa, G. y J. R. Robaina (1995) *Costumbres funerarias de los aborígenes de Cuba*. Editorial Academia. La Habana, 50pp.
- Robaina, J. R., Liz Marichal y Adriana Suárez (1998) La Etnoarqueología y la antropología. En *Fondo de referencias y consultas del IDICT*. Ciudad de la Habana, 25pp.
- Castiñeiras, L. et alii (1998) *El campesino cubano y sus huertos caseros*. Editorial SIMAR S.A. Ciudad de la Habana, 15pp.
- Castiñeiras, L. et alii (2000) Estudio socioeconómico del conuco en Cuba. En *Recursos*

*fitogenéticos y agricultura tradicional en Cuba*. IPGRI, Italia, 15pp.

- Robaina, J. R. (2000) Ifá y el Ishin awon ni òrìshà de los Yorubas. En *Revista Matiabó*. No. 2, Prensa Latina. La Habana, 16pp.
- Robaina, J. R., Liz Marichal y Adriana Suárez (2002) La Etnoarqueología como una alternativa antropológica. En *Revista El Caribe Arqueológico*. No. 6 Casa del Caribe. Santiago de Cuba, 6pp.



Figura 4.- El M.Sc. J. Rafael Robaina Jaramillo, inaugura la Jornada Científica por el Centenario de Machu Picchu en diciembre 2011, en colaboración con la Excelentísima Embajada del Perú

- Robaina, J. R. (2003) El concepto de la Letra del año. En *Revista Universidad de La Habana*. No. 258. Ciudad de La Habana. 12pp.
- Robaina, J. R. Miriam Celaya y Oscar Pereira (2003) La Arqueología en la construcción de un discurso sobre identidad cultural en Cuba. En *Revista CATAURO*. No. 8. Fundación Fernando Ortiz. Ciudad Habana. 40 pp.
- Robaina, J. R. (2006) Oricha-Ekue-Nkisi. Persistencia de tres religiones de antecedente africano en Cuba. En *Portal de la Ciencia Cubana*. IDICT-CITMA.
- Robaina, J. R. (2006) Problemas concernientes al estudio de la religión de antecedente Yoruba en Cuba. En *Portal de la Ciencia Cubana*. IDICT-CITMA.
- Robaina, J. R. (2006) Santería y Candomblé. Matices y Confluencias e un mismo fenómeno. En *Portal de la Ciencia Cubana*. IDICT-CITMA.
- Robaina, J. R. (2004) El proceso de la consulta a Ifá. Indagaciones antropológicas e imaginarios colectivos. En *CD Memorias de la VII Conferencia Internacional Antropología*. 30pp.
- Robaina, J. R. y Víctor Betancourt (2005) La homosexualidad en la Santería o Regla de Ocha en Cuba. En *Revista CAUCE*. 40 pp.

# La madera en la arqueología de Cuba. Los Buchillones

Juan E. JARDINES MACÍAS<sup>1</sup>, Antonio TOPPE GUERRERO<sup>2</sup> y Jorge CALVERA ROSES<sup>3</sup>

<sup>1</sup>*Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos de Holguín.*

<sup>2</sup>*Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Holguín.*

<sup>3</sup>*Centro de Investigaciones y Ecosistema Costero. CITMA. Ciego de Ávila (Cuba)*

Fotos: Pedro L. Cruz Rodríguez

## Resumen:

En el presente trabajo se exponen los resultados alcanzados en la investigación de la colección de objetos de madera de Los Buchillones resaltando el número real de artefactos de madera que componen la colección, sus diferentes formas y tamaños, función, uso, técnicas de construcción, estado de conservación y madera en que fueron construidos. Se actualiza y profundiza en la visión que la arqueología y la historia del Caribe tenían sobre el uso de la madera entre las comunidades aborígenes que poblaban estos territorios, mostrando la riqueza y diversidad de estos objetos que permiten estudiar elementos desconocidos del mundo estético aborígen, así como su vínculo con los procesos sociales y económicos de la sociedad que los usaba y creaba.

**Palabras clave:** arqueología, madera, Los Buchillones.

## Abstract:

In the present work are set forth the results achieved from research in the collection of wooden objects from Los Buchillones, highlighting: the real number of artifacts of wood making up the collection, their different forms and sizes, function, use, construction techniques, state of conservation and kind of wood in which they were fashioned. The vision that Caribbean Archaeology and History had on the use of wood among indigenous communities which settled these territories is updated and deepened, showing the richness and diversity of these objects which allow us to study unknown elements of the aboriginal aesthetic world, as well as its link with social and economic processes of the society which created and used them.

Key words: archaeology, Wood, Los Buchillones.

## Introducción

La utilización de la madera por los aborígenes cubanos y antillanos es ampliamente referenciada en las obras de los Cronistas de Indias en la confección de sus viviendas, medio de transporte y artefactos de usos utilitarios o ceremoniales, Las Casas (1951), Fernández de Oviedo (1853) y Colon. C. (1961). La arqueológica y la etnográfica también hacen alusión a este fenómeno citando la presencia de objetos como; azagayas, dardos, masas, lanzas y otros artefactos y de llamados dujos o asientos ceremoniales, algunas vasijas decoradas, ídolos e idolillos y espátula vómicas como objetos ceremoniales o de uso ritual (Rouse, 1942; Arrom, 1975; Guarch, 1978, 1990; Tabío y Rey, 1979; Domínguez, 1991;

Martínez, 1995; Pendergast, 1996a y b; Calvera y Jardines, 1999).

La aparición de formas muy aisladas y en pequeñas cantidades en algunos sitios arqueológicos del país, debido a su pronta desaparición por su naturaleza de origen orgánica, a excluido a este material como un indicador arqueológico para establecer cronológico, desarrollo social y ceremonial de estas comunidades a diferencia de la notable variedad de estudios y enfoques metodológicos utilizados en el análisis del universo material acompañante de los grupos aborígenes cubanos como elemento básico para determinar tipologías, nivel de desarrollo, cronología y el desplazamiento de los diferentes grupos culturales en un territorio dado, (Guarch, 1987; Meggers, 1999; Ulloa, 1999; Sampedro, et al., 2001;

Izquierdo y Sampedro, 2002) que han propiciado que las diferentes manifestaciones de las tradiciones técnico estilísticas (Guarch, 1981) de los artefactos de estas comunidades han constituido y constituyen todavía hoy el eje central de las investigaciones arqueológicas en Cuba (Guarch Rodríguez, 2006).

La mayoría de las piezas de madera encontradas en Cuba han sido descubiertas “en cuevas muy secas en ocasiones selladas en zonas de turbas y fondos especialmente fangosos...” (Martínez, 1995). Casi todas provenían de colecciones particulares posteriormente donadas y resguardadas en museos o instituciones científicas del país como son los casos de el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, el Instituto de Antropología, del CITMA, Museo Provincial de Pinar del Río, Municipal de Candelaria en esa Provincia, en el de San José de las Lajas en ciudad de La Habana y el Municipal de Antillas en la provincia de Holguín. En su conjunto forman una colección de 23 artefactos, 14 de ellos atribuibles a culturas precerámicas y 9 a la cultura agroalfarera (Martínez, 1995).

Según la clasificación realizada por esta arqueóloga (1995) los objetos atribuible a grupos precerámicos de esta colección estaba formada por bolas líticas talladas con líneas incisas que conforman diferentes dibujos geométricos y bastones de mandos que constituyen objetos alargados rematados en uno de sus extremos por una esfera cilíndrica aplanada, por un mango o empuñadura periforme o una punta husiforme. Entre los objetos asociados a grupos agricultores se destacan dardos o armas arrojadas con punta cónica en uno de sus extremos, vasijas en formas de cuenco y oval, un canaleta, un guayo, dujos, banquetas y los nombrados ídolos del Taguado y el Tabaco (Martínez, 1995).

El reporte de la colección de objetos de madera en 1989 en el sitio arqueológico de los Buchillones que superaba la cifra de los cien ejemplares (Calvera, et al., 1996) y los posteriores hallazgos de estos artefactos in situ durante las campañas de excavaciones desde 1997 hasta el 2004, así como el descubrimiento de restos de estructuras constructivas aborígenes (Pendergast, 1997; Pendergast, et al., 2003; Jardines y Calvera, 1999; Valcárcel, et al., 2006; Jardines, 2012a), abrían la

posibilidad de realizar estudios más profundo sobre la utilización de la madera por los aborígenes cubanos y antillanos como expresión de un fenómeno que debió estar presente, en mayor o menor medida, en todas las comunidades aborígenes cubanas.

Los resultados del estudio realizado por la Dra. Raquel Carrera (2005) sobre el estado de conservación de la colección los objetos de madera de Los Buchillones publicado bajo el título de “Salvar las maderas de Los Buchillones” hizo que nos acercáramos nuevamente a estos objetos en el 2009 comprobando que los mismos estaban diseminados por varias instituciones de la provincia de Ciego de Ávila desconociéndose el número real de ejemplares, su estado de conservación, tipología, uso y técnicas constructivas. Con el objetivo de precisar esta información se diseñó un proyecto de investigación ejecutado por el Departamento de Arqueología de Holguín desde el 2009 hasta el 2012.

Para la ejecución de esta investigación fue necesario diseñar una estrategia de trabajo que contemplaba en primer lugar; la localización, ubicación, inventario y catalogación de la colección. Con este fin fue necesario elaborar una metodología de trabajo que permitiera recoger y analizar toda la Información de cada ejemplar (Jardines, et al., 2009) relacionada con: Numero de la pieza, numero de catalogación, colección a que pertenece, deposito, ubicación el sitio, tipo de pieza, funcionalidad, tipo de madera en que fue elaborado el objeto, dimensiones, técnicas de construcción y otros tipos de información (dibujo, fotos, toma de muestra para diferentes análisis) (Jardines, 2012b).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El resultado de la última etapa de trabajo del proyecto de referencia consistió en la elaboración de un catálogo de las piezas de madera de Los Buchillones donde se utilizó un número consecutivo que identifico a cada pieza durante la recogida de información. Ese número es utilizado en este trabajo para referenciar las mismas. El catálogo contiene además toda la información sobre el número de catalogación, colección a que pertenece, deposito, ubicación en el sitio donde fue hallada, denominación de la pieza, descripción, funcionalidad, tipo de madera en que fue elaborado el objeto, dimensiones, técnicas de construcción, conservación y otros tipos de información (dibujo, fotos, toma de muestra para diferentes análisis).

Para evaluar el estado de conservación de los objetos se analizaron sus propiedades para determinar su durabilidad natural, higroscoposidad, dureza, durabilidad, densidad, hendibilidad, flexibilidad, plasticidad, porosidad, retractibilidad o contracción, hinchazón y homogeneidad, análisis de la ruptura de la madera a lo largo de las fibras y las características de las condiciones medioambientales de los objetos en exposición y en almacén (Toppe, et al., 2009, 2010) definiéndose las categorías de evaluación de su estado de conservación de la siguiente forma: Sin alteración, poco alterado, alterado y muy alterado (Toppe, et al., 2009).

En este trabajo se presentan los principales resultados de esa investigación. En el mismo se actualiza y ordena información referida al uso de la madera por los aborígenes cubanos en un grupo de actividades relacionadas con sus actividades cotidianas y técnicas y formas de su construcción o elaboración, así como la determinación del peligro de desaparición que esta corre si no son sometidas de manera urgente a un proceso de restauración y conservación.

## Desarrollo

El sitio arqueológico de Los Buchillones y los objetos de madera

Los Buchillones es un sitio arqueológico de filiación cultural agroalfarera ubicado en una llanura costera de la costa norte de la provincia de Ciego de Ávila en el poblado de Punta Alegre (Calvera, et al., 1996). El lugar había sido explorado y excavado desde la década del 40 del siglo pasado (Morales, 1950). No es hasta la década de los 80 de ese siglo que se ejecutan dos excavaciones de salvamentos científicamente controlada en el residuario, una en 1983 (Calvera, 1986) y la otra en 1989 (Mesa, et al., 1992). Ambas excavaciones estuvieron dirigidas por el Dr. Jorge Calveras Roses con la participación de investigadores y técnicos del Departamento Centro Oriental de Arqueología de Holguín y del Centro de Antropología de la ciudad de La Habana.

Antes de 1989 no se había reportado el hallazgo de objetos de madera en este sitio y antes lo numeroso de la colección vista en ese año en las

casas de Nelson Torna y Pedro Guerra en el poblado de Punta Alegre y su excelente estado de conservación el investigador Jorge Calvera Roses (1996) planteó la posibilidad de que estos objetos no fueran originales y no pertenecieran a lo que entonces se conocía como sitio arqueológico de Los Buchillones. Investigaciones realizadas en el sitio a partir de 1997 hasta el presente, el fechado de diez de estos objetos en el Laboratorio de C-14 de la Universidad de Toronto, Canadá (Pendergast, 1997), los trece fechados de las estructuras constructivas de las viviendas descubiertas en 1997 y 1999 (Cooper, 2007), el hallazgo de nuevos artefactos de madera durante las excavaciones realizadas en el sitio y su buen estado de conservación (Jardines, 2012a), permitieron confirmar la autenticidad de las mismas y comprobar que el sitio abarcaba un área que incluía gran parte de la laguna interior de donde fueron encontradas la casi totalidad de de los objetos.

## Catalogación de las piezas

Para el estudio de estos artefactos se optó en primer lugar, por agrupar el material en objetos utilitarios o domésticos y en objetos de carácter ceremonial, todo ello dado a partir de su probable uso según la información dejada por los cronistas europeos o referenciados en la literatura arqueológica o etnográfica o a partir de la tipología que sugieren sus formas. En el caso de carecer de esa información optamos por denominarlas como indefinida, nombrándolas entonces como objetos en proceso de ejecución, objetos no identificados y fragmentos de objetos no identificados.

## Artefactos de uso utilitario o domestico

Dentro de ellos sobresale una amplia y variedad de mangos de diferentes características, objetos terminados en uno o ambos extremos en puntas, dardos o armas arrojadas, y algunos objetos en forma de cuchara o paletas que formaban un total de 70 piezas (Jardines, et al., 2012b).

## Mangos

La colección contiene 43 mangos que para su descripción lo hemos dividido, tomando en conside-

ración sus longitudes, formas y técnicas de elaboración en mangos rectos cortos y largos, mangos curvos, mangos de cuchillos y uno muy pequeño que describiremos de forma independiente.

En total 17 de estos mangos fueron clasificados como cortos y se caracterizan por alcanzar una longitud entre 13 y 26 cm. Son objetos de sección cilíndrica que presentan en uno de sus extremos un orificio preparado para el enmangamiento de un hacha de piedra. A partir de ese orificio el artefacto es desbastado y alisado para irlo rebajando de grosor hasta su otro extremo que es más delgado y que en ocasiones presenta una forma cónica lograda por tallas de pequeños cortes para segmentarlo del tronco o de una rama mayor y en otras termina en un talón plano producto de un corte en ese extremo (Piezas 106 y 107).



Pieza 106



Pieza 107

Los mangos rectos y largos son en total 19 con una longitud mayor a los 26 cm. Se caracterizan

por presentar en uno de sus extremos, donde se encuentra el orificio de enmangamiento un pequeño engrosamiento. El resto del mango, hacia el otro extremo, es desbastado y alisado manteniendo el mismo grosor hasta el final que generalmente termina en engrosamiento tallado en forma de una pequeña empuñadura. En este extremo en ocasiones se observa también pequeñas huellas de tallas que le dan una terminación cónica relacionada con la talla realizada en la rama para su separación del tronco (Piezas 165 y 194).



Pieza 165

Dentro de esta colección se identificaron cuatro mangos curvos. Uno de ellos es un objeto de sección cilíndrica, su punto medio constituye una zona de inflexión pues los extremos se proyectan en direcciones diferentes (Pieza 18). En su extremo curvo pudo haberse enmangado un artefacto de concha puntiagudo como los utilizados en algunos mangos del sitio de Key Marcos en la Florida (Spjut, 1989). Su otro extremo es más delgado presentando huellas de corte para la preparación de su base de forma romo.

El segundo de estos mangos (Pieza 92) es un objeto cilíndrico y curvo, en forma de gancho, muy similar a los mangos de las azadas. La parte recta del mango termina en una base cilíndrica en forma de empuñadura, en el exterior de la parte curva cerca del final está preparado para la sujeción o incrustación de un artefacto hecho en concha o piedra presentando una ranura en su superficie.

La tercera pieza (Pieza 201) es de sección cilíndrica con extremos algo menos gruesos que su punto medio, esta también constituye una zona de inflexión pues los extremos se proyectan en direcciones diferentes conformando entre si un

ángulo de alrededor de 70 grados. La parte central está delimitada por cortes que forman una especie de bajo relieve, uno de sus extremos está fracturado y en el otro se observa una acotadura para enmangamiento de un hacha de piedra o un artefacto de concha.



Pieza 18



Pieza 92

El cuarto objeto (Pieza 207), es de sección cilíndrica con extremos algo menos gruesos que su punto medio. Este punto también constituye una zona de inflexión pues los extremos se proyectan en direcciones diferentes conformando entre sí un ángulo de alrededor de 90 grados. Uno de sus extremos termina en una empuñadura cilíndrica en su base, su otro extremo termina en

forma de triángulo donde se observa su base preparada para el enmangamiento de un hacha de piedra o un artefacto de concha.



Pieza 201

Dos piezas son fragmentos de mangos de cuchillos (Jardines, et al., 2012b). Ambos son objetos alargados y cilíndricos de extremos irregulares y uno de ellos fracturado. En superficie y a lo largo de su eje mayor presentan una ranura que permite la incrustación de una lámina de sílex pegada con alguna resina natural. En estos casos son artefactos perfectamente utilizables para cortar carnes o raer pieles (Piezas 195 y 196).

Llama la atención dentro de la colección un mango muy pequeño de apenas siete centímetros de longitud, es un objeto alargado pequeño de sección cilíndrica ensanchada y redondeada en uno de sus extremos en forma de un mango o empuñadura. El otro extremo está trabajado para crear una concavidad de forma ovalada que recuerda una pala para acomodar y fijar otro objeto. En la zona donde esta termina aparece una muesca que circunda la pieza transversalmente, quizás de carácter decorativo (Pieza 41).

Objetos terminados en punta en uno o ambos extremos

Dentro de los objetos con uso utilitario o doméstico se catalogaron 26 de estos artefactos de diferentes longitudes y diámetros. Estos objetos se logran de diversas formas.

Algunos de ellos fueron desbastados y rebajado de grosor del centro de las piezas hacia sus



Pieza 195



Pieza 196



Pieza 41

extremos que terminan de formas aguzadas y punzantes (Pieza 27). Muchos presentan un extremo aguzado y punzante y el otro rematado por un engrosamiento que recuerda una punta husiforme muy similar a los bastones de mandos pertenecientes a culturas preagroalfareras de Cuba, (Martínez, 1995) (Piezas 28 y 147), otros terminan en una punta aplanada en forma triangular

con sus dos bordes convergentes lograda a partir de eliminar con pequeños cortes parte de la superficie del objeto que luego fue alisada (Piezas 96 y 100). Hay objetos que se prepararan logrando una terminación aguzada y punzante rebajando de grosor la pieza a partir de uno de sus extremos que presentan un talón plano o redondeado producido por un corte o alisado del mismo (Piezas 31 y 34)



Pieza 27



Pieza 28



Pieza 96

#### Dardos o armas arrojadizas

Son objetos de sección cilíndrica con uno de sus extremos aguzado y punzante, sus otros extremos solo disminuyen ligeramente su diámetro y terminan en un talón de forma circular o aplanada, sus superficies son pulidas y alisadas. En ocasiones son talladas al centro con un corte que elimina una gran lasca de madera para darle una forma aerodinámica al objeto. En total se catalogaron seis

de estas piezas cuyas longitudes variaron entre 30 o más de 50 cm de longitud (Pieza 85).



Pieza 100



Pieza 31



Pieza 85

Objetos en forma de cucharas o paletas y perforadores

Son objetos que presentan sus bordes muy definidos y la parte más ancha termina en borde biselado, hacia su otro extremo terminan en una empuñadura que sirve de sostén o agarre del objeto. Muy similar a las cucharas y gubias de conchas (Piezas 101 y 202). En la colección se clasifico un perforador de forma volumétrica que presenta hacia uno de sus extremos una punta de 2, 5 de longitud (Pieza 111).

Objetos de carácter ceremonial

En total se catalogaron 71 objetos con carácter ceremonial que se correspondían con la presencia

de dujos o fragmentos de dujos, vasijas o fragmentos de vasijas, ídolos o fragmentos de ídolos, espátulas vómicas y excepcionalmente un hacha petaloide y un fragmento de daga elaborada en madera así como un dardo o arma arrojadiza con trabajo de decoración.



Pieza 101



Pieza 111

Dujos

Fueron identificados dos tipos o formas de dujos o asientos ceremoniales. Unos son aplanados de planta oval, tallada en una sola pieza sin respaldo, presentan en uno de sus extremos proyecciones esculpidas representando rostros antropomorfos o zoomorfos, y pies de apoyos cilíndricos (Piezas 5 y 121). Los segundos tienen forma de asiento largo y estrecho tallado en una sola pieza ligeramente curva con respaldo, corto e inclinado. Presenta proyecciones esculpidas representando rostros antropomorfos o zoomorfos, y pies de apoyos cilíndricos (Piezas 124 y 126). Los fragmentos de dujos que aparecen en la colección se relacionan fundamentalmente con representaciones de rostros zoomorfos o antropomorfos o con



Pieza 5 (arriba izquierda). Pieza 121 (arriba derecha). Pieza 126 (abajo)

pies o soportes de formas cilíndricas o acodadas, (Piezas 122 y 123).

### Vasijas

En la colección pudieron identificarse a partir de la orientación de sus bordes ocho vasijas abiertas que presentan una altura mayor o menor que el diámetro de su cuerpo y una abertura mayor que este y cinco vasijas cerradas que tienen en común un cuello o abertura más estrecho que su cuerpo (Lumbreras, 1987).

Entre las vasijas abiertas se encuentran algunas de forma ovoidal, o en formas estrechas y aplanadas de bordes de toques planos con asas tabulares en pareja en sus extremos (Piezas 102), bandejas rec-

tangulares de fondos planos con bordes paralelos (Piezas 103 y 105) y algunas casi planas con uno de sus extremos levantados, muy similares a vasijas descritas por Marions Spjut (1989) como vasijas en forma de canoa para el sitio Key Marco en la Florida (Pieza 112). Las vasijas cerradas son de mediano tamaño en forma de pote o cuenco, (Piezas 131 y 205). Se destaca la vasija 131 por presentar sendas asas tabulares en sus bordes que componen dos figuras estilizadas antropomorfas que juegan estilísticamente con el cuerpo de la vasija.

### Fragmentos de vasijas

Los fragmentos de vasijas estudiados en su mayoría pertenecían a vasijas abiertas en forma

de bandejas rectangulares y fondos planos o en forma de escudillas (Pieza 186) o vasijas planas con sus extremos levantados, (Pieza 49), fondos de bandejas o de platos en forma oval (67 y 152). Solo un fragmento pertenece a una vasija cerrada de espaldar alto en forma de un pote (Pieza 178).



Pieza 124



Pieza 102



Pieza 105



Pieza 103



Pieza 112

En esta colección existen algunos tipos de asas que se repiten con bastante frecuencia, predominan las asas tabulares que aparecen con bastante regularidad en pares a ambos lados de la vasija, (Piezas 60). Resalta el asa de una vasija que tiene la talla de un rostro humano donde se definen los ojos, nariz, oreja, y la boca, así como la representación de un cuerpo estilizado (Pieza 113). En otros fragmentos de vasijas se observan en pequeñas partes de sus superficies diseños decorativos de líneas talladas paralelas y oblicuas al borde o líneas incisas combinadas formando figuras geométricas (Piezas 66, 168).

### Ídolos

Los cemíes o ídolos estudiados en esta colección en su totalidad pueden ser considerados de pequeños tamaños, en relación a objetos similares



Pieza 131



Pieza 205



Pieza 152



Pieza 186



Pieza 178



Pieza 60



Pieza 113

encontrados en Cuba y en las Antillas. Algunos de estos objetos representan figuras femeninas estilizadas donde únicamente se resalta hacia el centro de la pieza el vientre de mujer embarazada, (Piezas 137, 138 y 139).

Solamente en dos de estos objetos se tallan figuras humanas masculinas. En una se observan en el mismo objeto dos figuras opuestas estilizadas donde se resalta el sexo masculino (Pieza 136). En la otra figura masculina su cuerpo es alargado y en postura acucillado o sentada, su cabeza es desproporcionada con relación al cuerpo. Es notable la presencia de una diadema o banda decorativa así como orejas sobresalientes y ojos ahuecados en forma circular, preparados para incrustaciones, al igual que sus bocas. Sus brazos fueron tallados a lo largo del cuerpo que descan-

san sobre las rodillas, mediante incisiones se han detallado los rasgos del cuerpo y la mano, costillas y columnas (Pieza 140). Existe en la colección una figura humana erecta con el cuerpo algo desproporcionado, su estado de conservación no permite distinguir sexo ni rasgos en su rostro notándose un engrosamiento en sus pies que van hasta la pantorrilla (Pieza 139).

#### Espátulas vómicas

Las espátulas vómicas de esta colección son muy similares a las estudiadas en concha y hueso en otros sitios arqueológicos. En esta ocasión son objetos alargados con vástago cilíndrico o aplanado terminado en uno de sus extremos con rostros antropomorfos estilizados (Piezas 115 y 119).

#### Objetos con funciones ceremoniales

Hay tres objetos que debieron tener un uso ceremonial a pesar de que sus formas fueran similares a artefactos cuyos usos fueron de orden económico o utilitario. Tales son los casos de una pieza imitación de las denominadas hachas petaloides confeccionadas en piedra en volúmenes pulidos con todos sus atributos definidos; su morfología es husiforme y posee en uno de sus extremos más o menos cónico y el otro en un arco aplanado rebajado dándole a la pieza un aspecto triangular (Pieza 132). Un objeto alargado de sección cilíndrica y extremos aguzados uno más que otro tallado hacia su centro en forma de espiral, muy parecido a las descripciones hechas sobre lanzas o dardos encontrados en estas culturas (Pieza 141) y un objeto de madera imitando la forma de una daga de hoja larga, plana y posiblemente puntiaguda donde resalta la presencia de un mango rematado por una esfera aplanada en forma de empuñadura (Pieza 142).

#### Objetos no identificados

Estos objetos son aquellos a la cuales no le fue posible identificar su uso o función. En este caso pudimos agrupar algunos por su tipología y técnicas de construcción y otros constituyeron ejemplares únicos en la colección.



Piezas 137, 138, 136 y 140



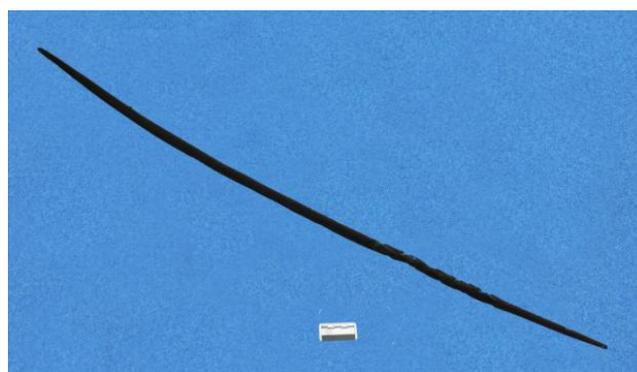
Pieza 115



Pieza 132



Pieza 119



Pieza 141

Un grupo de objetos son alargados y de bases curvas, sus plantas son ligeramente ovals al igual que su sección transversal. Sus partes superiores son planas con muescas alargadas y ovals

dispuestas al eje mayor del objeto. En sus extremos y lados se observan huellas de corte y sus superficies están muy alisadas, son muy similares a la tipología y funcionabilidad de algunos mortero-



Pieza 142

ros pequeños de piedra (Piezas 7 y 57). Otro grupo de objetos tienen de común entre sí que sus formas son tabulares o aplanadas presentando huellas de tallas alrededor de todas las piezas para definir sus contornos (Piezas 9 y 59).

Como ejemplares únicos de esta colección que no se pudieron relacionar con ningún tipo de objeto conocido existe un artefacto masivo con huellas de corte y de golpeo que en uno de sus extremos presenta un vástago de 4,2 cm de diámetro y 15,2 cm. de longitud (Pieza 114).

Llama la atención un objeto alargado, cilíndrico y ahuecado que presenta un cuidadoso trabajo de alisado y pulido. Una de las caras tiene un rebajamiento central, también algo triangular, sus dos extremos terminan en forma de pinzas (Pieza 130) y una pieza alargada y de sección cilíndrica pero irregular, con un extremo mucho más grueso que otro con una fuerte depresión central (Pieza 175).

#### Fragmentos de objetos no identificados

Hay un gran número de objetos, 20 en total, que formaron parte de un artefacto pero que en su estado actual son muy difíciles de identificar aunque es posible en algunos casos también agruparlos por su estructura o forma. Tal es el caso de objetos aplanados de planta algo trapezoidal, generado por la separación de una pieza de mayor tamaño. Tienen un cuidadoso trabajo de alisado y pulido. Parecen ser uno de los extremos de los

cilindros ahuecados con extremos en pinza que se hallan en el sitio (Piezas 53).

#### Objetos en proceso de elaboración

Once de estos artefactos fueron catalogados como objetos en proceso de elaboración. Algunos constituyen objetos cilíndricos desbastados y alisados hacia uno de sus extremos manteniendo el mismo grosor hasta el final que termina en un pequeño engrosamiento que pudo ser preparado como un mango o soporte para la sujeción de un instrumento (Pieza 151). En otros objetos cilíndricos se observa por toda su superficie la talla a que esta ha sido sometida para lograr una configuración determinada (Pieza 164).

#### Desechos de ramas y maderas

Dentro de esta colección también se colectaron algunas piezas que luego de su estudio se comprobó que pertenecían a fragmentos de ramas o maderas que no tenían ninguna huella de trabajo ni su tipología lo asemejan a ninguno de los objetos aquí descritos (Piezas 17 y 168).

#### Consideraciones finales

Este estudio permitió adicionar nueva información sobre el número de artefactos reales de la colección de madera de Los Buchillones, su ubicación, estado de conservación, madera empleada



Pieza 7



Pieza 130



Pieza 57



Pieza 114

para su elaboración, características tipológicas, tecnológicas y posibles uso de estos objetos información (Jardines, et al., 2001; Jardines, et al., 2009; Jardines, et al., 2012; Jardines, et al., 2013).

La colección en la actualidad está compuesta por 212 objetos que en el momento de hacer este estudio estaba distribuida de la siguiente manera: En el Museo provincial de Historia de Ciego de Ávila se encontraban 55 de estos artefactos, en el Museo Municipal de Chambas 143, en el Museo Municipal de Morón 4 y 11 custodiadas y conservadas por vecinos del poblado de Punta Alegre (Jardines, 2012b).

La muestra estudiada nos acerca a una variedad de objetos de uso utilitario muy poco estudia-

dos como indicativo arqueológico. Los objetos alargados terminados en puntas en uno o ambos extremos, por su tipología, formas y tamaños pudieron estar relacionados con labores encaminadas al tejido y la confección de redes, hamacas, mayas para colgar objetos en su interior, cintas, bandas, fajas y ajorcas, además de otros trabajos de tejidos. Muchos de ellos pudieron ser utilizados como dardos o armas arrojadizas o como puntas muy similares a las encontradas en concha y hueso.

La variedad y abundancia de mangos, fragmentos de coa, cuñas para trabajar la madera, apuntan a su uso en una gran variedad de actividades relacionadas con la obtención y elaboración



Pieza 53 (arriba izquierda). Pieza 151 (arriba derecha). Pieza 164 (abajo)

de materias primas para la construcción de sus viviendas, otras edificaciones, construcción de canoas, elaboración de objetos ceremoniales u otros artefactos utilitarios y acciones vinculadas con la preparación de alientos, así como en las labores agrícolas y la caza.

El número y variedad de objetos ceremoniales también es impresionante donde se repiten rasgos, motivos y estilos decorativos que la mantienen dentro de un conjunto de características de mucha coherencia propio de esta cultura. Los dujos o asientos ceremoniales, como también se conocen,

son referidos en la literatura arqueológica como de uso en las comunidades agroalfareras cubanas por los personajes de mayor jerarquía dentro de ellas los caciques y hechiceros, sin embargo el número de estos asientos o fragmentos de ellos rescatados en el área, apuntaban a un uso más extendido, quizás a los jefes de familias u otros individuos principales.

Las vasijas de maderas difieren en gran medida de la cantidad y tipología de las vasijas confeccionadas en barro clasificadas en el sitio o encontradas en residuarios arqueológicos de igual

filiación cultural en otras regiones del país. Son por lo general muy abiertas y planas en forma de bandejas o platos, algunas de forma rectangular y otras naviculares de diferentes tamaños, fueron encontrados además algunos cuencos y ollas de mediano tamaño. Su uso pudo estar destinado para recibir ofrendas en las ceremonias religiosas o para contener polvos o pinturas utilizadas en ellas.

Los ídolos o cemies de esta colección son de menor tamaño a los estudiados con anterioridad en Cuba y en las Antillas. Sus características de representar figuras femeninas y masculinas con el sexo resaltado podrían indicar la presencia de un culto relacionado con la fecundidad y la fertilidad acentuada en esta comunidad, además de constituir cemies familiares que pudieron ser portados o transportados en su traslado en el tiempo y en el espacio observados por las dentro de algunas de estas viviendas (Las Casas, 1951).

En la confección de estos objetos los aborígenes de Los Buchillones se pudo comprobar utilizaron diversas técnicas de manufactura en relación al tipo de objeto a trabajar como la abrasión, el alisado, desbaste, pulido, bruñido, perforación y la talla. Técnicas que son similares a las usadas en otras industrias en la elaboración de objetos ceremoniales y utilitarios y en la talla de elementos decorativos.

Los artefactos estudiados que se encontraban totalmente estables y casi nuevos cuando se descubrieron hace más de dos décadas hoy muestran un estado de deterioro que hace evidente la necesidad de adoptar nuevas medidas que establezcan un sistema eficaz de protección colectiva de esta colección de madera. De estos artefactos 59 fueron clasificados como muy alterados, 73 alterados, 60 poco alterados y solo 20 sin alteración (Ver anexos 1, 2 y 3).

Las principales afectaciones están relacionadas con la presencia de múltiples fendas o grietas longitudinales a la superpie del objeto o perpendiculares a estas de diferentes dimensiones y profundidad, propiciando en ocasiones deterioros fácilmente perceptibles que afectan su estructura, forma, huellas de trabajo y tipología funcional. También presentan merma volumétrica o reducción de las dimensiones lineales y volumétricas de la madera al secarse, alabeo en los objetos,

presencia de cizallamiento, que son cortaduras transversales a las fibras del objeto y distorsiones en las formas estéticas de los objetos (Toppe, et al., 2009-2010).

Los problemas de conservación que nos plantea la colección de estos artefactos, son bastante preocupantes de por sí. Su conservación constituye un problema sólo concerniente a la rapidez de la selección del método de tratamiento apropiado y el acondicionamiento o aseguramiento de las instalaciones para el tratamiento adecuado. Este estado progresivo de deterioro de los objetos o la desaparición de un bien de la colección constituyen un empobrecimiento nefasto para su conocimiento y del patrimonio arqueológico del país y la región.

Seis especies botánicas fueron identificadas por métodos científicos en 137 objetos de la colección; Guayacán (*Guaiacum* sp.), Jiquí (*Pera bumeliaefolia* Griseb), Yana (*Conocarpus erecta* L.), Yamaguey (*Belairia* sp.), Caguairán (*Pseudocopaiva hymeneaeifolia* Morje) y Ebano (*Diospyros* sp.) (Toppe, 2011). Estas especies se encuentran distribuidas por todas las provincias del país (Barreto, 1998; Puentes, 2005; Bisse, 1988; Beyra, 1988) y a juzgar por su localización actual es posible que las mismas y tal vez algunas otras especies de estos géneros, hayan crecido en zonas cercanas a Los Buchillones (Gonzales, P. Comunicación personal) y por lo tanto de fácil acceso por los aborígenes asentados en esta zona.

La utilización de la caoba (*Swietenia mahagoni*), yaití (*Gymnanthes lucida*) y de manglesillo (*Bonettia cubensis*) en postes de las construcciones de Los Buchillones (Carrera, 2009)<sup>2</sup> indican la variedad de las maderas utilizadas por estos aborígenes y su selección para la utilización en la confección de uno u otro artefacto o en las construcciones de sus viviendas.

El registro arqueológico de los artefactos de madera de Los Buchillones se destaca por su extraordinaria riqueza. Las cifras y tipos de estas piezas son verdaderamente impresionantes super-

<sup>2</sup> Con el reporte de el uso de la caoba (*Swietenia mahagoni*), yaití (*Gymnanthes lucida*) y del manglesillo (*Bonettia cubensis*) por la Dra. Raquel Carrera en postes de estructura constructivas de Los Buchillones llegan a nueve las especies botánicas utilizadas por los aborígenes de Los Buchillones en diversas actividades económicas y ceremoniales.

ando ampliamente los hallazgos precedentes en todo el país y posiblemente en el área antillana en un solo sitio. Estos resultados de investigación actualizan la visión que la Arqueología y la Historia del Caribe tenían sobre el uso de la madera entre las comunidades aborígenes que poblaban estos territorios y abren el camino para un acercamiento riguroso a los procesos de trabajo que relacionaban a estos hombres con la explotación de los bosques. Se abre un inventario que muestra la riqueza y diversidad de los objetos en madera y la complejidad de la sociedad que los usaba y creaba. Las piezas halladas permiten estudiar elementos hasta ahora desconocidos del mundo estético aborígen así como el vínculo de este con la religiosidad de estos hombres y con los procesos de uso social y económico de tales bienes.

## REFERENCIAS.

- Arrom, J. J. (1975): *Metodología y artes pre-hispánicas de las Antillas*. México: Editorial Siglo XXI.
- Barreto A. (1998): Las Leguminosas de Cuba I: Subfamilia Caesalpinioideae. *Collectanea Botanica* 24: 1-148.
- Beyra, M. A. (1998): Las Leguminosas de Cuba II: Tribus Crotalarieae, Aeschynomeneae, Millellieae y Robinieae. *Collectanea Botanica* 24: 149-332.
- Bisse, J. (1988): *Árboles de Cuba*. Editorial Científico Técnica. La Habana. 384 pp.
- Calvera, J. (1986): Informe de la excavación de 1983. Inédito. Fondos del Museo Provincial de Historia de Ciego de Ávila.
- Calvera Roses, J. E. Serrano, M. Rey, I. Pedroso y Y. Yparraguirre (1996): El sitio arqueológico Los Buchillones. *Caribe Arqueológico* (1): 63. Santiago de Cuba.
- Carrera, R. (2005): Salvar las maderas de Buchillones: un reto para la conservación. *Gabinete de Arqueología*. Boletín No 4, año 4.
- . (2009): Las maderas en los objetos aborígenes cubanos.
- Cooper, J. (2007): Registro Nacional de Arqueología Aborígen de Cuba: una discusión de métodos y prácticas. *El Caribe Arqueológico*, (10)132-150. Santiago de Cuba.
- Colón, C. (1961): *Diario de Navegación*. La Habana: Comisión Cubana de la UNESCO, 221p.
- Domínguez, L. (1991): *Arqueología del Centro-Sur de Cuba*. La Habana: Editorial Academia, 121pp.
- Fernández de Oviedo, G. (1853): *Historia General y natural de Las Indias; Islas y tierra firme del mar océano*. t.1. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Guarch, J. M. (1978): *El Taino de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno-histórica*. Instituto de Ciencia Sociales, La Habana. 263p.
- . (1981): *Cuba: Antiguas tradiciones económicas y técnico-estilísticas. Etapa Agroalfarera*. Inedito. 435 pp.
- . (1987): *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 103p.
- . (1990): *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Holguín: Ediciones Holguín, (Colección de la Ciudad). 78p.
- Guarch Rodríguez, E. (2006): *Perfeccionamiento de la socialización de los resultados de las investigaciones arqueológicas en la provincia de Holguín*. Tesis de maestría. Departamento de Arqueología de Holguín.
- Izquierdo, D. G. y R. Sampedro (2002): Útiles de concha y unidades habitacionales de las comunidades aborígenes de Cuba. *El Caribe Arqueológico* (6): 71-76. Santiago de Cuba.
- . (1997): Enfoque teórico para la evaluación de restos arqueológicos. *El Caribe Arqueológico* (2): 2-19. Santiago de Cuba.
- Jardines, J. M. (1990): Informe de la excavación de 1989. Inédito. Fondos del Museo Provincial de Historia de Ciego de Ávila.
- Jardines, J. E. y J. Calvera (1999): Estructuras de viviendas aborígenes. *El Caribe Arqueológico* (3): 64pp. Santiago de Cuba.
- Jardines, M. J. (2012a): Significación histórico-cultural de los descubrimientos en el sitio arqueológico de Los Buchillones, Punta Alegre, Ciego de Ávila, Cuba. Libro sobre temas de arqueología de Cuba y Argentina, en prensa.
- Jardines, J. M. (2012c): Informe final del proyecto de investigación. *Estudio tecnopológico y funcional de la colección de madera de Los Buchillones. Evaluación de su estado de conservación*.

- Jardines, J. E., J. Calvera y P. Cruz (2009): Aproximación al estudio de los artefactos de madera del sitio arqueológico de Los Buchillones. [http://:www.baibrama.cult.cu](http://www.baibrama.cult.cu). Año III, No 1.
- Jardines, J., et al. (2012b): *Catálogo de objetos de madera de Los Buchillones*.
- Jardines, J., et al. (2013): Características tecnopológicas de los objetos de madera de Los Buchillones. Informe final de Proyecto de Investigación. Inédito. Fondos del Departamento de Arqueología de Holguín.
- Las Casas, B. (1951): *Historia de Las Indias*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura. Economía, t1. 611pp.
- Lumbreras, J. (1987): Examen y clasificación de la cerámica. *Gaceta Arqueológica Andina*. (Perú) año IV (13):3, marzo IV.
- Martínez, A. (1995): Objetos de madera. *CD. Taíno. Arqueología de Cuba*. Centro de Antropología y CEDISAC. Centro Nacional Editor de Discos Compactos.
- Meggers, B. J. (1999): La utilidad de las secuencias cerámicas seriadas para inferir conducta social prehistórica. *El Caribe Arqueológico* (3): 2-19. Santiago de Cuba.
- Mesa, I., J. Jardines y J. Calvera (1992): Estudio de la cerámica del sitio arqueológico de los Buchillones, Chambas, Ciego de Ávila. *Anuario Arqueológico* (La Habana): 36-47.
- Morales, P. O. (1950): Arqueología Cubana. Relación de actividades durante el año de 1949. *Revista de Arqueología y Etnología*. Segunda Época. Año V, Enero-Diciembre, 5-34 pp.
- Pendergast, D. M. (1996a): AMS dates from Los Buchillones, Cuba. *ewsWARP*, 20-33.
- . (1996b): The Los Buchillones site, North Coastal Cuba. *News WARP*, 19, 3-6.
- . (1997): Up from the Shallows. A look at the ROM first archaeological excavation in Cuba. *Rotunda. The magazine of the Royal Ontario Museum* (Canadá) 2 (30): Fall/Winter.
- Pendergast, D., J. Calvera, J. Jardines y E. Granm (2003): Construcciones de madera en el mar. Los Buchillones, Cuba. *El Caribe Arqueológico*, 24-32 pp. Santiago de Cuba.
- Puentes, D. A. (2005): *Meliaceae: en Greuter W. & R. Rankin (eds.) Flora de la República de Cuba* (fascículo 10). A. R. Gantner Verlag KG, FL 9491 Ruggell, Liechtenstein.
- Rouse, I. (1942): *Archeology of the Maniabon Hills, Cuba*. USA: Yale University Press, 186p.
- Sampedro, H. R., G. Izquierdo y R. Villavicencio (2001): Tecnología y tipología en la tradición paleolítica de Villa Clara. Una primera interpretación. *El Caribe Arqueológico* (5): 52-61. Santiago de Cuba.
- Spjut, G. M. (1989): *The material Culture of Key Marco Florida*. Published by Florida Classics Library port Salerno, Florida. 266 pp.
- Tabío, E. y E. Rey (1979): *Prehistoria de Cuba*. 2 Ed. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. 234p.
- Toppe, A, J. Jardines, P. Cruz y J. Guarch (2009): *Informe del estudio del estado de conservación de los objetos de madera del sitio arqueológico Los Buchillones en custodia del Museo Municipal de Chambas. Ciego de Ávila*. Departamento Centro-Oriental de Arqueología. (Documento sin publicar).
- Toppe, A, J. Jardines, P. Cruz y J. Guarch (2010): *Informe del estudio del estado de conservación de los objetos de madera del sitio arqueológico Los Buchillones en custodia del Museo Provincial de Historia de Ciego de Ávila*. Departamento Centro-Oriental de Arqueología. (Documento sin publicar).
- Toppe, M. A. (2011): *Informe sobre las especies botánicas identificadas en los objetos de madera de Los Buchillones*. Departamento Centro-Oriental de Arqueología.
- Ulloa, J. (1999): Aproximación a la cerámica temprana en el Caribe. *El Caribe Arqueológico* (3): 28-42. Santiago de Cuba.
- Valcarcel, R., et al. (2006): Postes en el mar. Excavación de una estructura constructiva aborigen en Los Buchillones. *El Caribe Arqueológico* (9)76-88 pp. Santiago de Cuba.

Recibido: 6 de junio de 2013.

Aceptado: 25 de junio de 2013.

**Anexo 1. Objetos utilitarios**

<b>No. De Piezas</b>	<b>Denominación</b>	<b>Estado de conservación</b>	<b>Elaborado en</b>
1, 76, 81, 85,	Mango corto	Fundamentalmente muy alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
3, 90,91, 106, 172	Mango corto	Fundamentalmente muy alterados	Yamaguey ( <i>Belairia sp</i> )
10	Mango corto	Poco alterado	Caguairán ( <i>Pseudocopaiva hyme-neaefolia Morje</i> )
41,75	Mangos corto	Alterados	Yana ( <i>Conocarpus erecta L.</i> )
88, 89, 107	Mango corto	Fundamentalmente muy alterados	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia Griseb.</i> )
163	Mango corto	Muy alterado	Sin identificar
8 ,118, 156	Mango largo	Alterados	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia Griseb.</i> )
22,23, 81, 82, 109	Mango largo	Fundamentalmente muy alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
47, 79, 80	Mango largo	Fundamentalmente muy alterados	Yamaguey ( <i>Belairia sp</i> )
64,78, 83,84, 171, 194	Mango largo	Fundamentalmente alterados	Yana ( <i>Conocarpus erecta L.</i> )
165, 206	Mango largo	Alterados	Sin identificar
18, 92	Mango curvo	Poco alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
201, 207	Mango Curvo	No alterados	Sin identificar
195, 196	Mango de cuchillo	Aterados	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
41	Mango pequeño	Alterado	Yana ( <i>Conocarpus erecta L.</i> )
27, 35, 36, 95	Objetos terminados en puntas.	Poco alterados	Yamaguey ( <i>Belairia sp</i> )
28, 32,	Objetos terminados en puntas.	Alterados	Caguairán ( <i>Pseudocopaiva hyme-neaefolia Morje</i> )
29, 96, 97, 98, 144, 147	Objetos terminados en puntas.	Fundamentalmente pocos alterados	Yana ( <i>Conocarpus erecta L.</i> )
30, 31, 34, 37, 93	Objetos terminados en puntas.	Fundamentalmente alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
33, 94, 146	Objetos terminados en puntas.	Fundamentalmente alterados	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia Griseb.</i> )
99, 100	Objetos terminados en puntas.	Poco alterados	Ébano ( <i>Diospyros sp.</i> )
145, 148, 198	Objetos terminados en puntas.	Poco alterados	Sin identificar
6, 63, 93	Dardos o armas arrojadizas.	Fundamentalmente muy alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
26	Dardos o armas arrojadizas.	Alterado	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia Griseb.</i> )
143	Dardos o armas arrojadizas.	Poco alterado	Yamaguey ( <i>Belairia sp</i> )
153	Dardos o armas arrojadizas.	Muy alterado	Sin identificar
54,	Paletas o cucharas	Poco alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
101	Paletas o cucharas	Poco alterado	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia Griseb.</i> )
111	Perforador	Sin alterar	Guayacán ( <i>Guaiacum sp.</i> )
202	Paletas o cucharas	Alterado	Sin identificar

**Anexo 2. Objetos ceremoniales**

No. De Piezas	Denominación	Estado de conservación	Elaborado en
4, 105,	Vasijas	Alterados	Yamaguey ( <i>Belairia</i> sp)
116	Vasijas	Alterado	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb.)
112, 117,	Vasijas	Muy alterados	Ebano ( <i>Diospyros</i> sp )
102, 103 104, 110 131	Vasijas	Fundamentalmente alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
205	Vasijas	Alterado	Sin Identificar
200	Vasija	No alterado	Sin Identificar
11, 42, 56, 67, 186	Fragmento de vasija	Fundamentalmente alterados	Yana ( <i>Conocarpus erecta</i> L.)
12, 16, 20, 50, 51, 52	Fragmento de vasija	Fundamentalmente muy alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
14, 46	Fragmento de vasija	Alterados	Yamaguey ( <i>Belairia</i> sp)
49, 60, 61, 62, 178	Fragmento de vasija	Poco alterados	Caguairán ( <i>Pseudocopaiva hymeneaeefolia</i> Morje)
66, 152	Fragmento de vasija	Poco alterados	Ebano ( <i>Diospyros</i> sp )
113	Fragmento de vasija	Alterado	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
188	Fragmento de vasija	Sin alterar	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb.)
190, 193, 197, 203, 204	Fragmento de vasija	Sin alterar	Sin Identificar
5, 121, 124, 182	Dujo	Poco alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
126, 208	Dujo	Poco alterado	Sin Identificar
45, 123, 179	Fragmento de dujo	Alterados	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb.)
71, 122, 183	Fragmento de dujo	Poco alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
125, 181, 191, 192	Fragmento de dujo	Poco alterados	Sin Identificar
135, 136, 137, 140,	Ídolo	Alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
138, 139, 174	Ídolo	Muy alterados	Sin Identificar
176	Ídolo	Alterado	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb.)
40	Espátula vómica	Muy alterado	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb.)
115	Espátula vómica	Poco alterado	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
118, 119	Espátula vómica	Alterados	Ebano ( <i>Diospyros</i> sp)
132, 141, 142	Objetos con funciones ceremoniales	Alterados	Sin Identificar
133	Objetos con funciones ceremoniales	Alterado	Ebano ( <i>Diospyros</i> sp)

**Anexo 3. Objetos y fragmentos de objetos no identificados. Objetos en elaboración y fragmentos de maderas y ramas**

No. De Piezas	Denominación	Estado de conservación	Elaborado en
7, 72	Objeto no identificado	Alterados	Caguairán ( <i>Pseudocopaiva hymeneaeefolia</i> Morje)
9, 58	Objeto no identificado	Poco alterados	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb.)
13, 69, 114, 173	Objeto no identificado	Alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
57	Objeto no identificado	Poco alterado	Yana ( <i>Conocarpus erecta</i> L.)
59	Objeto no identificado	Poco alterado	Ébano ( <i>Diospyros</i> sp.)
130, 145, 175	Objeto no identificado	Poco alterados	No identificado
24, 38, 53, 55, 86, 129	Fragmento de objeto no identificado	Muy alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
25, 74, 77,	Fragmento de objeto no identificado	Muy alterados	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb.)

57, 68, 184	Fragmento de objeto no identificado	Poco alterados	Yana ( <i>Conocarpus erecta</i> L.)
73, 177	Fragmento de objeto no identificado	Muy alterados	Caguairán ( <i>Pseudocopaiva hymeneaeifolia</i> Morje)
127	Fragmento de objeto no identificado	Alterado	Yamaguey ( <i>Belairia</i> sp)
128, 130, 157, 185, 189	Fragmento de objeto no identificado	Poco alterados	No identificado
21	Objeto en elaboración	Muy alterado	Yamaguey ( <i>Belairia</i> sp)
39	Objeto en elaboración	Muy alterado	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
44, 154	Objeto en elaboración	Alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
150, 151, 155, 167	Objeto en elaboración	Alterados	Sin identificar
164	Objeto en elaboración	Poco alterado	Jiquí ( <i>Pera bumeliaefolia</i> Griseb)
17, 19	Fragmento de madera	Alterados	Yamaguey ( <i>Belairia</i> sp)
170	Fragmento de madera	Poco alterado	No identificado
43, 70	Fragmento de rama	Alterados	Guayacán ( <i>Guaiacum</i> sp.)
158, 166, 168, 169	Fragmento de rama	Alterados	Sin identificar

# Valoraciones sobre el hallazgo de restos humanos en el sitio aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba

Ricardo Arturo VIERA MUÑOZ

*Conservador del Teatro Sauto, Monumento Nacional. Matanzas (Cuba).*

E-mail: rvieram@yahoo.es, sancarlosanseverino@gmail.com

## Resumen

Este trabajo da a conocer los resultados obtenidos de una excavación arqueológica de urgencia realizada en el asentamiento aborigen agroceramista El Morrillo, Matanzas, Cuba. Se abordan temas relativos a la antropología física de un esqueleto descubierto, los principales procesos de alteración tafonómica que inciden directamente en la preservación del yacimiento y como se manifiestan en los huesos humanos y demás elementos arqueológicos recuperados. También se hace alusión a las prácticas funerarias que caracterizaron a las comunidades cubanas con economía productiva, particularmente en el área de Canímar.

**Palabras clave:** El Morrillo, arqueología, antropología física, tafonomía, Cuba.

## Abstract

This paper reports the results of a rescue archaeological excavation at the agro-ceramic site of El Morrillo, Matanzas, Cuba. It discusses the physical anthropology of the single human skeleton discovered there and the taphonomic alterations that affected the preservation of the site and its evidence. Moreover, it makes allusion to the funerary practices these Cuban communities, particularly in the area of Canímar.

**Key words:** El Morrillo, archaeology, physical anthropology, taphonomy, Cuba.

## Introducción

El desarrollo de la arqueología en la provincia de Matanzas tiene un precedente sustentado por investigaciones que se han centrado, fundamentalmente, en el estudio de las comunidades aborígenes que se establecieron en la región. En toda la provincia se han reportado alrededor de 170 asentamientos pertenecientes a comunidades con diferentes niveles de desarrollo, donde hasta el momento el número mayor se encuentra en la margen sur oriental de la Ciénaga de Zapata y la costa norte del territorio (Hernández, 2012). Es precisamente en esta última área donde encontramos una de las más importantes zonas que contempla un riquísimo patrimonio arqueológico perteneciente a distintos grupos humanos que habitaron en el lugar durante siglos, el valle

del río Canímar. Investigaciones realizadas plantean que desde la desembocadura del río hasta unos siete kilómetros hacia el interior y de uno a uno y medio kilómetros a ambos lados de cada ribera es posible detectar vestigios de comunidades preagroalfareras, protoagrícolas y agroceramistas (Martínez et. al. 1993). El valle atesora yacimientos cuya importancia trasciende las fronteras regionales e incluso nacionales, como el caso del cementerio aborigen de Canímar Abajo, que constituye una de las necrópolis de su tipo más importantes en el ámbito antillano.

En la margen oeste de la desembocadura del río podemos encontrar un asentamiento de primera magnitud con filiación agroalfarera, El Morrillo. El sitio, ubicado en los 23° 02' 46.72" N y 81° 30 ' 18.32" W, fue descubierto en 1964 por el espeleólogo y coleccionista Eustaquio Calera



**FIG. 1.** Imagen satelital de Cuba con escala en km (A). Ubicación de la ciudad y bahía de Matanzas en la provincia del mismo nombre (B). Localización del sitio El Morrillo donde se señala el lugar de aparición del esqueleto humano (C)

Gibernau quien detecta numerosas evidencias de cerámica, piedra y concha, adoptando el lugar el nombre de la batería española El Morrillo, que se levanta a unos cien metros de distancia. Los primeros trabajos de importancia se remontan a 1966 (Hernández y Rodríguez, 2008), desarrollados por estudiosos de la Academia de Ciencias de Cuba que incluso realizan el primer fechado radiocarbónico del sitio:  $590 \pm 90$  A.P (Martínez et. al., 1993). Años después, en 1975, Rodolfo Payarés ejecutó excavaciones dirigidas a rescatar la mayor cantidad de evidencias posible que permitieran conocer a profundidad las características de esta comunidad en particular (Hernández y Rodríguez, 2008). En 1979 el descubrimiento fortuito de un esqueleto humano en una de las erosionadas paredes del sitio estimuló la realización de excavaciones para rescatar las evidencias encontradas, llevándose a cabo un fechado de los restos por el método de incineración de colágeno estimado en  $880 \pm 20$  A.P y aportando el fechado de los estratos más superficiales una cronología de  $420 \pm 20$  A.P (Martínez et. al., 1993). En lo sucesivo se han efectuado algunas incursiones en el yacimiento que han permitido detectar evidencias muy interesantes relacionadas con estos

hombres, como el descubrimiento en 1994 del llamado ídolo de El Morrillo a manos del poeta y aficionado a la Arqueología Luis Marimón. Con la llegada del nuevo milenio podemos referirnos a los trabajos realizados en 2004 por miembros de los grupos espeleológicos Luis Montané y Cacique Yaguacayex, quienes descubrieron huellas de postes de lo que podría ser una vivienda construida por los aborígenes de esta comunidad. Finalmente en noviembre de 2009 el espeleólogo matancero Ibrahím Niebla efectúa un hallazgo similar al de 1979, encuentra en una erosionada pared del sitio huesos humanos, algunos de los cuales se habían perdido producto del embate del viento y las olas. El descubrimiento fue notificado al Dr. Ercilio Vento Canosa, historiador de la ciudad, quien a su vez manifiesta al arqueólogo Leonel Pérez Orozco la necesidad del salvamento inmediato de las evidencias. Luego de tramitado el permiso de excavación de urgencia ante la Comisión Nacional de Monumentos se procedió a la realización de los trabajos, dirigidos por este último investigador, entre los días 14 y 15 de noviembre del propio año, con el objetivo fundamental de rescatar los restos óseos humanos y demás objetos relacionados al enterramiento.

## Materiales y métodos

Para la ejecución de la excavación se siguió la metodología propuesta por el arqueólogo Edward C. Harris (1991) adaptada a las características del sitio y se determinaron los niveles del área a excavar mediante el empleo del Teodolito, acometiéndose una intervención que partió desde el punto de aparición de los restos en la pared hacia el interior, abarcando poco más de 4 m<sup>2</sup>.

Para la identificación de fragmentos óseos nos apoyamos en Matshes et. al. (2005), mientras que el estudio de los huesos humanos se realizó utilizando un instrumental compuesto por compás de espesor, calibre, micrómetro y cinta métrica, seleccionándose una muestra ósea compuesta por el cráneo, húmeros, cúbitos, radio izquierdo, ambos coxales, fémures, tibia derecha, cuatro vértebras lumbares y una torácica, el segundo metatarso izquierdo y una segunda falange de la mano. Para el cálculo de la estatura se empleó el radio izquierdo y se siguieron los criterios de Udhaya et. al. (2011) basados en la reconstrucción de la longitud del húmero izquierdo a partir de la epífisis distal; luego fue asumido como método más confiable el estudio realizado por Santiago Genovés (1967) donde el investigador desarrolló fórmulas refinadas para llevar a cabo el cálculo. Este procedimiento es recomendado por Rivero (1985) a la hora de valorar la estatura de muestras osteológicas de aborígenes cubanos por estar perfilado precisamente sobre la base de ejemplares pertenecientes a amerindios mexicanos. Además se consideró el estudio de Trotter (1970) por emplear muestras pertenecientes a varones mexicanos y la modificación de las ecuaciones de regresión en el estimado de la estatura de restos mesoamericanos desarrollada por Del Ángel y Cisneros (2004).

Por otra parte hemos aplicado, como fuente comparativa, los criterios expuestos por Pearson, Manouvrier, Breitinger (todos tomados de Pospísil, 1965), Trotter y Glessner (1952) y Simmons et. al. (1990), quienes idearon métodos que generalmente, al ser aplicados a nuestros aborígenes, proporcionan valores más altos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Pearson utilizó ecuaciones de regresión para elaborar sus fórmulas, pero solo aplicables a la raza blanca. Manouvrier

De igual forma se aplicaron las ecuaciones de regresión propuestas por Jasuja y Singh (2004) luego de efectuadas las medidas a una segunda falange de la mano. También se analizaron los trabajos de Pospísil (1965) y Rivero (1985). Para la determinación racial y el sexo se consultaron los estudios de Davivongs (1963), Pospísil (1965), Santana (1978), Kelley (1979) y Rivero (1985).

Las consideraciones relativas a las paleopatologías siguieron los trabajos de Krenzer (2005), Pinhasi y Mays (2008) y Waldron (2009).

Los criterios tafonómicos se basaron en los trabajos de Blasco (1992), Duday (1997), Fernández-López (2000), Krenzer (2006), Pereira (2007), Ortega (2007), Stodder (2008), Martínez et. al. (2009), Gutiérrez (2009) y Martínez et. al. (2011).

Por su parte hemos seleccionado una muestra del sedimento extraído de la excavación para realizar un análisis del pH del suelo a través de papeles indicadores y valorar su impacto sobre el material recuperado.

## Excavación arqueológica

La excavación se llevó a cabo entre los días 14 y 15 de noviembre de 2009 ejecutándose en un área de unos 4 m<sup>2</sup>, dadas las características del descubrimiento fortuito de los restos humanos y las condiciones ambientales imperantes que imposibilitaron la realización de una excavación de mayores dimensiones. Desde el comienzo mismo se presentó la dificultad de la vegetación caracterizada por la presencia de hierba con enmarañadas raíces que profundizaban hasta la roca estructural, afectando las evidencias arqueológicas y el trabajo en sentido general. A los 10 cm de profundidad comienzan a aparecer los primeros fragmentos de cerámica, algunos moluscos *Strombus pugilis*, un fragmento óseo de quelonio marino y algunas muestras del molusco bivalvo *Isognomon alatus*. A los 12 cm y sin cambio al-

---

elaboró tablas para los franceses, por lo que los resultados no son precisos para otros grupos raciales. Trotter y Glessner desarrollaron su método aplicable solamente a las razas europeoide y negroide. Breitinger construyó su tabla sobre la base de esqueletos del norte de Europa. La muestra de Simmons contempla individuos blancos y negros.

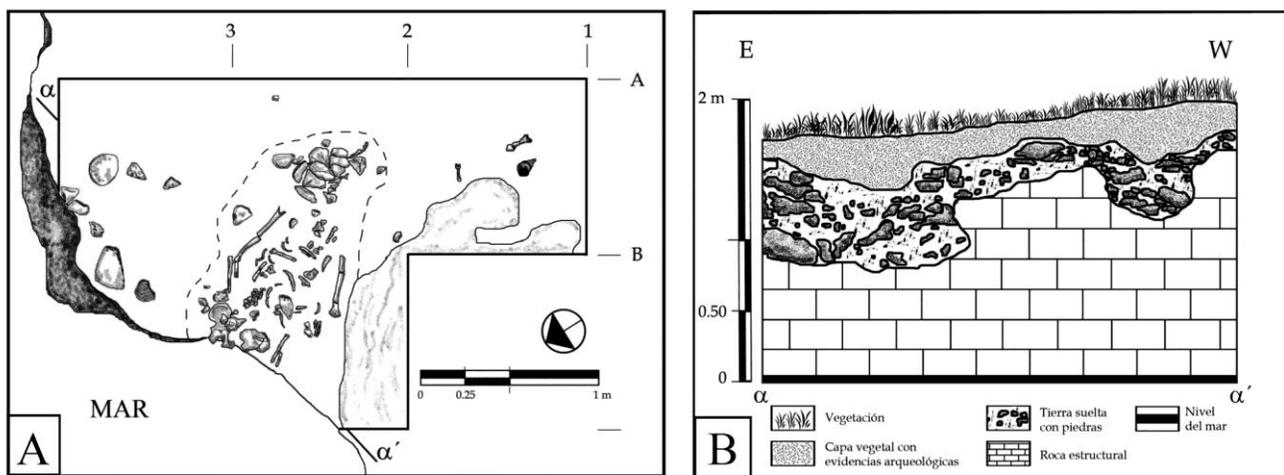


FIG. 2. Croquis de la excavación con el entierro y elementos arqueológicos (A). Perfil  $\alpha-\alpha'$ , donde se percibe la estratigrafía del área y el escaso grosor del depósito arqueológico (B)

guno en la estratigrafía, aparece una capa de valvas de *Isognomon alatus* que cubría completamente al entierro. Al ser retirada comienzan a emerger los restos óseos humanos que se encontraban depositados sobre la roca estructural de la región, encontrándose a diferentes profundidades las distintas regiones del cuerpo, siendo el cráneo la parte más cercana a la superficie a 14 cm y las vértebras lumbares las más profundas a 30 cm. El individuo fue enterrado con la cabeza orientada hacia el sureste en posición decúbito prono, presentando el brazo derecho extendido y el izquierdo ligeramente doblado por debajo del cuerpo. Al parecer, a juzgar por una sección de la epífisis proximal del fémur izquierdo que apareció en posición anatómica, las piernas también se encontraban flexionadas.

En franco vínculo con el cuerpo se encontraron algunas evidencias depositadas al momento del entierro. Destaca la presencia de una vasija a la altura de la espalda que contenía huesos de peces y en cuyo borde aparece una interesante perforación cónica de 10 mm de diámetro exterior y 6 mm de diámetro interior. También se descubrieron los fragmentos de otras dos vasijas, una ubicada muy cerca del cráneo y la otra próxima al húmero izquierdo.

Igualmente, en el área inmediata a los restos, fueron descubiertos otros elementos donde destacan dos fragmentos de burén (uno de ellos con huellas de cestería), huesos de jutía carabalí (*Myssateles prehensilis*), siguas (*Cittarium pica*), val-

vas de moluscos *Codakia orbicularis*, tortugas marinas y una punta de proyectil elaborada en roca silícea blanca de 6.3 cm de largo por 4.64 cm de ancho máximo.

### Aproximaciones antropológicas

De manera general los agricultores ceramistas eran personas de estatura baja, con órbitas y nariz de mediano tamaño, bóveda alta, paladar corto, aplastamiento de la cara y gran desarrollo de los molares (Martínez et. al., 1993). Una de las características físicas más interesantes de estos grupos se refiere al tema de la deformación craneana; los mismos europeos mostraron especial interés por esta práctica y su apariencia física cuando llegaron al nuevo continente. En este sentido al reconstruir el cráneo del esqueleto excavado en El Morrillo fue posible detectar su deformación artificial del tipo tabular oblicua, con la presencia de huesos supernumerarios, tan característicos en los cráneos deformados. Este tipo de deformación se realizaba en los infantes aplicando una tablilla en la frente y otra en el occipital apretadas por medio de ligaduras laterales. El desplazamiento de la frente hacia atrás y su gran ensanchamiento transversal hacían lucir a estos cráneos muy cortos y anchos. Este descubrimiento constituye el segundo reporte oficial de un cráneo deformado en todo el territorio de la provincia, antecedido solamente por un ejemplar descubierto en la cueva Los Perros, contexto fechado por incineración

colagénica en  $530 \pm 20$  AP (Martínez et. al., 1993). Lamentablemente solo fue posible recuperar parte del hemisferio izquierdo y no se detectaron huesos de la cara ni muestras de material odontológico.



**FIG. 3.** Cráneo reconstruido donde se aprecia la deformación artificial tabular oblicua

### Sexo

La ausencia de numerosos huesos del cráneo así como su deformación artificial representó un problema al valorar morfológicamente los indicadores antropológicos relativos al sexo. En este sentido nos hemos apoyado más en el estudio de los huesos postcraneales, fundamentalmente en los restos de la pelvis y los fémures. En el caso de la primera resulta lamentable la ausencia de la sínfisis, que sin dudas hubiera aportado datos de importancia; no obstante están presentes algunas regiones que fueron tomadas en cuenta. Las particularidades de la escotadura ciática mayor, la ausencia de surco preauricular, faceta auricular aplanada, tubérculo del glúteo medio macizo y arco compuesto con circunferencia de mismo radio entre el borde anterior de la rama superior y la faceta auricular constituyen valores indicativos de los varones. Así mismo Davivongs (1963) propone la estimación del sexo a partir de parámetros antropométricos del hueso coxal basado en materiales pertenecientes a aborígenes australianos. Las tres dimensiones que nos permitieron fijar el estado de conservación del coxal izquierdo guardan relación con un individuo pertenece al

sexo masculino. (Tabla 1). Por su parte Kelley (1979) utiliza 600 pelvis en un estudio para determinar el sexo, realizando trabajos antropométricos en la escotadura ciática mayor y el acetábulo, al tiempo que establecía un índice con valor sexual, el cual, en nuestro caso, se ajusta al sexo masculino.

En el caso de los fémures se asumió la tabla de Rivero (1985: 137) que refleja estadísticas basadas en restos de aborígenes preagroalfareros y agroceramistas. Aquí el diámetro transversal subtrocanterico, el diámetro transversal a mitad de la diáfisis, el índice pilástrico y el índice mérico de la muestra estudiada indican valores masculinos.

Medidas	Davivongs (1963)		Coxal izquierdo esqueleto El Morrillo
	M	F	
Anchura ilíaca	148.1	141.8	148.5
	D.E: 6.86	D.E: 7.51	
Longitud isquion	80.8	74.1	77.9
	D.E: 3.99	D.E: 3.66	
Diámetro vertical acetábulo	51.4	45.9	48.7
	D.E: 2.74	D.E: 1.99	

**TABLA 1.** Relación de las medidas (mm) del coxal izquierdo con la propuesta de Davivongs (1963) para determinar el sexo

### Edad

El análisis de la unión de las epífisis de los huesos constituye uno de los principales procedimientos a la hora de determinar la edad. En el caso de los restos excavados en El Morrillo se tuvieron en cuenta las epífisis proximales de ambos cúbitos y fémures, las epífisis distales de los dos húmeros, el radio izquierdo y la tibia derecha. Así mismo fueron analizados ambos coxales, específicamente la tuberosidad isquiática, el ilion y el isquion. La cresta y láminas vertebrales epifisarias de T-11, L-1, L-2, L-3 y L-5 junto al segundo metatarso izquierdo y una segunda falange de la mano fueron también tomadas en consideración.

En relación a la pelvis las características de la región auricular y la persistencia de estrías en la faceta permiten ubicarlo en un rango que no sobrepasa los 24 años (Lovejoy et. al., 1985). Así mismo la totalidad de las epífisis que se conservan se encuentran perfectamente fusionadas. En este sentido, atendiendo a los estudios realizados por Pospísil (1965), Rivero (1985), Klepinger (2006) y Lovejoy et. al. (1985) en relación al momento de la fusión de cada una podemos decir que estamos en presencia de una persona cuya edad oscila entre los 20 y 24 años.

### **Estatura**

El material de estudio estuvo constituido por el radio izquierdo, el húmero izquierdo, el fémur del mismo lado y una segunda falange de la mano. En el primer caso se determinó la longitud del hueso en 21.9 cm, siguiéndose con posterioridad el método de Trotter y Glesser (1952) y otros tomados de Pospísil (1965) (Pearson; Manouvrier; Breitingen), asumiendo siempre a Genovés (1967), Trotter (1970) y Del Ángel y Cisneros (2004) como las fuentes más fidedignas en el presente estudio. Para el húmero fue necesario realizar una reconstrucción de su longitud a partir del método de Udhaya et. al. (2011) efectuando mediciones de la epífisis distal (diámetro transversal de la superficie articular inferior y el ancho biepicondilar), las que se utilizaron en la ecuación de regresión lineal simple propuesta por los autores, obteniéndose una longitud final estimada en 30.41 cm; luego se aplicaron los mismos procedimientos que al radio. Por su parte Simmons et. al. (1990) estiman la estatura tomando como muestra fémures de individuos europoides; nuestro cálculo para el fémur izquierdo de El Morrillo, atendiendo al diámetro vertical de la cabeza femoral y el ancho superior del fémur, es de 155.18 cm para el primero y 158.90 cm para el segundo, reflejando una estatura promedio de 157.04 cm.

Finalmente la aplicación de las fórmulas de regresión desarrolladas por Jasuja y Singh (2004) a una segunda falange de la mano permitieron calcular la estatura en 160.19 cm.

Si bien, como se ha planteado, la aplicación de diferentes metodologías elaboradas a partir de especímenes europoides y negroides proporcionan

valores mayores en la antropometría de ejemplares indocubanos, resulta interesante el resultado obtenido de la aplicación de esos métodos a los huesos largos utilizados en este estudio, donde la diferencia de los promedios no excede los 1.41 cm con respecto a los promedios de los resultados de Genovés (1967), Trotter (1970) y Del Ángel y Cisneros (2004) (Tabla 2).

### **Paleopatologías**

La comparación entre las muestras óseas pertenecientes a individuos de comunidades agroceramistas y grupos con economía de apropiación permite apreciar la diferencia que existe en relación al padecimiento de enfermedades y traumas. Algunos de los factores más importantes que marcan esta distinción radican en la variedad de la dieta y el sedentarismo que caracterizó a los hombres con economía productiva.

El esqueleto hallado en El Morrillo no presenta rasgos significativos de paleopatologías, no obstante fue detectado el prolapso discal de cuatro vértebras lumbares (L-1, L-2, L-3 y L-5) y una torácica (T-11), únicas evidencias que conservaron sus cuerpos vertebrales. Tal vez este padecimiento esté relacionado con las actividades que realizaba el individuo dentro de la comunidad, donde la carga reiterada de elementos pesados o el tránsito continuo por terrenos escabrosos e irregulares pudieran constituir algunos de los principales factores a tener en cuenta.

Por otro lado se localizó la presencia de craterizaciones a la altura del trocánter mayor del fémur izquierdo, las que si bien no presentan un estado de desarrollo avanzado pudieran tener algún vínculo con factores relativos a la nutrición.

Finalmente podemos mencionar la perforación del agujero olecraneano del húmero derecho, más frecuente en individuos mongoloides. Además se puede apreciar el desarrollo de los forámenes nutricios de esa misma región.

### **Tafonomía**

A partir de los años setenta del siglo XX comienzan a aplicarse los criterios tafonómicos a los estudios arqueológicos (Martínez et. al, 2009), centrándose mayormente en los análisis en rela-

Autor	E.H	E.R	E.F		E.FA	E.P
Pearson*	158.65	157.56	-----		-----	158.11
Manouvrier*	159.00	157.10	-----		-----	158.05
Breitinger*	164.00	162.00	-----		-----	163.00
Trotter y Glesser (1952)	164.69	159.53	-----		-----	162.11
Simmons et. al. (1990)	-----	-----	DVC	155.18	-----	157.04
			ASF	158.90		
Jasuja y Singh (2004)	-----	-----	-----		160.19	160.19
Promedio						159.75
Trotter (1970)	162.64	158.46	-----			160.55
Genovés (1967)	159.50	156.50	-----			158.00
Del Ángel y Cisneros (2004)	159.70	156.65	-----			158.18
Promedio						158.91

**TABLA 2.** Cálculo de la estatura (cm) a partir del húmero izquierdo (E.H), radio izquierdo (E.R), fémur izquierdo (E.F) y segunda falange de la mano (E.FA) donde se hace un estimado de las mediciones en cada uno de los métodos aplicados (E.P). DVC: Diámetro vertical de la cabeza femoral. ASF: Ancho superior del fémur. \*Tomado de Pospísil (1965)

ción a la conservación de los depósitos funerarios o restos óseos humanos, así como las prácticas funerarias y las investigaciones relativas al tema de la antropología física y la antropometría (Martínez et. al. 2011). Sin dudas el conocimiento del material óseo y los factores tafonómicos que sobre este influyen permiten profundizar en la interpretación de los niveles de alteración presentes en los yacimientos arqueológicos y como se proyectan en la preservación de las evidencias arqueológicas en sentido general.

En este acápite nos referimos a los principales fenómenos naturales y antrópicos que se evidencian macroscópicamente en los huesos humanos excavados en el sitio El Morrillo en el año 2009. Además es oportuno señalar cómo estos factores han modificado considerablemente el panorama y conservación de tan importante asentamiento.

La historia de los diferentes elementos de carácter antrópico que se han manifestado en el sitio El Morrillo tiene su precedente más importante en los momentos de la llamada Crisis de Octubre. En el año 1962 Cuba se vio envuelta en circunstancias que estuvieron a punto de generar un conflicto bélico y es en este marco que el yacimiento fue un punto seleccionado para el emplazamiento de blindados que ejercieron una enorme presión sobre tan delgada capa vegetal;

también fueron excavadas trincheras, las que indudablemente destruyeron y dispersaron parte importante de los elementos arqueológicos. Por otro lado la construcción de un campo de prácticas de tiro y su parapeto, perteneciente a una unidad militar contigua al sitio, incidió de manera importante al ser removido un enorme volumen de tierra al tiempo que las maquinarias de gran peso utilizadas afectaron sobremanera el paisaje original del asentamiento. También es necesario mencionar que El Morrillo ha sido objeto de intervenciones carentes de científicidad donde la ausencia de un registro arqueológico eficiente así como los fines mismos de las mismas han afectado definitivamente una parte importante de nuestro patrimonio arqueológico.



**FIG. 4.** Vista general del sitio El Morrillo donde se aprecia al fondo el parapeto del campo de tiro

Actualmente la susceptibilidad del sitio a numerosos factores que actúan negativamente en la preservación de sus componentes se patentiza en las evidencias arqueológicas que son recuperadas en el lugar, donde es necesario tener en cuenta la fuerza con que el hombre contribuye a su deterioro. El yacimiento se encuentra ubicado en un área donde las cotidianas excursiones provocan el impacto negativo de fenómenos de carácter no intencional, donde el *trampling* y la remoción de las capas más tardías constituyen dos de los ejemplos más acentuados. Además son importantes otros sucesos como la dispersión de basura, restos de comida e incluso fogatas en lugares pertenecientes al asentamiento aborigen, comprobándose también como las personas conducen sus vehículos hasta el lugar, incrementando la presión sobre el suelo. Hoy es posible apreciar que el área presenta una capa vegetal de escaso grosor, la que no alcanzaba los 40 cm en el espacio seleccionado para el enterramiento, situación que permite que cualquier tipo de remoción del terreno que se lleve a cabo afecte de manera directa la conservación de las evidencias arqueológicas, como se hizo evidente en la pérdida de una parte importante de los huesos del cráneo y la mandíbula del esqueleto excavado en 2009, precisamente la región que se encontraba más cercana a la superficie. En este sentido el mayor impacto antrópico recibido por los restos radica en los efectos resultantes de la compresión el terreno, donde la mayoría de las muestras óseas presentaban fracturas asociadas a estos fenómenos, advirtiéndose también en el aplastamiento de las vasijas de cerámica.

Por otro lado existen varias causas naturales que también afectan la preservación del sitio. Tal vez la más importante esté relacionada con la erosión provocada por el mar y el viento, que anualmente generan cuantiosas pérdidas en la franja costera del asentamiento. A pesar de que estos factores se manifiestan con mayor fuerza en períodos de tormentas y la temporada invernal, hay que tener en cuenta su importancia en la erosión diaria. Según Vento (1979) en un frente de más de 100 metros se pierden aproximadamente 3 metros de fondo en un período de tres años, es decir 1 metro al año, lo que concuerda con los valores estándares registrados para las playas de

la costa norte de Cuba, que oscilan entre 0.27 a 1.50 metros anuales (UNEP/GPA, 2003).



**FIG. 5.** Imagen del asentamiento. Nótese la pared erosionada y la cercanía del mar en marea baja de un día calmo

Esta fue precisamente la causa que provocó el descubrimiento del entierro, pues durante la llegada de un frente frío el mar derrumbó parte de la escarpada pared del sitio dejando al descubierto los restos humanos y haciendo desaparecer una parte de los miembros inferiores.



**FIG. 6.** Vista parcial del esqueleto donde pueden observarse las raíces entre los huesos, la bóveda craneana colapsada y fractura postmortem de los húmeros así como los restos de una vasija sobre la espalda con huesos de peces en su interior

De igual forma no podemos descartar otros aspectos significativos como la repercusión de la flora y fauna del lugar, principalmente cangrejos

y el sistema radicular de la vegetación. Durante la excavación arqueológica pudo comprobarse las características que presentan las raíces de la hierba que crece en el sitio, las que llegaban hasta la roca estructural. Las mismas afectaron las evidencias arqueológicas de manera directa, creciendo incluso dentro de los cuerpos vertebrales, las diáfisis y la superficie de los huesos, transformando el estado mecánico de los restos.

Finalmente y no menos importante resulta el pH del suelo del yacimiento, que oscila entre 6.0 y 6.5, siendo ligeramente ácido.

### Consideraciones finales

Las comunidades aborígenes con economía de producción atribuyeron funciones específicas a los distintos espacios, siendo así que de manera general el sitio de habitación se encontraba completamente separado del lugar seleccionado para dar sepultura a los muertos. Es importante tener en cuenta que estos grupos contaban con una cosmogonía caracterizada por un panteón de dioses representativos de fenómenos y mitos y el culto funerario trascendía las fronteras de la mera inhumación del cuerpo. Numerosas investigaciones han puesto de manifiesto la ritualidad presente en estas manifestaciones donde las cuevas fueron dedicadas en gran medida a estos usos.

Estas mismas características se hacen evidentes en el territorio matancero, donde los entierros de agricultores ceramistas en áreas despejadas o sitios de habitación constituyen hasta hoy casos poco usuales (Martínez et. al., 1993). La mayoría de los esqueletos encontrados se localizan en cuevas, donde los ejemplos más significativos están en los casos de las cuevas Los Perros, Cazuelas II y Cazuelas I, esta última fechada por incineración de colágeno en  $995 \pm 20$  AP (Martínez et. al., 1993). Estos lugares fueron escogidos especialmente como espacio fúnebre y se aprecian características rituales en los elementos asociados con los entierros al tiempo que se ponen de manifiesto ciertas circunstancias que denotan mayor importancia en algunos de los cuerpos sepultados; en una de estas últimas cuevas aparecieron entierros primarios rodeados por elipses de piedra, restos de vasijas de cerámica como ofrendas y una dentadura de ídolo, única evidencia

sobreviviente de lo que debió ser un ídolo de madera de gran tamaño. Hasta hoy se ha considerado que esas evidencias pertenecen a la comunidad de El Morrillo, lo que generaría la interrogante de por qué enterraron en dos lugares diferentes, utilizando incluso el lugar de habitación. Lo cierto es que recientemente el espeleólogo Ibrahim Niebla descubrió muy próximo a las cuevas citadas un asentamiento aborígen de filiación agroalfarrera. Este hallazgo reviste una gran importancia en virtud de las interpretaciones relativas al culto fúnebre de las cuevas del área y el sitio El Morrillo, a raíz del cual cabe valorar la hipótesis de que los enterramientos de Cazuelas y Los Perros corresponden a este sitio y no a El Morrillo. Sobre esta línea pudiera pensarse en la posibilidad de que el nuevo yacimiento guarde relación con El Morrillo, siendo uno la extensión del otro en un momento de expansión poblacional dentro del área. Valcárcel y Rodríguez (2003) aseveran que existe información de que en La Española existían aldeas grandes rodeadas por otras menores donde el asentamiento de mayor importancia controlaba a los demás. Estos mismos investigadores plantean que según algunos estudiosos en el caso de Cuba, particularmente en el área de Chorro de Maíta al oriente del país, esta situación representaba una relación tribal o gentilicia, surgida de segregaciones a partir del grupo primario por motivos de carácter demográfico u otras causas (Mora de Lima, 2003). Las conclusiones respecto a estas cuestiones con relación a Canimar quedan pendientes hasta tanto los estudios científicos del nuevo yacimiento no permitan establecer vínculos cronológicos, semejanza en las expresiones de la cultura material, manifestaciones de la superestructura, etc.; solo nos limitamos a plantear una línea de trabajo sobre la que se hace necesario enfocar las futuras investigaciones.

En cuanto a la práctica de enterramientos de agricultores ceramistas en espacios abiertos o sitios de habitación Tabío y Rey (1985) manejan la hipótesis de la probable influencia hispánica, quienes acostumbraban a enterrar a sus muertos cerca de los poblados o dentro de los mismos; esta idea surge a partir del hallazgo de evidencias de contacto indohispánico asociadas a entierros efectuados en áreas abiertas. Verdadero o no, lo cierto es que en Matanzas y particularmente en El

Morrillo no parece que los dos cuerpos encontrados hasta hoy guarden algún tipo de relación con influencias europeas. Los primeros europeos en avistar el territorio son los hombres de Sebastián de Ocampo en 1509, mientras realizaban el bojeo a Cuba y si bien unos años después ya aparecen mercedadas las primeras tierras del área hay que señalar que la fuerza del domino hispano en el lugar no se hizo sentir hasta mucho tiempo después, en épocas posteriores a los fechados obtenidos en El Morrillo. Además hasta el presente no se ha encontrado ninguna evidencia material que ponga de manifiesto el contacto entre aborígenes y europeos.

Por otro lado, si bien ha quedado demostrada la importancia y simbolismo en la selección del espacio fúnebre asumida por las comunidades aborígenes agroalfareras que poblaron Cuba, las interpretaciones relativas al tema constituyen hoy una de las cuestiones más polémicas que encara la arqueología (Garcell, 2010). En este sentido el esclarecimiento de la causalidad de las diferencias en las manifestaciones de las costumbres funerarias de estos grupos humanos constituye una asignatura pendiente, mucho mayor aún en el caso matancero donde los pocos ejemplos descubiertos aconsejan ser cautelosos a la hora de valorar el asunto.

La excavación arqueológica realizada en noviembre de 2009 ha ratificado, una vez más, la enorme importancia que reviste el asentamiento El Morrillo para el estudio de las comunidades agroceramistas del territorio. La información recabada durante la recuperación de un esqueleto humano en el lugar viene a ser una pieza fundamental en las consideraciones relativas a las prácticas funerarias de estos hombres, las que de manera general evolucionaron paralelamente al desarrollo de la base económica.

A través del análisis antropológico hemos concluido que estamos en presencia de un individuo masculino, de entre 20 y 24 años de edad y una estatura cercana a los 159 cm, cuestión que además lo acerca a los estándares asumidos para ese sexo; diversos estudios realizados sobre la base de los huesos largos de agricultores ceramistas de Cuba consideran que la estatura de este grupo oscilaba alrededor de 158 cm para los masculinos y 148 cm para los femeninos (Dacal y

Rivero, 1986). Las huellas paleopatológicas evidentes en los restos no presentan un carácter significativo y llama la atención la ausencia de ornamentos personales, encontrándose solamente algunas piezas de concha, piedra y cerámica como parte del ajuar funerario.

La cerámica encontrada contempla las características del estilo Meillacóide, el más común de los utilizados por los agroalfareros que poblaron Cuba. Esta alfarería se elaboraba empleando la técnica del acordelado y su cocción se efectuaba en hornos abiertos; es una cerámica monocroma y las variaciones de color se deben al tipo de barro utilizado en su elaboración, la intensidad del calor a que era cocida y la posición de la pieza dentro del horno (Dacal y Rivero, 1986).

En otro orden de cosas es muy probable que factores de modificación tafonómica intrínsecos como el sexo, la edad y el impacto moderado de los aspectos paleopatológicos hayan jugado un importante papel en la preservación de los restos, los que sufrieron la influencia de numerosos procesos tafonómicos durante siglos. Los huesos pertenecían a un adulto mayor de 20 años, edad en que las epífisis se encuentran soldadas en su mayoría y la resistencia ósea es mayor. Además corresponde a un individuo del sexo masculino, quienes poseen una composición ósea mucho más fuerte que el sexo femenino.

Por otro lado existen diversos factores de modificación tafonómica extrínsecos que indudablemente afectaron la integralidad de la muestra. Entre los naturales se encuentran el sistema radicular de las plantas, pH ligeramente ácido, disolución química, humedad, acción bioturbadora y entre los antrópicos remoción, reacomodo, compresión, trampling, dispersión. En sentido general se evidencia el colapso de la cavidad neurocranial con desplazamientos laterales de los huesos craneales, fracturas para la mayoría de los restos óseos, desplazamiento de los huesos del antebrazo derecho, la acción radicular de las plantas, la acción bioerosiva y/o biodegradante y la disolución del tejido óseo.

Todos estos fenómenos han modificado y modifican de manera considerable el paisaje del sitio El Morrillo. No es necesario recurrir a un pasado lejano para percibir el impacto que recibe diariamente; en visita efectuada al sitio en noviembre

de 2012, a tres años de exhumado el entierro, pudimos percatarnos de cómo había desaparecido el lugar donde se realizó la excavación y de cuán oportuna había sido la pronta intervención. Lo ilustrativo del ejemplo nos hace pensar en la irremediable pérdida acontecida año tras año, que amenaza con extinguir una parte importante del patrimonio arqueológico matancero si no se implementan medidas urgentes. Tal vez una de las acciones que en este sentido se puedan llevar a cabo radica en la propia creación y ejecución de un proyecto arqueológico que se anticipe a la triste realidad del sitio, donde la sistematicidad de los estudios arqueológicos en el área constituyan elementos centrales en la comprensión y preservación del yacimiento.

### Agradecimientos

Quiero agradecer al espeleólogo Ibrahím Niebla por la oportunidad de recuperar la historia aborigen de Matanzas y su apoyo incondicional en aquellos proyectos dirigidos al rescate del patrimonio arqueológico. A Leonel Pérez Orozco por la dirección de los trabajos y revisión de esta investigación. A Johanset Orihuela por el inestimable apoyo brindado con la bibliografía especializada. A la dirección y trabajadoras del Museo Memorial El Morrillo, siempre prestas a colaborar con la Arqueología matancera.

### Bibliografía

- Blasco, M. F. (1992). *Tafonomía y prehistoria: métodos y procedimientos de investigación*. Universidad de Zaragoza. España.
- Dacal Moure, R. y M. Rivero De La Calle. (1986), *Arqueología Aborigen de Cuba*. Gente Nueva. La Habana.
- Davivongs, V. (1963), “The pelvic girdle of the Australian aborigines. Sex difference and sex determination”. *American Journal of Physical Anthropology*, 21: 443-455.
- Del Ángel, A. y H. B. Cisneros. (2004), “Technical note: Modification of regression equation used to estimate stature in Mesoamerican skeletal remains”. *American Journal of Physical Anthropology*, 125: 264-265.
- Duday, H. (1997). “Antropología biológica –de campo-, tafonomía y arqueología de la muerte”. *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, 91-126. México.
- Fernández López, S. R. (2000), *Temas de Tafonomía*. Departamento de Paleontología, Facultad de Ciencias Geológicas, Universidad Complutense de Madrid.
- Garcell Domínguez, J. F. (2010), “Arqueología del sitio Bacuranao I”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 8, Año 8: 99-112. OCHC, La Habana.
- Genovés, S. (1967), “La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos”. *Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Antropológica*, Núm. 19: 47. UNAM, México.
- Gutiérrez, M. A. (2009), “Tafonomía: ¿Tiranía o Multivocalidad?”. *Perspectivas Actuales en Arqueología Argentina*, 55-87. Buenos Aires.
- Harris, E. C. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica. Barcelona.
- Hernández de Lara, O. y B. Rodríguez Tápanes. (2008), “Consideraciones en torno a una posible estructura de vivienda en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Revista Electrónica de Arqueología*, Núm. 1: 24-42.
- Hernández Godoy, S. T. (2012), “La Protección y el Manejo del Patrimonio Arqueológico en la Provincia de Matanzas”. *Primer Taller Nacional sobre Problemas Contemporáneos de la Arqueología en Cuba*.
- Jasuja, O. P. y G. Singh. (2004), “Estimation of stature from hand and phalange length”. *JIAFM*. Año 3, núm. 26: 100-106. Department of Forensic Science, Punjabi University, Patiala, India.
- Kelley, M. A. (1979), “Sex determination with fragmented skeletal remains”. *J Forensic Sci*, núm. 1, vol. 24: 154-158.
- Klepinger, L. (2006), *Fundamentals of Forensic Anthropology*. John Wiley & Sons, Inc. New Jersey.
- Krenzer, U. (2005), *Compendio de métodos antropológico forenses. Traumas y paleopatología*. vol. 8. CAFCA, Guatemala.
- . (2006), *Compendio de métodos antropológicos forenses. Cambios posmortem*. T. 7. CAFCA, Guatemala.

- Lovejoy, C. O., Meindl, R. S., Pryzbeck, T. R., y Mensforth, R. P. (1985), "Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death". *American Journal of Physical Anthropology*. Núm. 68: 15-28.
- Martínez, J., C. Arredondo, R. Rodríguez y S. Díaz-Franco. (2009), "Aproximación tafonómica en los depósitos humanos del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba". *Arqueología Iberoamericana*, Núm. 4: 5-21.
- Martínez, J., D. Morales, R. Rodríguez y C. Arredondo (2011), "Los estudios de arqueología en Cuba como referentes hacia una tafonomía implícita". *Cuba Arqueológica*, Año 4, núm. 1: 24-36.
- Martínez, A., E. Vento y C. Roque. (1993), *Historia aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Matshes, E., B. Burbridge, B. Sher, A. Mohamed y B. Juurlink. (2005), *Human Osteology & Skeletal Radiology. An Atlas and Guide*. CRC Press. Florida.
- Moreira de Lima, L. J. (2003), "¿Hubo cacicazgos en la mayor de las Antillas?". *Catauro*, Año 5, núm. 8: 144-158. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Ortega, V. (2007). "Contextos funerarios: algunos aspectos metodológicos para su estudio", *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura*. Aportaciones a la Antropología de la muerte, 41-58. México.
- Pereira, G. (2007). "Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples". *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura*. Aportaciones a la Antropología de la muerte, 123-142. México.
- Pinhasi, R. y S. Mays. (2008), *Advances in Human Palaeopathology*. John Wiley & Sons Ltd. Chichester.
- Pospisil, M. (1965), *Prácticas de antropología física*. Consejo Nacional de Universidades. La Habana.
- Rivero de la Calle, M. (1985), *Nociones de anatomía humana aplicadas a la arqueología*. Científico-Técnica. La Habana.
- Santana Ginori, P. (1978), "Determinación del sexo por el fémur". Hospital Clínico Quirúrgico Docente Provincial. Matanzas.
- Simmons, T., R. Jantz y W. M. Bass. (1990), "Stature estimation from fragmentary femora: A Revision of the Steele Method". *Journal of Forensic Sciences*, JFSCA, Año 3, núm. 35: 628-636.
- Stodder, A. (2008), "Taphonomy and the Nature of Archaeological Assemblages. Biological Anthropology of the Human Skeleton". John Wiley & Sons, Inc., 2<sup>da</sup> Edición. New Jersey.
- Tabío, E. y E. Rey. (1985), *Prehistoria de Cuba*. Ciencias Sociales. La Habana.
- Trotter, M. y G. C. Glesser. (1952), "Estimation of stature from long bones of American whites and negroes". *American Journal of Physical Anthropology*, Núm. 10: 463-514.
- Trotter, M. (1970), "Equations to estimate living stature from long bones of males and females". Documento PDF.
- Udhaya, K., Sarala Devi, K.V. y Sridhar, J. (2011), "Regression equation for estimation of length of humerus from its segments: A south indian population study". *Journal of Clinical and Diagnostic Research*, Año 4, núm. 5: 783-786.
- UNEP/GPA. (2003), "Diagnosis of the Erosion Processes in the Caribbean Sandy Beaches". Environmental Agency, Ministry of Science, Technology, and Environment, Government of Cuba.
- Valcárcel Rojas, R. y C. Rodríguez Arce. (2003), "Muerte, desigualdad social y jefatura en Chorro de Maíta". *Catauro*, Año 5, núm. 8: 112-124. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Vento Canosa, E. (1979), "Informe de rescate en El Morrillo". Oficina de Monumentos y Sitios Históricos. Dirección Provincial de Patrimonio.
- Waldron, T. (2009), *Palaeopathology*. Cambridge University Press. England.

Recibido: 18 de enero de 2013.

Aceptado: 11 de marzo de 2013.

# Nuevos reportes del Arte rupestre en Gibara, Holguín

Adisney CAMPOS SUÁREZ y Juan J. GUARCH RODRÍGUEZ

*Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Medioambientales y Tecnológicos, CITMA Holguín (Cuba). E-mail: adisney@cisat.cu, jjg@cisat.cu*

## Resumen:

En septiembre del 2012 en la zona de Gibara, al norte de la provincia de Holguín, se hallaron nuevas pictografías y petroglifos en dos cavernas de la zona: la cueva de la Curva de la Campana y la de Los Panaderos. En la primera de ellas había sido reportado un pictograma años atrás por el grupo de espeleología Felipe Poey y ahora, con los recientes estudios realizados en dicha espelunca, se pudieron localizar siete nuevas pinturas además de dos petroglifos. En la segunda cavidad no habían sido encontradas manifestaciones del Arte Rupestre, por lo que se trata de una nueva localidad pictórica. Este trabajo es el resultado del estudio de dichas manifestaciones, en que se utilizan metodologías específicas de estos análisis, además de que se comparan con otras pictografías existentes en la isla, se ofrece una descripción del medio geográfico donde se hallan y el estado de conservación de las mismas.

**Palabras clave:** arte rupestre, pictografías, petroglifos.

## Abstract:

In September 2012, in the area of Gibara, north of the province of Holguín, new pictographs and petroglyphs were found in two caves there: the Curva de la Campana cave, and the Los Panaderos cave. In the first, a pictogram had been reported some years back by the speleological group Felipe Poey, and now, with the recent studies carried out in said cave, seven new paintings were located, in addition to two petroglyphs. In the second cave no rock art had been found before, so this is a new locality. This work is the result of the study of said manifestations, in which specific analysis methodologies are used, in addition to the comparison with other pictographs on the island; a description of the geographical setting in which they are found is offered, along with the conservation state of the same.

**Key words:** rock art, pictographs, petroglyphs.

## 1. Introducción

Una de las manifestaciones más interesantes dentro de las comunidades primitivas la constituye el Arte Rupestre, que en Cuba ocupaba un lugar de relativa importancia dentro de los grupos humanos precolombinos y postcolombinos.

La provincia de Holguín hasta el momento, no es una de las regiones que presenta un gran número de localidades con este tipo de manifestaciones superestructurales, limitándose hasta hace poco tiempo a solo ocho localidades: Las cuevas de los Cañones, Santa Rita, El Júcaro, Camino del Yarín, Victoria, Waldo Mesa, La Cuerva de la Campana y El Jobo.

En el mes de septiembre del 2012 fueron reportadas un grupo de pictogramas en la Cueva de Los Panaderos, además de nuevas pictografías y petroglifos en la Cueva de La Curva de la Campana, ambas en el municipio de Gibara, lo que dio motivo a abrir nuevas investigaciones sobre este aspecto en la provincia.

En la investigación participaron investigadores del Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos del CITMA en Holguín y miembros del Grupo de Investigaciones Científicas de Gibara de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

La zona donde se ubican las cuevas, presenta todas las características para que puedan existir estos tipos de evidencias ya que en las cercanías

existen varias parcelas arqueológicas de importancia. Son conocidos los asentamientos ubicados en las riveras del río Cacoyuguín, donde aparecen sitios pescadores recolectores y protoagrícolas. De la misma forma, en las cercanías existen importantes sitios arqueológicos agricultores ceramistas, cabe mencionar la Loma de la Vigía, el Catuco y Loma de la Morena, residuarios de gran relevancia en la provincia así como las evidencias aparecidas en la propia cueva de la Curva, pertenecientes a los pescadores recolectores.

Para realizar este trabajo se tomó en cuenta la metodología propuesta por J. M. Guarch y C. Rodríguez (1980) donde se establecen parámetros a seguir en el estudio de los pictogramas; los petroglifos fueron analizados mediante el manual de J. J. Guarch y L. Pérez (1994), para las comparaciones con otros pictogramas de la isla se utilizó Cuba: Dibujos Rupestre (1975) Arte Rupestre Cubano (1986) y el Mapa Plegable Rupestrológico (2009); además, fueron consultados otros estudios sobre el tema de suma importancia como los R. Fernández y J. González (2000), D. Gutiérrez (2002) que complementan los conocimientos a la hora de enfrentar una investigación de este tipo. La clasificación de las cavernas se realizó mediante la Tipología de las cavidades cársticas de Cuba (Molerio, 1988 y Molerio, Flores, Guerra, Planos y Surí, 1990).

## 2. Descripción geográfica

La zona donde se abren las cuevas en estudio se ubica al oeste de la bahía de Gibara, donde van a finalizar, por su porción oriental, las Lomas de Cupeicillo, alturas cársticas que se extienden de oeste a este por todo el norte del municipio de Gibara. Ambas cavidades se hallan en la región físico-geográfica Llanuras y Alturas de Maniabón (ver Fig. 1).

Estas elevaciones están constituidas por alturas erosivas y petrogénicas, que conservan huellas de antiguas terrazas marinas (A.C.C. 1989), las cuales representan un complejo horst asimétrico constituido por bloques calizos, dolomíticos y brechas calcáreas (Panos 1988), en los que se ha desarrollado un intenso carso, tanto superficial como subterráneo (Núñez 1972; Viña 1982 y Guarch & Pérez 1998), desarrollándose potentes

campos de lapiés (diente de perro), dolinas, poljas, simas y cavernas, siendo una de las más interesantes y evolucionadas regiones cársticas de la provincia de Holguín.



**FIG. 1.** Ubicación de las cuevas de Los Panaderos y de la Curva de la Campana

Las rocas pertenecen a la Formación Gibara (Jakus, 1983), constituidas por calizas macizas, compactas, organodetríticas, de grano medio a grueso y fosilíferas; de color amarillo-grisáceo a gris-blancuzco. Estas se hallan generalmente muy plegadas y fracturadas (Trujillo y Vega, 1994).

Esta región mantiene una temperatura promedio de 23,1° C en los meses de invierno (noviembre a abril) y de 27,5° C en el verano (mayo a octubre). Las precipitaciones se comportan en dos temporadas, una de lluvias comprendida entre los meses de mayo a noviembre, con un promedio de 163 mm y la de estiaje distribuida entre diciembre y marzo, con un promedio de 43,8 mm (D. M. A. 1999).

Las corrientes fluviales están ausentes en casi toda el área, solo el río Cacoyuguín serpentea cerca de la Sierra de Candelaria pero sin hacer contacto con la zona carbonatada, no existiendo por tanto casi ninguna influencia fluvial en toda la región a excepción de un cañón cárstico que origina el mencionado río al penetrar por el este a las Lomas de Cupeicillo. Por tanto, la mayor parte del agua pluvial se infiltra hacia el subsuelo contribuyendo al incremento del acuífero que

subyace más o menos a la misma altura del nivel del mar; este manto tiene un gasto que fluctúa entre 1,0 l/s y 5,0 l/s (D.G.S.F. 1985) y drena hacia la costa norte y hacia la bahía de Gibara formando importantes surgencias cársicas en ambos litorales.

La vegetación está compuesta por un bosque semidecídulo micrófilo muy degradado a consecuencias de la actividad agrícola y a la tala. No obstante, en muchos lugares, principalmente en las elevaciones, es posible observar la flora original, compuesta principalmente por especies como la ceiba (*Ceiba pentandra*), jobo (*Spondias mombin*), baría (*Gerascanthus gerascanthoides*), almácigo (*Bursera simaruba*), guananas (*Hildergardia cubensis*) entre otras, aunque en la actualidad lo que predomina, principalmente dentro de la Polja del Cementerio es el marabú (*Dichrostachys cinerea*) junto a otras plantas invasoras.

### 3. Descripción de las cavidades

#### Cueva de Los Panaderos

Se ubica dentro de lo que se conoce como la Polja del Cementerio, accidente geográfico de grandes proporciones que contiene en su interior numerosas cavernas, muchas de ellas intercomunicadas, con un desarrollo de más de diez kilómetros. Según la Clasificación de los carsos de Gibara (Corella, Echteringer y Guarch, 2000), la cavidad se localiza dentro del Sector Cársico Polja del Cementerio. Las coordenadas de la entrada son X: 572200 Y: 272500 de la hoja 4979-II-a (Gibara) con una altura sobre el nivel del mar de 20 metros.

La cueva de Los Panaderos es hasta el momento, la mayor cavidad que existe dentro de la polja, teniendo un desarrollo total que sobrepasa el kilómetro, posee conductos amplios, así como grandes salones que llegan a conformar hasta cuatro niveles de galerías, estando las más profundas en contacto con las aguas del acuífero, donde se forman extensos lagos (Peña y Figueredo. 2010).

El origen de la misma se halla relacionado con los procesos disolutivos ocasionados por las aguas subterráneas, pudiéndose catalogar la cavidad como un conducto directo corrosivo de caudal autóctono, con un régimen de flujo inactivo en los niveles superiores y permanente para las

galerías más profundas. Este tipo de caverna también ha sido catalogada como freática por otros autores (Núñez, 1967).

La entrada principal a la cavidad se halla en el fondo de una gran dolina, de donde parte en forma de una galería de muy poca inclinación hasta que después de varios metros se llega a un salón en cuyo techo se abre una claraboya. A partir de este, existen dos galerías, una que después de un corto recorrido hace contacto con el exterior, muy cerca de la entrada principal y otra que es por donde continúa la cavidad. Esta galería después de una veintena de metros llega hasta el salón de las Pictografías, cámara que llega a alcanzar 20 metros de largo por 10 metros en su parte más ancha.

La cueva continúa por medio de varias galerías y salones hasta que se convierte en un estrecho corredor de unos 8 metros de largo y tres de ancho llamado el salón de las Manos, donde después de un plano inclinado y varios resaltes, se llega al nivel inferior de la misma donde se hallan las aguas freáticas.

En sentido general la cueva es espaciosa, es decir, que no contiene pasos estrechos ni de puntal bajo, el tránsito por ella es cómodo además de poseer los pisos horizontales, solo existiendo algunos resaltes y pequeñas verticales franqueables sin la utilización de equipos de escalada. Además del conducto principal, existen algunas galerías laterales alcanzando algunas de ellas el nivel de las aguas subterráneas, por lo que existen varios lagos freáticos en su interior, manteniendo una orientación general que va del sureste al noroeste.

En los pisos cavernarios se han hallado numerosos restos de los aborígenes principalmente de los agricultores ceramistas, consistentes en fragmentos de vasijas de barro, instrumentos de concha y algunos restos de dieta como caracoles y huesos de jutías. Principalmente esos restos se han hallado en la entrada principal y en el salón donde se halla la claraboya (Guarch y Miranda, 2011). Además de estas evidencias, también han aparecido objetos pertenecientes a la época de la colonia como canecas y restos de cerámica.

#### Cueva de la Curva de la Campana

La de La Curva se localiza a solo pocos metros de la carretera que une las ciudades de Holguín y

Gibara, a un kilómetro y medio al Sur de esta última. Sus coordenadas son X: 571690 Y: 271642 en la misma hoja, con una altura sobre el nivel del mar de aproximadamente 16 m, lo que la sitúa a unos 100 m al Oeste del río Cacoyuguín y a unos 2 Km. al SW de la bahía de Gibara. Esta cueva, se halla en el Sector Cársico Cupeicillo-Candelaria (Corella, Ehtinger y Guarch, 2000).

Se trata de un conducto esencialmente horizontal, que presenta escasos resaltes y pendientes. Solo en su porción final aparece un cambio significativo de nivel de solo algunos metros que da acceso a la zona inundada del antro. Tiene una espeleometría de 545 m.

Vista en planta se puede apreciar que está constituida por una galería principal con pocas ramificaciones laterales, que se extiende de sureste a noroeste, siguiendo la dirección de una gran diaclasa. Al final del conducto, aparece un salón cubierto por grandes bloques pétreos. Aquí se intersecta una galería lateral con dirección sur siguiendo también la dirección de otra notable grieta. Al finalizar la galería aparece otra, esta vez con dirección noroeste, es decir, siguiendo la dirección de la primera, la que discurre a través de una nueva grieta. En esta galería, aparecen varios lagos permanentes ya que el conducto hace contacto con el nivel piezométrico del acuífero.

Todos estos conductos son amplios, con secciones que sobrepasan los 3 m de alto y llegando a alcanzar hasta 5 m de ancho. En general se trata de un gran conducto bastante rectilíneo que sigue la dirección del agrietamiento regional, el cual aparece en forma de tablero entrecruzándose los sistemas de diaclasas.

De acuerdo a su funcionamiento hidrológico, esta cavidad se puede clasificar como directa corrosiva, de caudal autóctono y con una circulación inactiva en sus niveles superiores, mientras que el inferior esta es permanente.

Un aspecto interesante a destacar es que la cueva, en su recorrido inicial, se comporta como una cavidad bastante estable, es decir, en ella se hallan presentes los procesos disolutivos que han engendrado diversas formas clásicas y de igual forma también se aprecian procesos reconstructivos o litoquímicos que han contribuido a la formación de diversos espeleotemas tanto cenitales, parietales y pavimentarios.

A medida que se va adentrando en el recinto, se puede observar como la actividad disolutiva va aumentando llegando el momento en que la cueva presenta un alto índice de deterioro tanto en la bóveda como en sus paredes, existiendo zonas donde las rocas se hallan literalmente desprendidas ocasionando derrumbes actuales. Las formas litoquímicas casi no se hallan presentes y las pocas que existen presentan redisolución, presentando esta sección cavernaria un alto grado de peligrosidad.

#### 4. Análisis de las pictografías y petroglifos

No es hasta a mediados del presente año en que uno de los guías de la cueva de Los Panaderos, José Corella, vislumbró unos ya casi borrados trazos en la pared cavernaria, dando inicio de esta forma a nuevas investigaciones en la cueva.

De acuerdo a las investigaciones realizadas por los miembros del grupo Exploraciones Científicas de Gibara y del Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT) del CITMA en la provincia, se llegó a la conclusión de que existían un total de 22 pictografías o dibujos rupestres (ver Fig. 2).

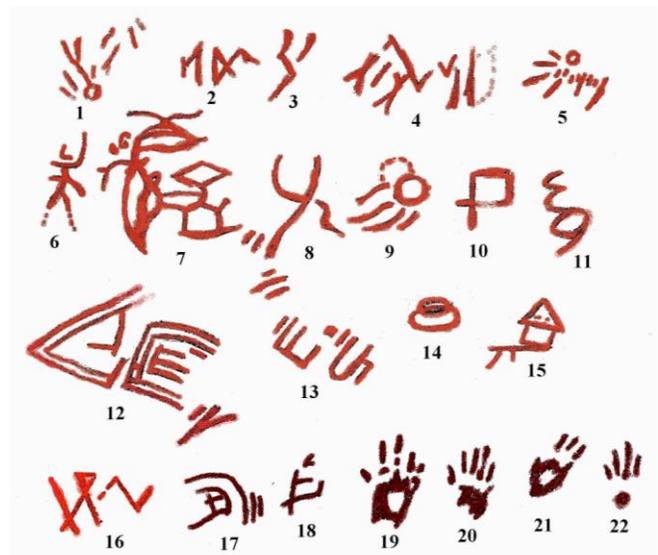


FIG. 2. Pictografías de la Cueva de Los Panaderos

El la Cueva de la Curva fue hallada durante la década de los años noventa, una pictografía por parte del grupo Felipe Poey. Recientemente el grupo espeleológico de Investigaciones Científi-

cas de Gibara en una de sus habituales exploraciones a las cavernas de la región, halló nuevos pictogramas en la cueva sumándose a la anterior siete nuevos dibujos además de dos petroglifos labrados en las paredes del recinto, aumentando los valores que contiene la espelunca (ver Fig. 3).

Con posterioridad a este descubrimiento, los miembros de este grupo junto a investigadores del Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos del CITMA en la provincia, visitaron el lugar llegando a la conclusión de que verdaderamente se estaba en presencia de antiguos dibujos rupestres.

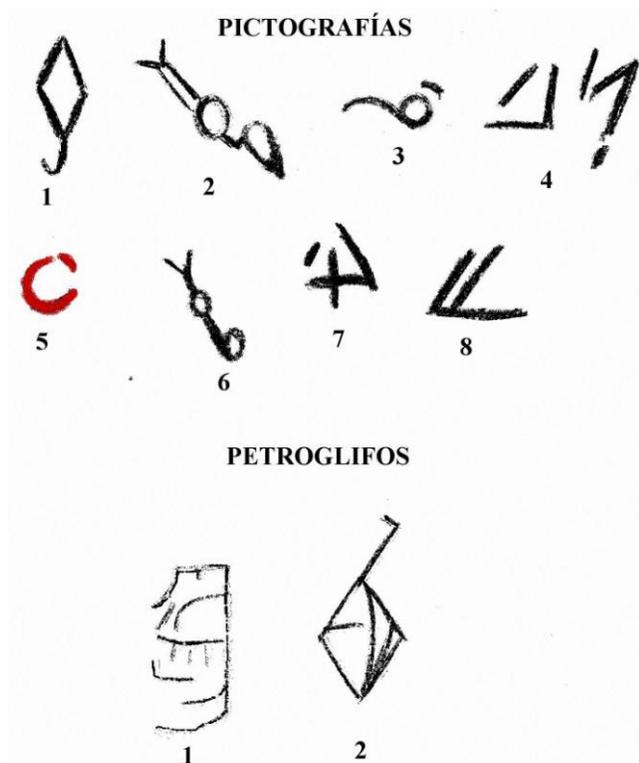


FIG. 3. Pictografías y petroglifos de la Cueva de la Curva de la Campana

### Cueva de los Panaderos

#### Pictografía No. 1

Ubicación en la cueva: Pared izquierda a 70 metros de la entrada en el salón de las pictografías.

Altura con respecto al piso: 0,92 m

Proporciones: Altura de la pictografía 13,0 cm y 11,7 cm de ancho.

Material: Arcilla.

Color: Pardo Rojizo.

Técnica: Aplicación directa con los dedos.

Morfología: Abierta.

Motivos: Círculo, Líneas rectas, Líneas quebradas y área asimétrica a tinta llena.

Diseño: Compuesto.

Tipología: Mano.

Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva del Indio y Cueva de La Virgen.

#### Pictografía No. 2

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.

Altura con respecto al piso: 0,92 m

Proporciones: Altura de la pictografía 9,4 cm y 13,6 cm de ancho.

Material: Arcilla.

Color: Pardo Rojizo.

Técnica: Aplicación directa con los dedos.

Morfología: Relativamente limitada.

Motivos: ángulos, curva cerrada ondulante y rectas paralelas.

Diseño: Compuesto.

Tipología: Laberíntica.

Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Las Mercedes.

#### Pictografía No. 3

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.

Altura con respecto al piso: 0,94 m

Proporciones: Altura de la pictografía 13,5 cm y 5,4 cm de ancho.

Material: Arcilla.

Color: Pardo Rojizo.

Técnica: Aplicación directa con los dedos.

Morfología: Abierta.

Motivos: líneas rectas y curvas.

Diseño: Compuesto.

Tipología: Geométrica.

Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de La Pluma.

#### Pictografía No. 4

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.

Altura con respecto al piso: 1,07 m

Proporciones: Altura de la pictografía 20,0 cm y 15,0 cm de ancho.

Material: Arcilla.  
Color: Pardo Rojizo.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: líneas rectas, ángulos y rectas con secantes angulares.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Mesa.

### **Pictografía No. 5**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
Altura con respecto al piso: 0,60 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 10,0 cm y 25,0 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Rojizo.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: líneas rectas, curvas, óvalos y rectas paralelas.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Sierra de la Güira.

### **Pictografía No. 6**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
Altura con respecto al piso: 0,86 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 21,5 cm y 12,5 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Rojizo.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Limitada.  
Motivos: hombre lineal.  
Diseño: Elemental.  
Tipología: Antropomorfo.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Ramos, Cueva de Caguanes, Matojos y Guara.

### **Pictografía No. 7**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
Altura con respecto al piso: 0,86 m

Proporciones: Altura de la pictografía 34,0 cm y 23,5 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Rojizo.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: Hombre lineal y Cuadrúpedo.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Antro-zoomorfo.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Ramos, Cueva de Caguanes y Los Portales.

### **Pictografía No. 8**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
Altura con respecto al piso: 0,86 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 28,3 cm y 24,1 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Rojizo.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: círculo y líneas ondulantes.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Caverna de las cinco cuevas.

### **Pictografía No. 9**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
Altura con respecto al piso: 0,86 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 12,0 cm y 19,0 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Rojizo.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: círculo y líneas ondulantes.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de la Pluma y Las Mercedes.

### **Pictografía No. 10**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
Altura con respecto al piso: 1,30 m

Proporciones: Altura de la pictografía 11,0 cm y 10,0 cm de ancho.  
 Material: Arcilla.  
 Color: Pardo Rojizo.  
 Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: Cuadrados.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Ambrosio.

### **Pictografía No. 11**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
 Altura con respecto al piso: 0,98 m  
 Proporciones: Altura de la pictografía 13,0 cm y 7,0 cm de ancho.  
 Material: Arcilla.  
 Color: Pardo Rojizo.  
 Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
 Morfología: Abierta.  
 Motivos: líneas quebradas.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Conchas y Caguanes.

### **Pictografía No. 12**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda del salón de las pictografías.  
 Altura con respecto al piso: 0,82 m  
 Proporciones: Altura de la pictografía 30,0 cm y 83,0 cm de ancho.  
 Material: Arcilla.  
 Color: Pardo Rojizo.  
 Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
 Morfología: Relativamente limitada.  
 Motivos: líneas rectas, ángulos, líneas entrecruzadas, triángulos, paralelas, perpendiculares a una recta y líneas ondulantes.  
 Diseño: Compuesta.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Las Mercedes.

### **Pictografía No. 13**

Ubicación en la cueva: Pared derecha del salón de las pictografías.

Altura con respecto al piso: 1,71 m  
 Proporciones: Altura de la pictografía 20,0 cm y 25,0 cm de ancho.  
 Material: Arcilla.  
 Color: Pardo Rojizo.  
 Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
 Morfología: Abierta.  
 Motivos: líneas rectas y perpendiculares a una recta.  
 Diseño: Compuesta.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Los Dibujos, María Teresa y Las Conchas.

### **Pictografía No. 14**

Ubicación en la cueva: Pared derecha del salón de las pictografías.  
 Altura con respecto al piso: 1,07 m  
 Proporciones: Altura de la pictografía 10,0 cm y 13,0 cm de ancho.  
 Material: Arcilla.  
 Color: Pardo Rojizo.  
 Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: óvalos.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Punta del Este.

### **Pictografía No. 15**

Ubicación en la cueva: Pared derecha del salón de las pictografías.  
 Altura con respecto al piso: 1,14 m  
 Proporciones: Altura de la pictografía 20,5 cm y 12,0 cm de ancho.  
 Material: Arcilla.  
 Color: Pardo Rojizo.  
 Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: puntos, triángulos y cuadrados.  
 Diseño: Compuesta.  
 Tipología: Antropomorfa.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Los Ramos.

### **Pictografía No. 16**

Ubicación en la cueva: Pared derecha del salón de las pictografías.

Altura con respecto al piso: 1,20 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 50,0 cm y 0,96 cm de ancho.  
Material: Arcilla y agua.  
Color: Pardo Naranja.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: líneas entrecruzadas y triángulos.  
Diseño: Compuesta.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Ambrosio, Mesa, García Robiou, Simpson y La Pluma.

### **Pictografía No. 17**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda a más de 800m de la entrada de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,60 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 17,5 cm y 13,0 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Oscura.  
Técnica: Impresión.  
Morfología: Limitada.  
Motivos: mano.  
Diseño: Elemental.  
Tipología: Mano.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de La Virgen.

### **Pictografía No. 18**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda a más de 800m de la entrada de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,85 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 17,0 cm y 13,0 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Oscura.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: Cuadrados y círculos.  
Diseño: Compuesta.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cuevas de Punta del Este.

### **Pictografía No. 19**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda a más de 800m de la entrada de la cueva.

Altura con respecto al piso: 1,65 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 14,1 cm y 15,3 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Oscura.  
Técnica: Aplicación directa con los dedos.  
Morfología: Abierta.  
Motivos: líneas rectas y ángulos.  
Diseño: Compuesta.  
Tipología: Laberíntica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de Ramos, Caguanes.

### **Pictografía No. 20**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda a más de 800m de la entrada de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 0,10cm  
Proporciones: Altura de la pictografía 14,0 cm y 18,0 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Oscura.  
Técnica: Impresión.  
Morfología: Limitada.  
Motivos: Manos.  
Diseño: Elemental.  
Tipología: Mano.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de La Virgen.

### **Pictografía No. 21**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda a más de 800m de la entrada de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,70 m  
Proporciones: Altura de la pictografía 15,0 cm y 8,0 cm de ancho.  
Material: Arcilla.  
Color: Pardo Oscura.  
Técnica: Impresión.  
Morfología: Limitada.  
Motivos: Manos.  
Diseño: Elemental.  
Tipología: Mano.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de La Virgen.

### **Pictografía No. 22**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda a más de 800m de la entrada de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,05 m

Proporciones: Altura de la pictografía 19,0 cm y 9,7 cm de ancho.  
 Material: Arcilla.  
 Color: Pardo Oscura.  
 Técnica: Impresión.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: Manos.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Mano.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de La Virgen.

### Cueva de la Curva de la Campana

#### Pictografía No. 1

Ubicación en la cueva: Pared izquierda de la cueva.  
 Altura con respecto al piso: 32,0 cm  
 Proporciones: Altura de la pictografía 25,0 cm y 10,0 cm de ancho.  
 Material: Posiblemente Carbón vegetal.  
 Color: Negro.  
 Técnica: Aplicación directa del carbón vegetal.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: Rombo.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Las Mercedes, María Teresa, Lo Ramos, María Teresa, Panaderos y otras.

#### Pictografía No. 2

Ubicación en la cueva: Pared derecha de la cueva.  
 Altura con respecto al piso: 1,36 cm  
 Proporciones: Altura de la pictografía 17,0 cm y 2,5 cm de ancho.  
 Material: Al parecer Carbón vegetal.  
 Color: Negro.  
 Técnica: Aplicación directa del carbón vegetal.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: Espejueliforme.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Ambrosio, lo Ramos y Caguanes.

#### Pictografía No. 3

Ubicación en la cueva: Pared derecha de la cueva.  
 Altura con respecto al piso: 1,21 cm

Proporciones: Altura de la pictografía 2,5 cm y 7,1cm de ancho.  
 Material: Al parecer Carbón vegetal.  
 Color: Negro.  
 Técnica: Aplicación directa del carbón vegetal.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: Curva cerrada ondulante.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Del Garrafón, Sierra de los Órganos y Ambrosio.

#### Pictografía No. 4

Ubicación en la cueva: Pared derecha de la cueva.  
 Altura con respecto al piso: 1,18 cm  
 Proporciones: Altura de la pictografía 17,0 cm y 0,21cm de ancho.  
 Material: Al parecer Carbón vegetal.  
 Color: Negro.  
 Técnica: Aplicación directa del carbón vegetal.  
 Morfología: Relativamente limitada.  
 Motivos: Triángulos y líneas quebradas.  
 Diseño: Compuesto.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: La Pluma, Ambrosio y Panaderos.

#### Pictografía No. 5

Ubicación en la cueva: Techo de la cueva.  
 Altura con respecto al piso: 1,0 cm  
 Proporciones: Altura de la pictografía 9,0 cm y 9,0 cm de ancho.  
 Material: Al parecer hematita y agua.  
 Color: Rojo.  
 Técnica: Posiblemente pincel rústico.  
 Morfología: Limitada.  
 Motivos: Círculo.  
 Diseño: Elemental.  
 Tipología: Geométrica.  
 Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Solapa de Puerto Francés, Lázaro y Punta del Este.

#### Pictografía No. 6

Ubicación en la cueva: Pared derecha de la cueva.  
 Altura con respecto al piso: 8,0 cm  
 Proporciones: Altura de la pictografía 15,0 cm y 4,0 cm de ancho.

Material: Al parecer carbón vegetal.  
Color: Negro.  
Técnica: Aplicación directa del carbón vegetal.  
Morfología: Limitada.  
Motivos: Espejueliforme.  
Diseño: Elemental.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Ambrosio, lo Ramos y Caguanes.

### **Pictografía No. 7**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,08 cm  
Proporciones: Altura de la pictografía 15,0 cm y 15,0 cm de ancho.  
Material: Al parecer carbón vegetal.  
Color: Negro.  
Técnica: Aplicación directa del carbón vegetal.  
Morfología: Abierto.  
Motivos: Líneas quebradas y cruz.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cinco Cuevas, Punta del Este y Panaderos.

### **Pictografía No. 8**

Ubicación en la cueva: Techo de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,35 cm  
Proporciones: Altura de la pictografía 10,0 cm y 9,0 cm de ancho.  
Material: Al parecer carbón vegetal.  
Color: Negro.  
Técnica: Aplicación directa del carbón vegetal.  
Morfología: Abierto.  
Motivos: Ángulos.  
Diseño: Elemental.  
Tipología: Geométrica.  
Cuevas cubanas en que existen pictografías similares: Cueva de la Pluma.

## **Petroglifos**

### **Petroglifos 1**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,40 cm  
Proporciones: Altura de la pictografía 16,0 cm y 5,0 cm de ancho

Técnica: Incisión.  
Morfología: Abierto.  
Motivos: Rectas con secantes angulares y curva en aspa.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Geométrico.  
Cuevas cubanas en que existen petroglifos similares: Cueva Victoria.

### **Petroglifos 2**

Ubicación en la cueva: Pared izquierda de la cueva.  
Altura con respecto al piso: 1,40 cm  
Proporciones: Altura de la pictografía 8,0 cm y 6,0 cm de ancho  
Técnica: Incisión.  
Morfología: Limitado.  
Motivos: Rombo y Perpendiculares a una recta.  
Diseño: Compuesto.  
Tipología: Geométrico.  
Cuevas cubanas en que existen petroglifos similares: Cueva de Mesa y Santo Tomás.

## **5. El estado de Conservación en que se encuentran las pictografías**

Las pictografías de Panadero se encuentran en un estado de conservación bastante desfavorable. Debido al inevitable envejecimiento de su soporte y de los pigmentos o aglutinantes. Pero lo peor son las afectaciones antrópicas, voluntarias o no, que afectan irreversiblemente a estas manifestaciones de arte rupestre de la región gibareña. Las agresiones antrópicas del caso de Panadero, se remontan desde el inicio del siglo XIX, así lo evidencian los graffitis que se encuentran en mu-chas de las paredes de la cueva.

Se conoce que durante mucho tiempo se extrajo guano de murciélago del piso de la cueva y además que en los alrededores de la misma existía un gran basurero, que en ocasiones se incendiaba, por lo que es posible que a través de las corrientes de aire el humo despedido penetrara en la cueva, afectando las ya mencionadas pictografías. Pero sin dudas la agresión antrópica que más ha afectado es el conocido graffiti.

También las pictografías de Panadero sufrieron de agresiones de tipo industrial, ya que en ella se realizaron obras ingenieras de cierta magnitud

que afectaron su estado natural y como es lógico, las pictografías no estuvieron exentas de estas. Aunque en opinión de los autores, la cueva de manera general, se encuentra en bastante buen estado de conservación, según el Plegable Rupes-trológico (2009).

Uno de los factores que en la actualidad más ayuda a la conservación de los dibujos, es la creación dentro de la cavidad de un Sendero Turístico. Esto posibilita que las visitas al recinto sean controladas y que respondan a un grupo de medidas que amortizan los factores agresivos que pueden existir y que deterioren tanto a la estabilidad natural de la caverna como a los pictogramas. Las visitas al recinto son monitoreadas por un grupo de excelentes guías, que dentro de sus funciones se halla la preservación y el cuidado de esta interesante caverna, patrimonio indiscutible de la legendaria Villa Blanca.

El estado de conservación en que se encuentran las manifestaciones de arte rupestre de la cueva la Curva la Campana, más que estar desfavorable, a juicio nuestro, se encuentra amenazada, tanto las pictografías como los propios petroglifos, que suelen tener mejor estado de conservación, debido a el material en que se encuentran y las técnicas utilizadas para la confección de los mismo.

Esta amenaza se debe a que en la cueva ocurren frecuentemente derrumbes, debido a que los procesos disolutivos en la cavidad son muy intensos, especialmente en las partes más profundas de la cueva. Conjuntamente con ese factor netamente natural, existen otros que afectan de forma general al recinto ya que la entrada de la cueva se encuentra a menos de tres metros de la carretera Holguín-Gibara y al pasar por la misma carros pesados a cierta velocidad ocasionan vibraciones en el suelo, que a su vez provocan el desprendimiento de rocas de diversos tamaños tanto del techo de la cueva como de sus paredes, y en las misma cabe la posibilidad que se halle alguna de las manifestaciones de arte rupestre ya mencionada o de lo contrario el volumen de polvo generado por este fenómeno afecte indirectamente el estado de la conservación.

Durante el proceso de estudio de las pictografías y petroglifos de esta cueva el equipo de investigación evidenció pequeños desprendimientos de

rocas del techo y de hecho no se podía ni tocar, porque se corría el riesgo de que se desplomara parte del techo encima de las personas.

El estado de conservación no solo está afectado por este fenómeno de tipo industrial, sino también por las afectaciones antrópicas, específicamente nos referimos a los graffitis y al hecho que se descubrió que la cueva estaba siendo utilizada como vivienda de un individuo o más, acción que fue reportada a las autoridades locales, por ser esto un acto ilegal por las leyes de patrimonio estipuladas en nuestro país.

Hoy en día se trabaja a través de un grupo de acciones, por el cuidado de esta cueva por el alto valor patrimonial que posee. Los miembros de la Sociedad Espeleológica en Gibara, el Departamento Centro Oriental de Arqueología del CI-SAT, del CITMA en Holguín, Patrimonio, otras instituciones y en especial el pueblo gibareño, como protagonista, son los encargados por velar y preservar por tan preciado tesoro irrenovable.

## Conclusiones

1. En todos los lugares donde fueron hechos los dibujos, reina una oscuridad absoluta, excepto en la cueva de la Curva donde existen cuatro que se hallan en la zona de penumbra.
2. Morfológicamente predominaron los dibujos abiertos (14), le siguen los limitados (13) y los relativamente limitados (3), fueron los menos dibujados.
3. En la cueva de Panaderos existen alrededor de 20 motivos utilizados en la confección de estos dibujos, pero cabe destacar que el caso de las líneas rectas y la mano, como un motivo único, los vemos repetirse en 6 de las 22 pictografías identificadas por el equipo de investigación. Además utilizaron líneas entrecruzadas y ángulos, que se identificaron en tres del total de las pictografías, hombres lineales, existen dos, y otros motivos. En la Curva aparecen unos 20 motivos, de ellos solo se repite, el espejueliforme, en dos ocasiones.
4. La mayoría de los motivos identificados no constituyen motivos nuevos, razón que permitió a los autores, identificar y esta-

- blecer semejanzas de las mismas con otras pictografías conocidas de nuestro país.
5. En 15 pictografías el diseño es elemental e incluso constituyen un único motivo en sí, tal es el caso de las manos en Panaderos y el rombo en la Curva, y en el resto su diseño es más complejo, porque están compuestas por más de un motivo.
  6. Por el uso de elementos geométricos, en 18 del total de las pictografías, la tipología que más se utilizó fue la Geométrica, le siguen las Manos con 6 casos, las Laberínticas y las Antropomorfas con dos casos y finalmente una Antropozoomorfa.
  7. En Panaderos las técnicas utilizadas fueron la arcilla aplicada directamente con los dedos y la impresión, mientras que en la Curva se utilizó posiblemente carbón vegetal aplicado de la misma forma y una, de color rojo, pintada al parecer, mediante un pincel rústico y probablemente utilizando una mezcla de hematita diluida en agua.
  8. Los petroglifos fueron hechos mediante la técnica del rayado o incisión. Uno de ellos tiene una morfología abierta y el otro es limitado.
  9. Es importante tener en cuenta que en la zona pueden existir otras cavernas con pictografías o petroglifos, esto implica que hay que encaminar los trabajos futuros a la búsqueda de este tipo de manifestaciones ya que Panaderos y la Curva no tienen por que ser las únicas en el área.

## Bibliografía

- A.C.C. (1989): Nuevo Atlas Nacional de Cuba. Ed. Instituto de Geografía. C. de La Habana.
- Colectivo de Autores: Arte Rupestre Cubano. Mapa Plegable Rupestrológico. Ediciones GEO, Fundación Fernando Ortiz. La Habana 2009.
- Corella, J; H. Echteringer y J. Guarch (2000): Características espeleológicas del karst de la región de Gibara (Cuba) en Revista ENDINS No 23 (octubre) Mallorca, España. p 131 – 138.
- Departamento de Meteorología Aplicada (D. M. A.). (1999): Meteoservi. CITMA, Holguín. 16 p.
- Dirección General de Suelos y Fertilizantes (D. G. S. F.). (1985): Suelos de la provincia de Holguín. Ed. Científico – Técnica. La Habana. 112 p.
- Fernández, R. y González, J. (2000): Los petroglifos de la Cueva de la Patana, Maisí, Guantánamo en El Caribe Arqueológico No 2. Edit. Casa del Caribe, Santiago de Cuba. P 45-52.
- Guarch, D. y R. Miranda: Arqueología en la polja del Cementrio, Gibara En: Casibajagua. Boletín del Comité Espeleológico de Holguín. Julio – diciembre del 2011. Holguín.
- Guarch, J. J. y L. Pérez (1998): Potencial espeleoturístico de la provincia de Holguín: Biotur 98. Est. Tórculo Artes Gráficas, S.A.L., España. P 71 – 82.
- Guarch, J. M. y C. Rodríguez: Consideraciones acerca de la morfología y el desarrollo de los pictogramas cubanos En: Cuba Arqueológica II. Edit. Oriente. Santiago de Cuba 1980. Pag. 53-76.
- Guarch, J. y L. Pérez: Arte Rupestre, los petroglifos cubanos. Edit. Publicigraf, Holguín 1994. 28 p.
- Gutiérrez, D: Sobre el simbolismo y la funcionalidad del número en el arte rupestre de la Cueva de los Petroglifos. En: El Caribe Arqueológico 6 (2002). Edit. Casa del Caribe, Santiago de Cuba. P 23-34.
- Jakus, P. (1983): Formaciones vulcanógeno-sedimentarias y sedimentarias de Cuba Oriental: Contribución a la geología de Cuba Oriental. Ed. Científico-Técnica. La Habana. P 17-85.
- Molerio León, Leslie F. Mapa hidrogeológico de las islas del Caribe, Ed. Instituto de Hidroeconomía, La Habana, 1988.
- Molerio, L. F., E. Flores, M. Guerra, E. Planos y Surí Hijos. (1990): Atlas hidrogeológico del Caribe. Leyenda para mapas hidrogeológicos de regiones cársicas. Instituto de Hidroeconomía. La Habana, Cuba. 24 p.
- Núñez, A. (1967): Clasificación genética de las cuevas de Cuba. Ed. Academia de Ciencias. La Habana. 224 p.
- Núñez, A. (1972): Geografía de Cuba: Las regiones Naturales. Ed Pueblo y Educación. La Habana. 133 p.

- Núñez, A. (1975): Cuba: Dibujos rupestres. Edit. Industrial Gráfica, Lima, Perú. 503 p.
- Núñez, A. (1986): El arte rupestre cubano y su comparación con el de otras áreas de América. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo. Primer Simposium Mundial de Arte Rupestre. 183 p.
- Panos, V. (1988): Karsts de Cuba Oriental: Studia Geographica. Brno, Checoslovaquia. 194 p.
- Peña, L. y J. Figueredo: Génesis y evolución de la galería XX Aniversario. Caverna de Los Panaderos. Trabajo presentado al Congreso 50 Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Matanzas (2010).
- Trujillo R. y Vega, N. (1994): Programa LEXICO: Versión electrónica del código cubano estratigráfico. Inst. Superior Minero metalúrgico Moa.
- Viña, N. (1982): Los carsos de la parte oriental de Cuba: Coloquio Internacional sobre Hidrología Cársica del Caribe. Ed. Palacio de las Convenciones. La Habana. 7 p.

Recibido: 24 de diciembre de 2012.

Aceptado: 2 de febrero de 2013.

# ¿Vivían los Taínos en la edad de la piedra grosera? Datos arqueológicos cubanos\*

Fernando GARCÍA Y GRAVE DE PERALTA†

La gran ambición de los primeros exploradores de nuestra Isla, su sed de oro, y su profunda ignorancia, no han permitido que la historia posea dato alguno acerca de esta importante cuestión, entreviéndose algunas veces, y en raros párrafos de documentos del *descubrimiento* y la *conquista*, el estado en que vivían los pacíficos siboneyes.<sup>1</sup>

Algún historiador cubano atribuye a los tainos la edad de la piedra grosera, pero recientes descubrimientos me han hecho sospechar que ya la raza aborígene había pasado de la edad de la piedra pulimentada, y quizás si había empezado á fundir los metales menos resistentes al fuego. Los historiadores nos hablan de diademas, joyas y otros adornos de oro, metal que necesita de las manipulaciones del hombre para ofrecer su color característico. El hallazgo de la supuesta pala de Guandar, parece comprobar la hipótesis de que los indios ya conocían y practicaban el procedimiento de la fundición de metales.

Recientemente, en Junio de 1901, un campesino nombrado Aguedo Leiva, encontró á un kilómetro de la margen occidental del arroyo de las Delicias, una de esas piedras que han bautizado nuestros labriegos con el nombre de *pedras de centellas*, y que muchos plateros usan para conocer el oro.

Si se tiene en cuenta la situación de las Delicias, que sólo dista dos leguas de Puerto Padre y tres, á lo sumo, de Maniabón, es de creerse que

esta piedra haya tenido uso entre los habitantes del extenso cacicato á que debe su nombre este último lugar.

El hallazgo fue casual, como pasa casi siempre en estas cosas. El propietario de la Colonia mandó á talar una parte del bosque para destinar aquel terreno al cultivo de la caña de azúcar, y cuando algunos días más tarde envió á sus trabajadores para que *habitaran*<sup>2</sup> la nueva roza, uno de ellos halló la curiosa piedra medio oculta en la tierra. Tuvo que vencer el temor de todos sus compañeros y se decidió á traerla al Sr. Miguel Barceló, en cuyo poder la he visto. Gracias á la amabilidad de este modesto é inteligente Maestro, tengo en mi poder una descripción del curioso resto de la indumentaria de los siboneyes.

No cabe duda alguna de que estamos en presencia de un hacha muy parecida á las que, pertenecientes al hombre cuatemacir, se han encontrado en Europa. Difiere de estas, sin embargo, en la forma que es más acabada y perfecta, y en el pulimento que le ha sido comunicado de una manera uniforme y esmerada.

Su forma (Fig. 1) indica que hubo de ser usada sin auxilio de empuñadura de madera, lo que me hace suponer que debió aplicarse á muy variados usos. Pesa 460 gramos y es completamente lisa, á la vez que su estructura demuestra un cuidado y una limpieza admirables.

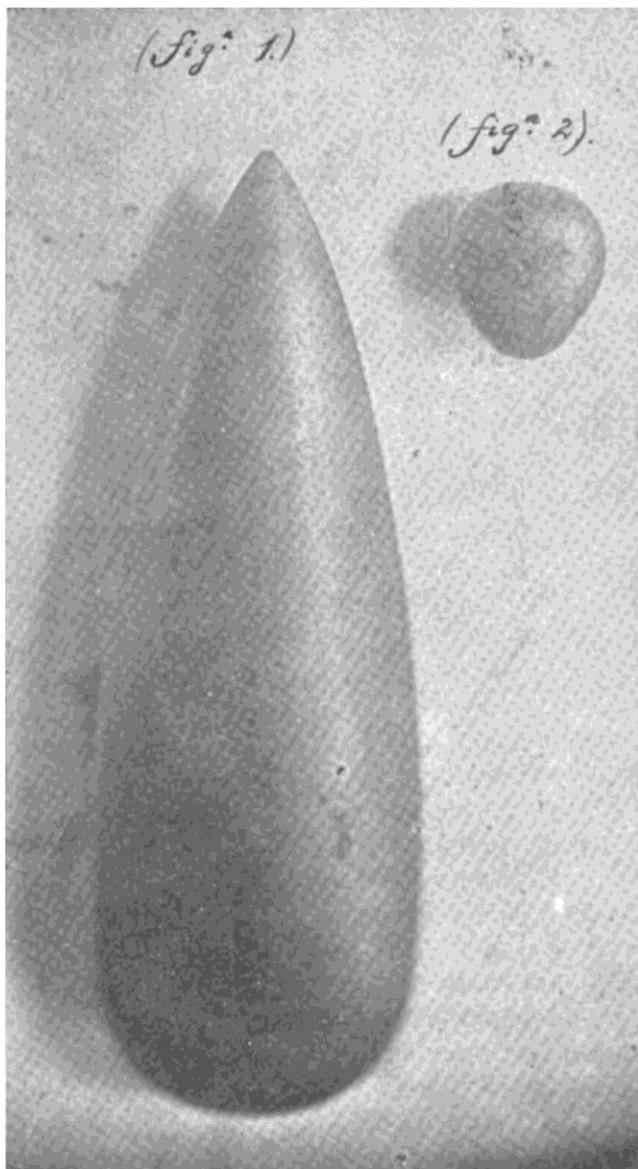
Es fama entre los que siguen á los primeros historiadores cubanos, que los indios eran hombres que odiaban el trabajo y vivían en perpétua holganza; pero este curioso objeto les da un so-

\* Nota del Coordinador. Este texto fue publicado originalmente en la Revista Cuba y América. Vol. IX. La Habana, 1902. Digitalización: Boris E. Rodríguez Tápanes.

† Conforme con la opinión del sabio Bachiller y Morales prescindo de la c porque no ceceaban los indios por cierto.

<sup>2</sup> Se dice de la operación de separar y dar fuego á los arboles procedentes del desmonte, para principiar la preparación del terreno que ha de ser cultivado.

lemne mentís. No sería capaz ningún hombre de hoy, para hacer un solo trabajo de esa naturaleza.



**FIG. 1.** Hacha tipo “Las Delicias”. Ftanita (Lydia). **FIG. 2.** Amuleto de Lydia

La materia prima ha sido una clase de jaspe conocido por *Ftanita* ó *Basanita* y de que hacen uso los plateros para conocer la ley del oro, especie mineral sumamente dura y que hasta ahora no he encontrado en distintas exploraciones que he verificado.

Perfectamente negra, el hacha de las *Delicias* mide 170 milímetros de largo, 59 en su ancho máximo, 50 en su ancho medio y sólo uno en la extremidad superior. Una encontrada en las turberas de Brabante, y que pasaba por ser la mayor de

las encontradas perteneciente al hombre primitivo<sup>3</sup>, es de 35 milímetros más pequeña que las que nos ocupa.

Este curioso objeto ha sido donado por el Sr. Barceló, al Museo Antropológico de la Habana, y se ha enviado por conducto del Sr. Ricardo de la Torre, Superintendente Provincial de Escuelas.

Al principio creí que esta hacha pudiera ser obra de los caribes, dada la circunstancia de que *Las Delicias* está próxima al mar, como se ve en 1 del mapa (Fig. 3) de la localidad. A mayor abundamiento, mis trabajos de exploración, y las gestiones del Sr. Barceló para adquirir nuevos ejemplares, habían fracasado, lo que me hizo perder las esperanzas concebidas de demostrar que pertenecían a la raza siboneya. Transcurrieron cerca de dos meses, cuando al salir de mi oficina tropecé con un pedazo piedra verdosa: era un fragmento de otra hacha, también perfectamente pulimentada, de forma completamente igual á la de *Las Delicias*. Parece que las corrientes que bajan de la loma, á cuya falda está situada la población, arrastraron este fragmento (Fig. 4) que acusa haber recibido muchos golpes. Es de jade nefrítico y está también muy esmeradamente hecha.

Dos días más tarde, un muchacho me trajo expresamente otra, esta vez intacta, también de nefrite, que encontró en un patio en la calle del Ca-car.

Estos hallazgos me contristaron. Los datos adquiridos me hicieron creer efectivamente estas hachas eran de procedencia caribe. Si mal no recordaba, en la Sierra de Banao (Villas), había visto yo varias piedras de esta y otras figuras; pero como aquellos sitios son tan cercanos del mar, supuse que los caribes habrían habitado alguna vez por estos lugares.

Comparé los tres ejemplares y obtuve la certidumbre absoluta de la unidad de su origen. Tanto la forma del corte, como el rebajamiento de las aristas laterales; así el pulimento como el trabajo del extremo agudo de estos instrumentos, siguen el mismo plan y revelan que no eran pocos los que se dedicaban á trabajar esta clase de útiles.

Abundando hacia el Este los terrenos ofíticos y hacia Holguín diversos terrenos volcánicos, he

<sup>3</sup> Le Hon. L’homme fossile.

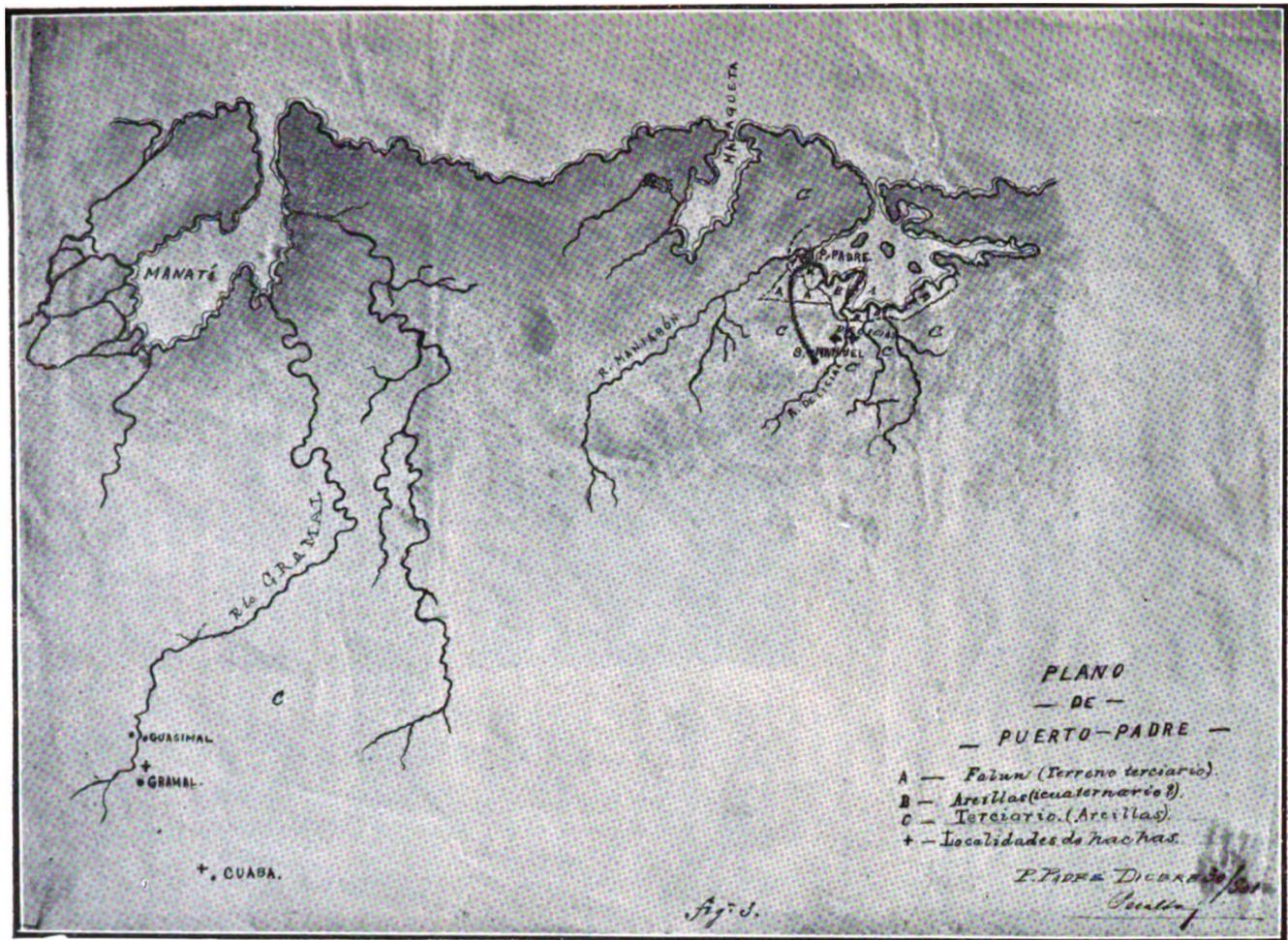


FIG. 3. Plano de Puerto Padre

concebido también la esperanza de llegar á encontrar el jade nefrítico, materia prima de las hachas, con lo cual comprobaríase que las hachas descubiertas no fueron traídas del Continente y sí fabricadas con materiales cubanos. Esto es tanto más posible, cuanto que el jade yace de ordinario en los terrenos volcánicos constituidos por serpentinas, dioritas y *greenstones* (Labradnitas). Después los hallazgos menudearon. En terrenos de Alambique del señor Francisco Plá, se encontró un hacha de jade verde claro hermoso, la más pequeña que conozco, pues sólo mide 64 m/m. en su eje mayor, por 27 m/m. en su parte más ancha, 16 de grueso máximo y 66 de diámetro. Pesa 29 gramos y está tan perfectamente pulimentada que es admirable bajo todos respectos el procedimiento que debió emplearse para ello. Desde la Cuaba, lugar situado á 12 leguas de Puerto Padre, me trajeron otra, esta vez partida,

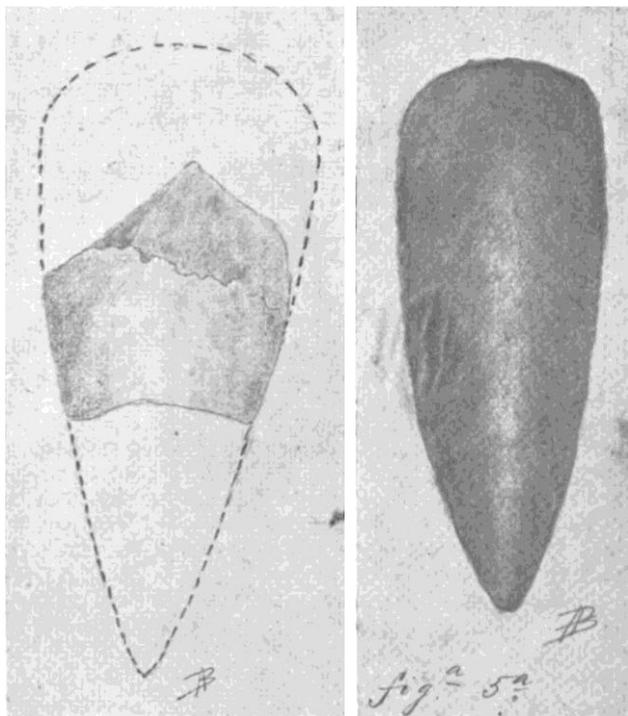
de Bansanita tan perfectamente trabajada como la del Sr. Barceló. Pesa 73 gramos y debió medir muy cerca de 15 c/m. antes de que la deteriorasen. Me la envió directamente el Sr. Diego Bantancourt quien, para que me agradara, la hizo rebajar en una piedra de amolar.

Con esto quedo disipada mi creencia de que podían ser procedentes de las tribus caribes, pues difícilmente estos salvajes hubieran podido atravesar las 12 leguas de bosques impenetrables que separan á la Cuaba del litoral.

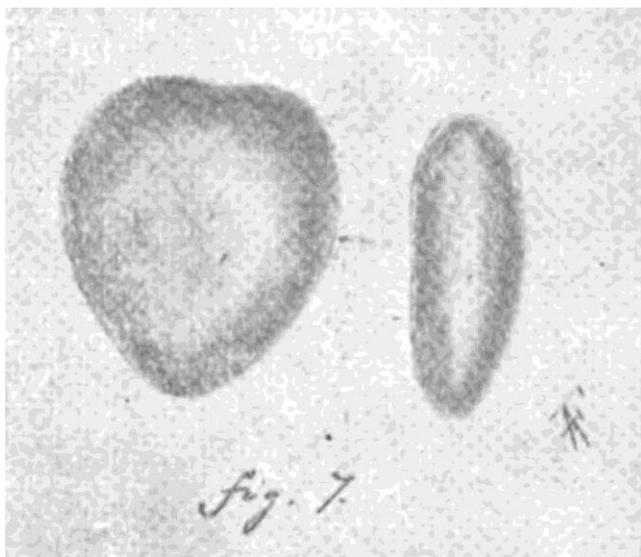
Frecuentes hallazgos sucedieron en las Delicias y en Puerto Padre, llegando las primeras hasta cuatro y las segundas hasta seis.

Transcurrido algún tiempo, Octavio Salgado, residente en el Gramal, á 11 leguas de aquí, me trajo otra, que encontró medio oculta en un bisque distante menos de doscientos metros al Este del río Gramal. Pesa 42 gramos, es de nefrite oscuro

y está muy bien terminada, mide 67 m/m. de largo por 28 de ancho, 15 de grueso y 70 de diámetro siguiendo la horizontal de su eje menor.

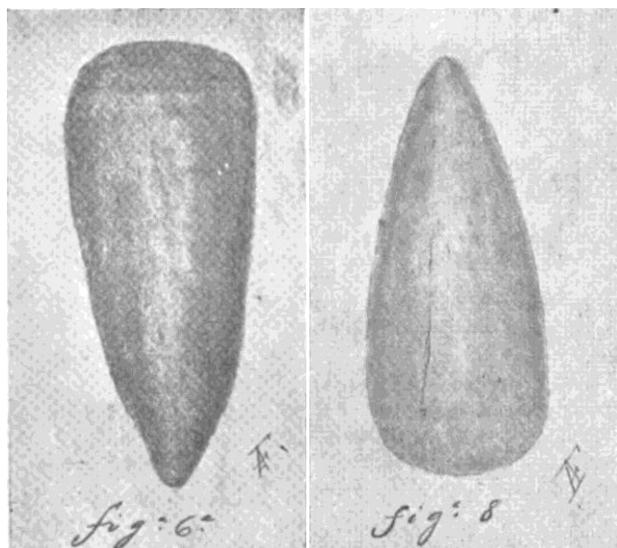


**FIG. 4.** Hacha de Nefrite, de Puerto Padre (restaurada). **FIG. 5.** Hacha de Jade, de Puerto Padre. No. 2 de mi colección



**FIG. 7.** Amuleto. Colección Barceló

Estos descubrimientos me inducen á creer que este distrito los tainos no vivían en la edad de la piedra grosera y que conocían bien el procedimiento del pulimento de los objetos de piedra que tallaban.



**FIG. 6.** Hacha de Jade, del Gramal. **FIG. 8.** De mi colección. Hacha del Alambique. Jade verde claro

Como hasta ahora no he podido adelantar gran cosa en mis cortas exploraciones arqueológicas, no puedo decir cuáles sean las circunstancias que caractericen el yacimiento de estas hachas.

Me aventuro, sin embargo, á hacer esta pregunta: ¿Era la raza taina posterior ó anterior al terreno plioceno y las hachas encontradas pertenecientes á los que encontró Colón ó á sus antecesores? Pregunta es esta, que puede conducir á nuestros sabios á averiguar tan importantísima cuestión.

Esta idea me parece que no está muy fuera de lógica, toda vez que al parecer (y con sobrado fundamento), por los tainos fundían ya el cobre y por ende debían haber abandonado el uso de las hachas de piedra. Si esta cuestión se resuelve, me cabrá la satisfacción de ser el primero que la ha iniciado en nuestra época. En tanto, no desmayo en mis pesquisas, y cuando termine mis trabajos, daré cuenta de ellos á la Academia de Ciencias.

El señor Barceló posee además una especie de nódulo de Basanita que, por las circunstancias que rodea su hallazgo, y por algunos indicios que suministran las supersticiones de los campesinos, no dudo en clasificar como un amuleto indio, pesa 15'75 gramos y mide 30 m/m. de largo por 27 de ancho y 12 de grueso, afectando la forma de un corazón.

Entre nuestros campesinos se halla muy extendida la creencia de que cuando cae un rayo, se forma una piedra, la cual se entierra *siete estados*,

para salir á los *siete años*. Generalmente se encuentran estos nódulos en parajes altos, lejanos de los ríos y en que escasean las rocas silíceas, por lo cual allí van a buscarlas los *bilongueros* y los sencillos habitantes del campo, atribuyéndoles virtudes sobrenaturales para la curación de algunos males y para preservar de las enfermedades, los rayos y la pobreza. Grande trabajo me costó arrancar una de estas piedras que tenía muy guardada un campesino de Maniabón, que la había *visto caer en una tempestad* y que, según él decía, recogió en el mismo lugar, al cumplir los siete años.

No me parece que estas ideas hayan sido importadas del antiguo mundo, sino más bien que sea una costumbre taina conservada al acaso por las gentes ignorantes de mi país, como tantas otras tradiciones que el tiempo y la educación se encargarán de desterrar de nuestro pueblo. Si los campesinos actuales, que viven en medio de la civilización, abrigan ese cúmulo de estúpidas supersticiones, no es de extrañarse que los siboneyes las abrigaran en mayor escala.

A mi juicio, el nódulo de la colección Barceló (Fig. 2), no es otra cosa sino un amuleto de que los indios harían un constante uso en sus ritos, atribuyéndoles virtudes milagrosas para muchísimos casos en que la mano del hombre salvaje no podía intervenir, tales como la curación de las enfermedades, la inmunidad para recibir la visita de los muertos y otros muchos del 1640s. Necesariamente estos amuletos debieron ser recogidos en los ríos y llevados á los caneyes, en donde recibirían el pulimento que les distingue de los demás nódulos. Aún se conserva la creencia de que las nubes bajan a beber de los ríos y al mar, y no sería difícil que los tainos creyeran que bajaban para traer esas piedras por mandato del dios. Los behiques, según Oviedo, curaban á los caciques haciéndoles apurar brebajes y fingiendo que sacaban la enfermedad convertida en piedras. Si pensamos en la sencillez de los indios, se hace difícil creer que entre ellos llegara la superchería y la mentira hasta ese extremo. Probablemente los historiadores no pudieron comprender lo que significaban esas piedras y nos han legado errores grandísimos al narrar los hechos que observaron, ó que otros les refirieron. Todos estos datos me ponen en el camino de las deducciones y me

hacen opinar que estos nódulos eran buscados y, después de pulimentados, se guardaban para que sirvieran en caso de necesidad. Así se explica, en primer término, el uso que de ellas vió hacer el historiador ya citado, y en segundo, la creencia popular, actualmente, de que son los restos de los rayos que ya vienen preparados para preservar de ciertas enfermedades.

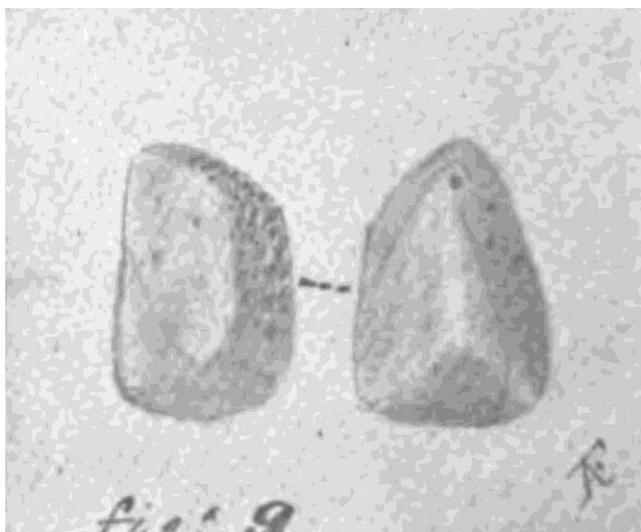
Aún no se ha hecho nada en el camino de las investigaciones arqueológicas de Cuba, y es hora de que todos nos ocupemos de reconstruir lo que la barbarie é ignorancia de los colonizadores dejaron que se perdiese para la historia.

Y no es solamente Oriente donde hay muchos restos de la raza aborígene, y donde deben hacerse serias exploraciones. En Occidente también existen preciosos restos ocultos en las cavernas y en las montañas, á veces hasta en los campos, y que la ignorancia de los campesinos evita recoger, toda vez que los han tenido siempre como *cosas malas* de que conviene huir.

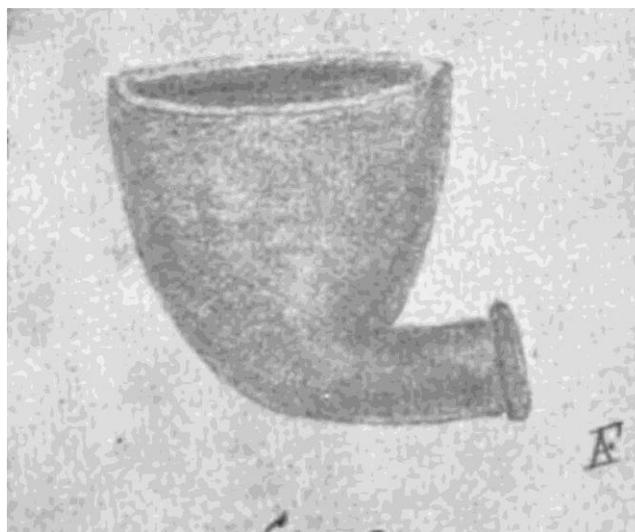
En un lugar cercano de Minas, jurisdicción de Guanabacoa, encontré en 1892 un hacha de sílex tallado que perdí, y una pipa que no dudé en considerar procedente de los indios por su forma y por haberla encontrado bajo tierra, cerca del río *San Rafael*. El trabajo de esta pipa era bastante rudimentario. Era de arcilla cocida y se notaba que para usarla debían haber hecho uso de un canuto *ad hoc* (Fig. 10.)

Que no son pocos los restos de lo que llamaremos civilización taina, pruébalo el hecho de que se hallan muchos diseminados en distintas provincias.

Recientemente trajeron un objeto muy raro (Fig. 9) que no he clasificado de modo absoluto por abrigar algunas dudas respecto del uso que de él debió hacerse. Fue traído de la sabana de Aguará, territorio de Holguín, y es de jade, ó por lo menos de una roca verde muy semejante. Su forma triangular me hace suponer que debió usarse para hacer pasar algún cuerpo delgado á través de los tejidos, tal como se hace hoy con los dedales. Me ha hecho suponer esto, la facilidad con que se adapta entre los dedos pulgar é índice, y los pequeños agujeros que presenta en su parte superior, que hacen pensar en que pudieran destinarse á dar impulso á las agujas. Cierto es que los historiadores antiguos que sólo en la Guanaja



**FIG. 9.** Dedal (?) de Aguará. Jade pulimentado



**FIG. 10.** Pipa de "San Rafael"

(Isla de Pinos), se fundían metales y hacían tejidos de algodón; pero como todo hace suponer que los de Cuba fueran más inteligentes, no es de extrañarse que se usaran también los tejidos y con ellos se fabricasen túnicas ó vestidos. Los historiadores, esta es una razón de peso, no pudieron estudiar las costumbres de los indios, ¿qué de extraño tiene que ignorasen algunas por completo y les atribuyeran otras indebidamente?

Los pequeños agujeros de este pequeño útil no parecen ser, como creí al principio, los moldes de cristales descompuestos y desaparecidos, pues en ese caso afectarían, una forma cristalográfica determinada ya derivada del sistema cúbico, ya del romboidal. No he visto ningún mineral cuyos cristales sean esféricos, y esta es la forma de los agujeros referidos.

Las figuras 5, 6 y 8 describen tres de las hachas de jade que he descrito arriba, y la figura 7, en tamaño natural el amuleto de la colección del Sr. Barceló.

Tienen la palabra nuestros arqueólogos. Es necesario investigar tomando como base los escasos monumentos que nos ha legado la raza desaparecida.

Por ahora, me parece que queda demostrado que nuestros siboneyes no estaban en la época de la piedra grosera, y que tal vez habían pasado de la edad de la piedra pulimentada. El hacha de *Las Delicias* (Fig. 1), es una prueba de ello, pues las que se han encontrado en otros lugares del Continente antiguo, ni son tan perfectas, ni tan grandes. Respecto del uso de estas hachas, creo fundamentalmente que las grandes debieron usarse también como armas de defensa, al paso de las pequeñas podían haberse destinado á pulimentar las maderas y en general como instrumentos cortantes de muy diversos usos.

Esta es la hora de empezar, yo por mi parte no desmayo y seguiré adelante: *labor omnia vincit*.

# Arqueólogos cienfuegueros participan en investigaciones en el sitio fundacional de la villa de Sancti Spíritus

Marcos E. RODRÍGUEZ MATAMOROS

Entre los días 1 al 5 de abril los arqueólogos de la provincia de Cienfuegos Marcos Rodríguez y Léster Puntonet, participaron como invitados en excavaciones arqueológicas en Pueblo Viejo, sitio fundacional de la villa del Espíritu Santo, fundada por el Adelantado Diego Velázquez a principios del año 1514, a partir de su antecesora la villa de la Santísima Trinidad. Dichas excavaciones fueron organizadas por el Centro Provincial de Patrimonio Cultural de la vecina provincia de Sancti Spiritus y se desarrollaron en la modalidad de taller, el cual como en ediciones anteriores, arrojó importante información sobre los momentos primigenios de la villa. Sin embargo, esta reciente edición reviste la particular importancia de que se realizó en la víspera de la conmemoración por los quinientos años de la fundación de la “Villa del Yayabo”, los cuales se cumplirán a principios del próximo 2014.



**FIG. 1.** De izquierda a derecha Marcos Rodríguez, Léster Puntonet y Reinaldo Pérez

Las excavaciones estuvieron dirigidas por los arqueólogos espirituanos Orlando Álvarez de la

Paz y Reinaldo Pérez Jiménez, y en el transcurso de las mismas el grupo de especialistas recuperó evidencias materiales indígenas consistentes en fragmentos de vasijas de cerámica, artefactos de piedra y concha, así como elementos culturales hispánicos como fragmentos de botijuelas, recipientes de mayólica, objetos de metal entre los que se identificaron clavos para herrar y un broche de libro confeccionado en bronce, similar a uno anteriormente recuperado por los cienfuegueros durante excavaciones en el sitio Cayo Ocampo, en la bahía de Cienfuegos.



**FIG. 2.** Fragmento de mayólica con perforaciones bicônicas

Es importante señalar que fue precisamente Cayo Ocampo el lugar escogido por Diego Velázquez en 1514 para establecer su puesto de mando o comandancia, para desde allí, desarrollar su estrategia para la conquista y colonización temprana del territorio centro sur de Cuba. Precisamente una de las medidas más importantes en esos momentos fue la fundación de la villa Santí-



**FIG. 3.** Evidencias arqueológicas in situ



**FIG. 4.** Evidencias arqueológicas de superficie

sima Trinidad varias leguas al este de la bahía de Jagua.

Es importante señalar también que Bartolomé de las Casas participó en esta campaña colonizadora, por lo cual fue gratificado por Velázquez con una encomienda a orillas del río Arimao y en las proximidades del puerto de Jagua, lugar en el

que luego de año y medio se declaró públicamente como defensor de los indígenas, de cuyo acontecimiento se celebrará el quinto centenario en el año 2015.

Ambos arqueólogos cienfuegueros desean agradecer a los colegas espirituanos el reconocimiento a su profesionalismo que implica esta invitación.

# Primeros especialistas de la salida Arqueología graduados en el Colegio San Gerónimo de La Habana

Dany MORALES VALDÉS y Raeso FERNÁNDEZ ORTEGA

*Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología. Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre (Cuba)*

**E**l Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, facultad *extra campus* de la Universidad de La Habana tiene la fundamental misión de elevar el nivel profesional de los especialistas que actúan en un espacio tan importante como la Oficina del Historiador de esta Ciudad, organismo que es el principal investigador, restaurador, promotor y gestor patrimonial de la zona histórica de la villa de San Cristóbal de La Habana. El joven centro docente acoge la carrera de Preservación y Gestión del Patrimonio Histó-

co-Cultural, en la cual los estudiantes optan a partir del quinto año –luego de un plan de estudio básico y general de cuatro años- la especialización en Museología, Gestión Urbana, Estudios Socioculturales o Arqueología. Esta última, pionera en los estudios superiores en Cuba, pues hasta hace seis años atrás no se contaba con esta experiencia la cual hoy aporta sus primeros frutos.

Cinco fueron los alistados en este novedoso empeño: Mirell Vázquez Montero, graduada de la escuela Taller “Gaspar Melchor de Jovellanos” de



**FIG. 1.** Los primeros graduados (31) de la carrera de Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural del curso docente 2012-2013

la Oficina del Historiador de La Habana e integrante actual del claustro de profesores de ese mismo centro técnico; Jeny Cajaraville Cejas, especialista de la Empresa de Restauración y Monumentos; Eduardo Martell Ruiz, muy activo trabajador del Gabinete de Arqueología; Francisco Enrique Petterssen Petterssen, experimentado compañero de la Empresa de Restauración y Monumentos, y Michael Sánchez Torres, entusiasta trabajador del Gabinete de Arqueología y que fuere reconocido con Título de Oro y el graduado más destacado en investigaciones.

Todos asumieron con responsabilidad las obligaciones laborales en sus centros de procedencia para luego en la tarde-noche enfrentarse a la ardua tarea de continuar la docencia. Se sometieron a un diseño curricular amplio que abarcaba disciplinas como Introducción a la Arqueología; Arqueología de Cuba y El Caribe; Metodología de la Investigación Arqueológica; Estudio de Industrias Arqueológicas; Bioarqueología; Introducción a la Arqueometría; Arqueología Histórica; Arqueología Urbana y de la Arquitectura; Arqueología Clásica; Paisaje geográfico y Arqueología; Arte, Religión y Relaciones Sociales; Teoría arqueológica; Antropología general; Arqueología Social; y Protección y conservación del material arqueológico, por solo citar las principales. Asignaturas que estaban avaladas por un claustro de profesores de gran prestigio integrados por Doctores y Másteres que se han dedicado a las investigaciones sobre estos temas en todo el país pertenecientes a instituciones como el Instituto Cubano de Antropología, el Museo Antropológico Montané y el Centro de Conservación, Restauración y Museología, entre otras.

Coronaron los seis años de estudio y de trabajo continuado las defensas de las tesis de diploma, celebradas en actos académicos de excelencia. Varias fueron las temáticas presentadas, destacadas todas por la originalidad, la calidad y el alcance de las investigaciones, cuyas finalidades exhortan -en su mayoría- a establecer un plan de promoción y gestión de elementos arqueológicos o patrimoniales cubanos tomados a diversas escalas.

Mirell Vázquez Montero, presentó un trabajo de diploma titulado *Los vitrales emplomados en las construcciones religiosas habaneras de la*

*primera mitad del Siglo XX. Catalogación, conservación y gestión.* La especialista fue tutorada por el MSc. Racso Fernández Ortega y asesorada por la Dra. Madeline Menéndez García. La proposición de Vázquez Montero versó sobre una propuesta de conservación de vitrales instalados en inmuebles religiosos de la capital. En el estudio se analiza en diez instituciones religiosas seleccionadas el quehacer de las cuatro compañías productoras de vitrales más representativas durante la primera mitad del siglo XX: la Casa Mauméjean Hnos. S.A., la Cía. F. X. Zettler, la vidriería Ballesteros y la vidriería Pelegrí y Amigó. La autora efectuó un estudio histórico y técnico de dichos elementos a partir de la evolución histórica, los principios básicos y su función elaborando un inventario de patologías diagnosticadas y los estados de conservación de las vidrieras. Es un estudio sin dudas valioso pues en nuestro país no existen investigaciones suficientes, ni textos o procedimientos anteriormente aplicados con buenos y duraderos resultados para las vidrieras consideradas históricas.

Por su parte, Francisco Enrique Peterssen Petterssen, se afanó en el *Estudio de una tipología industrial que formó parte del sitio patrimonial Quinta de los Molinos*; proyecto que estuvo también regentado por el Msc. Racso Fernández Ortega. La tesis de Petterssen se enfrascó en poder demostrar -mediante el estudio y análisis de evidencias arqueológicas y archivísticas- la existencia en La Quinta de los Molinos de la única industria productora de rapé de tabaco en la época tratada (1792-1835). La tesis presentada permitió considerar con otra óptica estructuras como túneles, válvulas, rejas y el canal de sillares -pensados comúnmente como parte de la Zanja Real de la Quinta- constituyeron realmente los canales de drenaje y estructuras propias de la maquinaria instalada en el lugar. El trabajo permitió ilustrar las partes componentes que conformaban el engrane y el principio de funcionamiento de los molinos, a partir de una reconstrucción esquemática ideal. Como colofón del trabajo se apreció cómo comenzaban a aplicar elementos de gestión patrimonial en cuanto a actividades divulgativas para la población circundante y se dio grata noticia de que las actividades proyectadas para esta año en el programa *Rutas y Andares* de la Oficina



**FIG. 2.** Momento en que recogían su diploma de graduados como Licenciados los egresados de la salida de Arqueología Michael Sánchez Torres, Eduardo Martell Ruiz, Jeny Cajaraville Cejas, Francisco E. Peterssen Peterssen y Mirell Vázquez Montero

del Historiador ya tenía en cuenta el nuevo conocimiento de este espacio tan importante para la capital.

Una *Propuesta de herramientas metodológicas para la integración del componente arqueológico en el manejo de las áreas protegidas de Cuba* es la tesis que decidió compartir Michael Sánchez Torres, siendo tutelado por el Dr. Armando Rangel Rivero y el Arqt. Enrique Hernández Mesa. El documento discutido por Sánchez Torres propone herramientas metodológicas para el manejo de recursos arqueológicos asociados a áreas protegidas. La tesis -como complemento a la zonificación funcional existente en las áreas protegidas- propone una metodología para la selección de los objetos de conservación arqueológicos y formula el establecimiento de ámbitos de protección para estos recursos. Es un documento muy minucioso que aborda los antecedentes históricos y definiciones de las áreas protegidas en Cuba, la estructura y el funcionamiento del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del país con sus categorías y planes de administración, el marco jurídico internacional y nacional referido a la protección del patrimonio cultural y su integración en el manejo de las áreas protegidas, así como el establecimiento de ámbitos de protección en el manejo de los valores arqueológicos. El diseño metodológico sugerido fue acoplado sobre la experiencia práctica que se tiene del estudio de las estaciones rupestres del Parque Nacional Viñales, en la provincia de Pinar del Río para lo que se creó una base de datos con 27 campos de in-

formación, y una ficha de registro. Vale decir que los datos obtenidos se tendrán en cuenta para el Plan de Manejo del área protegida del parque para el período 2014-2020 y a raíz de estos resultados el Sistema Nacional de Áreas Protegidas comenzará a validar la metodología para su generalización en el resto de las áreas del archipiélago cubano.

Jeny Cajaraville Cejas se sumergió en el impresionante azul de la plataforma costera para luego emerger con su proyecto *Gestión del patrimonio cultural subacuático: una propuesta de plan de manejo para el pecio "City of Alexandria"*, tutelada por el MSc. Daniel Torres Etayo y por el también MSc. Joao Martínez López. La autora se inserta en el marco legislativo para la protección del Patrimonio Cultural Subacuático para abordar luego el Plan de Manejo y el sistema de registro, elementos fundamentales en su tarea. Cajaraville Cejas abunda además en los principales componentes del pecio "City of Alexandria", así como en los factores naturales y antrópicos que inciden en el estado de conservación del buque. Una de las principales novedades es la confección del mapa detallado del enclave marino del buque siniestrado y el resto de sus principales componentes a partir de la realización de un fotomosaico georreferenciado que permitió a su autora obtener una visión detallada del estado del pecio, y el estado de conservación de sus elementos constructivos. Valioso para el patrimonio subacuático nacional es el hecho que se propone un Plan de Manejo para el pecio "City of Alexan-

dria” al unísono con la sugerencia de la nominación para la categoría de Monumento Local bajo el razonamiento de que en Cuba no existen aún procedimientos específicos para la protección *in situ* del patrimonio cultural subacuático que aseguraría la evaluación y consideración de su gestión patrimonial.

La *Representación del tinajón en el paisaje cultural del municipio Playa* fue el tema seleccionado por Eduardo Martell Ruiz y su tutor el Dr. José M. Mateo Rodríguez. Analizando con tesón el trasfondo paisajístico y la huella dejada por los tinajones en el distinguido municipio capitalino. El autor investiga un total de 38 piezas abordando los elementos técnicos de la fabricación, las dimensiones, las decoraciones e inscripciones de las vasijas, las descripciones de las piezas y los escenarios en que se encuentran hoy; así como el estado actual de conservación, los grados de protección y el uso actual de los tinajones. El autor considera que los tinajones experimentaron un cambio polisémico de bien cultural utilitario a uno ornamental con valores simbólicos y de identidad como resultado del cambio espacial, producto de los procesos culturales de urbanización y la creación de nuevos asentamientos humanos, en La Habana. Si bien no es menos cierto que constituyen un patrimonio que hay que inventariar, salvaguardar y conservar pues no tienen otorgados grados de protección como bienes muebles, ni sus valores como bienes culturales. Resulta notable la presencia de tinajones fechados en la segunda mitad del siglo XVIII y el mismo período del XIX, y el reporte por vez primera de la aparición de un “pentimento” o arrepentimiento hallado en

una de las piezas. El autor llegó a la conclusión de que el estado de conservación de las piezas producto de los factores ambientales, físicos, químicos y antropogénicos, es malo, e incita a diseñar un plan de educación patrimonial a la población, coordinado a través del Museo y la Dirección de Educación Municipal, para la salvaguarda de los tinajones de origen camagüeyano.

Para los investigadores de las ciencias arqueológicas es reconfortante conocer que durante seis años estos compañeros duplicaron su jornada, sin descuidar la familia, el hogar y las tareas laborales propias de la jornada diaria, en aras de ser mejores profesionales e investigadores.

La arqueología cubana cuenta por primera vez -y posiblemente por única- con una graduación de personal profesional graduado en temas de la especialidad de arqueología, aunque el perfil se ajusta a una generalidad de acciones derivadas al patrimonio cultural en función de su gestión y preservación.

El acto de graduación tuvo como escenario las majestuosas instalaciones de la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís, el que estuvo presidido por destacadas personalidades de la vida cultural y política del país como Miguel Díaz Canel, Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Homero Acosta Álvarez Secretario del Consejo de Estado, Rafael Bernal Alemany, Ministro de Cultura, Gustavo Cobreiro Suárez, Rector de la Universidad de La Habana, Abel Prieto Jiménez, Asesor del Presidente, y Eusebio Leal Spengler, Maestro Mayor del Colegio de San Gerónimo e Historiador de la Ciudad, quien pronunció las palabras de clausura.

# Intervención arqueológica en el inmueble de la calle Defensa 1344 (Buenos Aires, Argentina). Primeros resultados

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA<sup>1</sup>, Eva BERNAT<sup>2</sup>, Ricardo ORSINI<sup>2</sup> y Horacio PADULA<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Cuba Arqueológica* (Cuba). E-mail: odlanyer@cubaarqueologica.org

<sup>2</sup> *Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico. Ciudad de Buenos Aires* (Argentina)

A propósito de la restauración de un inmueble histórico en la calle Defensa 1344, del barrio de San Telmo, en la ciudad de Buenos Aires (Argentina), se llevó a cabo una intervención arqueológica con el objetivo de explorar una parte del subsuelo de la casa para determinar la potencialidad del espacio en cuanto al patrimonio arqueológico (Fig. 1). Para ello, mientras se elaboraba la estrategia de abordaje del sitio, se llevó a cabo una búsqueda de información documental, especialmente referida a la planimetría histórica, que pudiera orientar lugares concretos de interés arqueológico.



FIG. 1. Fachada del inmueble de la calle Defensa 1344, barrio de San Telmo, Buenos Aires

La búsqueda en el Archivo de Aguas Argentinas (AySA), permitió localizar un plano fechado hacia 1893 (Fig. 2), que brindó mucha información respecto a la distribución interna del inmue-

ble, así como la ubicación del sistema de aguas corrientes instalado en esa fecha. Un dato significativo fue la referencia de un aljibe, que aparentemente habría sido cegado como consecuencia de la instalación del agua corriente. Esto condujo a establecer como una de las principales áreas de trabajo el primer patio de la casa, para tratar de localizar el aljibe en el terreno, teniendo en cuenta que en muchas ocasiones los planos respondían a los lineamientos regulatorios del gobierno de la ciudad, para cumplir la normativa vigente, falseando la información real.

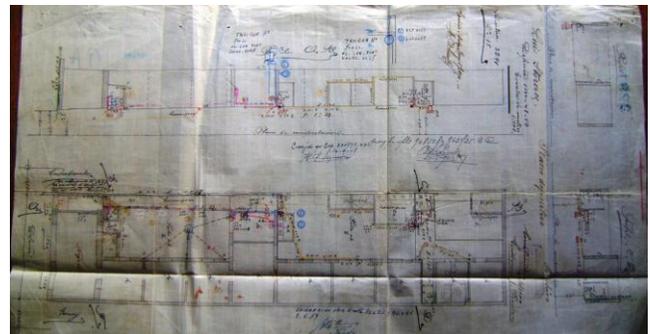


FIG. 2. Plano localizado en el archivo de Aguas Argentinas (AySA), fechado hacia 1893

Por otra parte, durante la restauración de la casa se sacó el revoque de todas las paredes, para dejar el ladrillo expuesto en determinados lugares del inmueble para cumplir una función decorativa. Ello condujo a la detección de una interfaz constructiva en la pared perimetral Sur, donde se pudo determinar la presencia de un inmueble an-

terior, con techo a dos aguas (Fig. 3), que podría corresponder a la segunda mitad del siglo XVIII, o quizás anterior. Por esto, se planteó una trinchera que abarcara parte del área de lo que sería el interior y el exterior de esa posible vivienda, para dar cuenta de la potencial variabilidad en el registro arqueológico.



**FIG. 3.** Vista de la pared perimetral Sur, donde se observa la interfaz del cambio constructivo

Otras cuadrículas fueron planteadas en una habitación contigua al primer patio y en el fondo de la casa, para tener un muestreo de la mayor cantidad de espacios posibles.

### Resultados preliminares

El área de excavación del primer patio se definió a partir de cuatro conductos de desagüe que bajan a través de las paredes de ladrillo, teniendo en cuenta que el plano permite observar la correspondencia de estos con el aljibe cegado (Figs. 4 y 5). El lugar específico de su ubicación coincidió con una glicina (*Wisteria sinensis*), que parecía aprovechar la estructura para apoyar e introducir sus raíces. La excavación arqueológica permitió localizar el brocal del aljibe, que mantenía un buen estado de conservación al haber sido rellenado con escombros y sedimentos, probablemente relacionados con distintos momentos constructivos y arreglos en el inmueble.



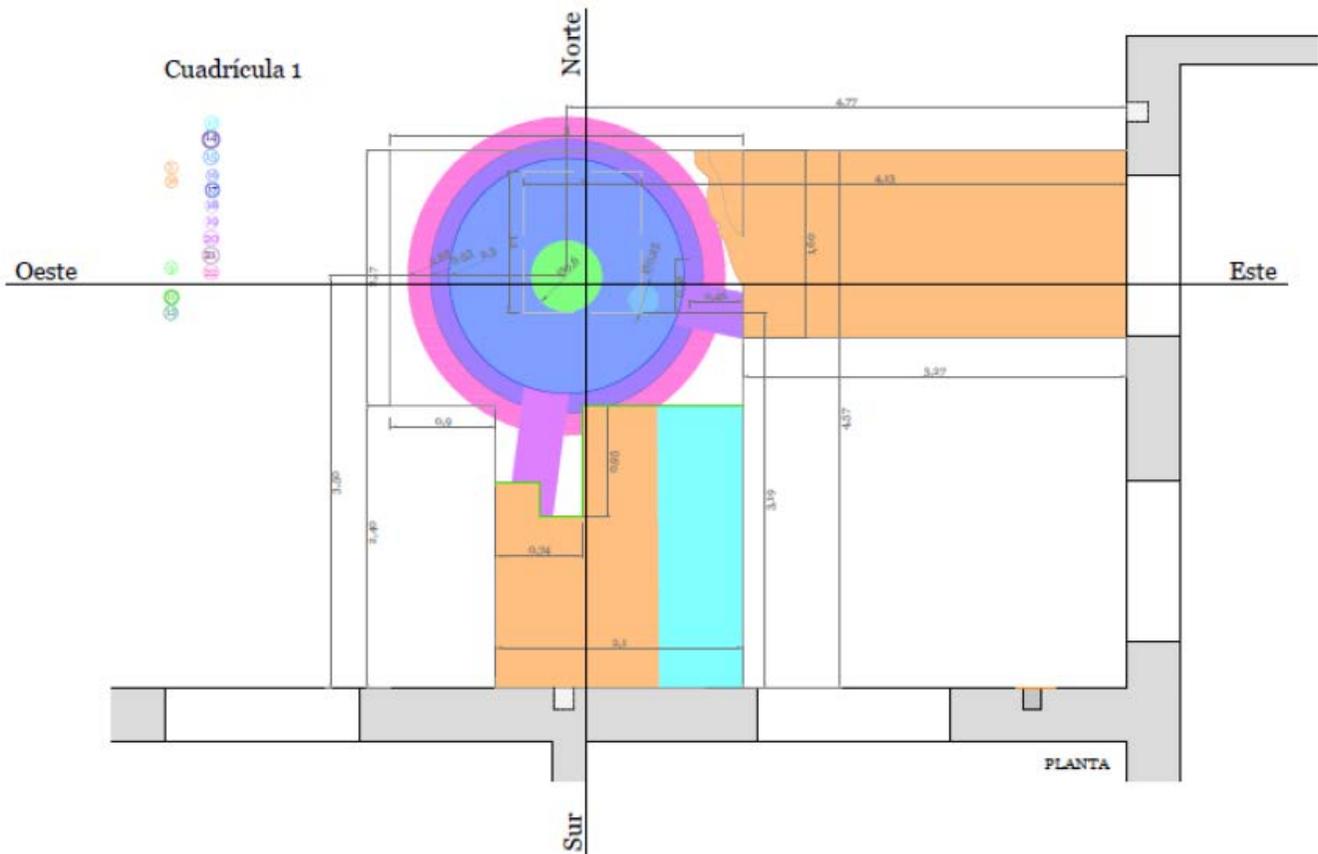
**FIG. 4.** Área de excavación donde se detectó el brocal del aljibe



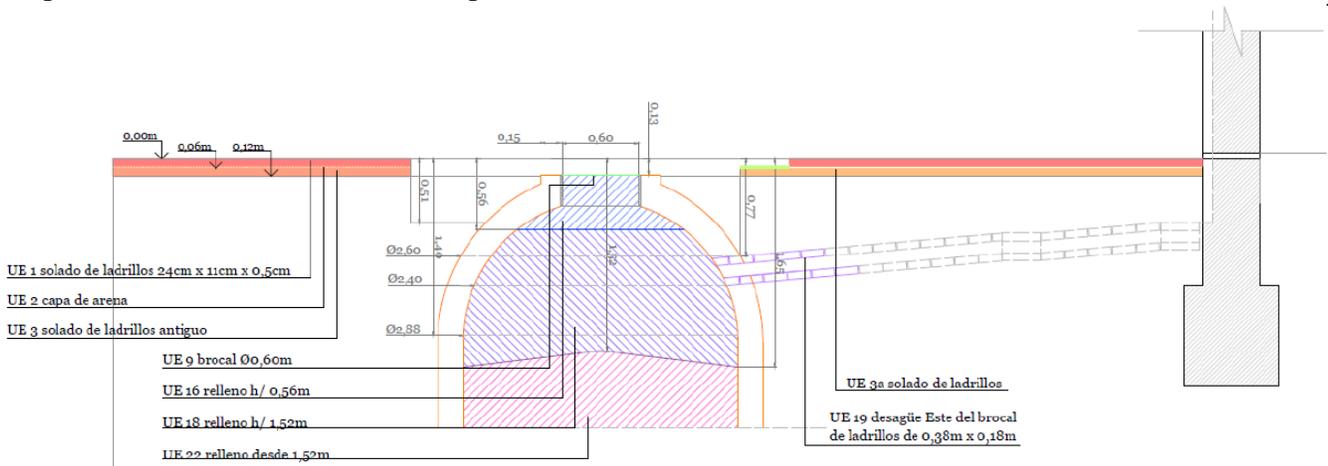
**FIG. 5.** Parte del aljibe y la floraturbación ocasionada por la glicina

De forma circular abovedada, el aljibe está construido de ladrillos con un revoque interno para lograr su impermeabilización, lo que estaba reglado en el siglo XIX como consecuencia de la contaminación de las aguas y las enfermedades que asolaban la ciudad porteña (Fig. 6). En su interior, se localizaron hasta el momento un monto de evidencias arqueológicas de los siglos XIX y XX, relacionadas con los escombros, por lo que es posible que el contexto corresponda a distintos momentos de descarte, desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Si bien el aljibe no ha sido excavado en su totalidad, su tipología constructiva parece corresponder a mediados del siglo XIX, o posterior.

Entre las evidencias encontradas, se hallan dos mangos que parecen ser de cuchillos. Uno de ellos compuesto de dos láminas de hueso adosadas al metal mediante remaches y el otro sólo presenta



**FIG. 6.** Plano de la Cuadrícula I, donde se observan la estructura del aljibe, los conductos de desagüe y los pisos de ladrillo. Plano realizado por Florencia Casanova



**FIG. 7.** Corte Este-Oeste de la Cuadrícula I, con la identificación de algunas unidades estratigráficas y la reconstrucción hipotética de la continuidad de uno de los conductos de desagüe. Se puede observar el cono de descarte en el interior del aljibe. Plano realizado por Florencia Casanova

una de las láminas de hueso, donde se observan dos agujeros dispuestos para sujetar la hoja del cuchillo (Figs. 7 y 8). Además, otros artefactos corresponden a botones de nácar, fragmentos de vajilla de loza, fragmentos de contenedores de vidrio y de gres, azulejos franceses y otros mate-

riales constructivos, así como algunos restos de dieta, especialmente de vaca, pollo y cordero.

En la sección Sur de esta área de excavación se detectó un piso de ladrillos que parece corresponder a finales del siglo XVIII o principios del XIX. Se pudo definir la relación del mismo con



**FIGS. 7 y 8.** Los dos mangos de cuchillos con chapas de hueso y algunos fragmentos de loza polícroma

**FIGS. 9 y 10.** Área de exposición y una de las charlas ofrecidas, donde se observa la concurrencia de público

respecto a la ubicación del aljibe, que parece haber sido construido con posterioridad, teniendo en cuenta que el piso se encuentra roto en toda el área que circunda al aljibe.

En cuanto a la trinchera excavada en el límite observado por la interfaz constructiva, esta se detuvo a los 22cm de profundidad como consecuencia de la detección de un piso de mosaicos, probablemente de la primera mitad del siglo XX que los inquilinos de la casa quisieron conservar. El potencial de este espacio sigue pendiente para posibles intervenciones futuras.

Los resultados parciales de esta primera etapa de trabajo, a la cual le ha seguido una segunda que se encuentra en proceso, fueron presentados durante un evento de arqueología pública realizado en la propia casa (Figs. 9 y 10). En este, se expusieron parte de las evidencias arqueológicas halladas, previamente conservadas y acompañadas de infografías que contextualizan los hallazgos en su con-

texto sistémico. Además, se realizaron exposiciones orales sobre la excavación, el estudio zoológico y la presentación de un mini-documental que dio cuenta de la importancia de este tipo de intervenciones en el patrimonio histórico de la ciudad, ya sea público o privado.

# Reseña del libro: *Patrimonio arqueológico aborigen de Matanzas*, de Silvia Hernández Godoy

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA  
Cuba Arqueológica (Cuba)  
odlanyer@cubaarqueologica.org

Ediciones Matanzas nos acerca una nueva obra de la destacada investigadora y yumurina Silvia Hernández Godoy, historiadora de formación, que publica su cuarto libro. En 157 páginas, la autora trata una temática poco frecuente en la literatura cubana como es el patrimonio arqueológico, lo que implica un paso importante para que el tema entre en agenda y comience a ser considerado con mayor profundidad. Producto de un proyecto de investigación, la obra trata la protección jurídica del patrimonio al considerar la legislación nacional, describe los trabajos arqueológicos realizados en el actual territorio de la provincia y expone el grado de conservación en el que se encuentra el patrimonio aborigen, a la vez que toca algunas problemáticas de su manejo y protección. Para esto, fue necesario un largo y esforzado trabajo bibliográfico, en las diversas publicaciones municipales, provinciales y nacionales, para localizar las referencias dispersas de los reportes y hallazgos arqueológicos. Pero también fue imprescindible la visita a muchos de los sitios arqueológicos reportados para evaluar su estado de conservación, con las limitaciones económicas conocidas, lo que constituye uno de los problemas medulares de la gestión patrimonial.

Sus *palabras iniciales* abogan por un desarrollo de los estudios sobre el patrimonio arqueológico “para trazar políticas de protección, divulgación e investigación”, que se reviertan en provecho de las comunidades contemporáneas. Adelanta los impactos que han influido en la conservación patrimonial, donde la agricultura, la construcción, el turismo y las obras de defensa consti-

tuyen los principales agentes antrópicos, que van de la mano de los agentes naturales, como huracanes y ciclones. No obstante, la autora hace hincapié en el desconocimiento del bien patrimonial y de su significado, que consideramos una de las principales causas de deterioro.

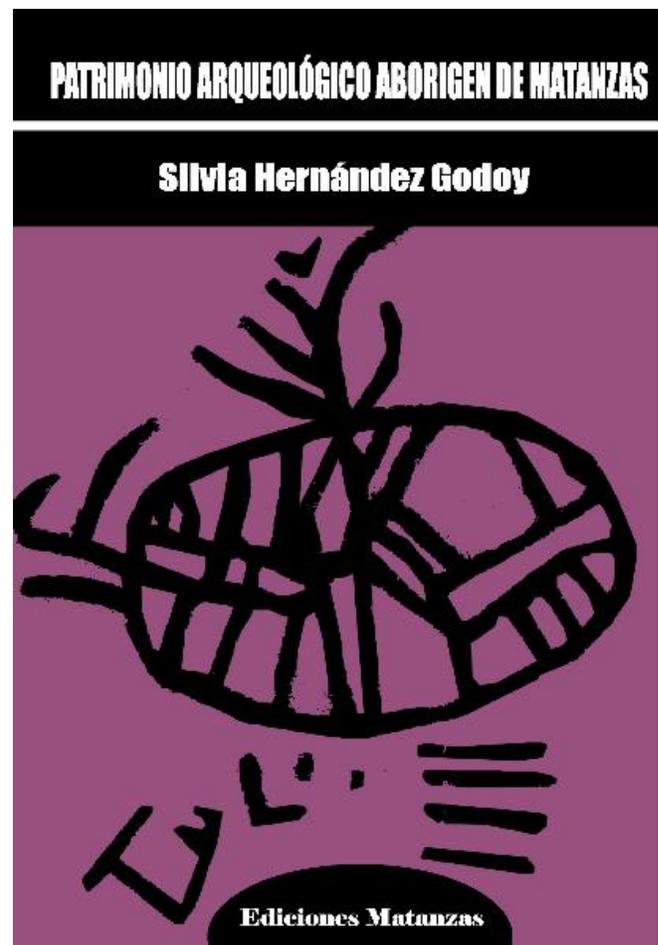


FIG. 1. Portada del libro de Silvia Hernández Godoy, publicado por Ediciones Matanzas

Hernández Godoy nos recuerda que uno de los aspectos que dificulta la comprensión del patrimonio arqueológico matancero, es precisamente la “inexistencia de un libro o banco de datos” que tenga en cuenta diversas variables que pueden aportar a la investigación sobre la región. Es preciso aclarar que su labor estuvo acompañada precisamente de una base de datos digitalizada, donde se ocupó de registrar toda la información que consultó sobre los sitios arqueológicos de la provincia. Esa, tal vez, es la gran ausente de esta obra, que pudo haber estado acompañada de un soporte digital que permitiera el acceso abierto a toda, o una parte, de la base de datos, aunque este es un recurso con costos difíciles de afrontar.

La demanda de acciones urgentes para la conservación y protección del patrimonio arqueológico es una de las cuestiones que atraviesan el libro, a la vez que se va plasmando el deterioro en el que se encuentran la mayoría de los asentamientos conocidos, que a su vez carecen, en casi todos los casos, de investigaciones. En este sentido, la obra no sólo muestra el estado general en el que se encuentra el patrimonio yumurino, sino que crea una base desde donde se puedan trazar estrategias de manejo de los recursos culturales, así como futuros proyectos de investigación.

En el primer capítulo aborda la conceptualización del patrimonio arqueológico y su protección jurídica en Cuba, hace una presentación de las leyes y decretos específicos de la temática patrimonial, establecidos en la década del setenta y el ochenta, y que continúan en vigencia. A la vez, se remonta a los primeros indicios proteccionistas de principios del siglo XX y la labor realizada por la entonces Comisión Nacional de Arqueología para proteger los recursos arqueológicos nacionales y evitar su salida del país -al menos de las piezas únicas, pues las “repetidas” sí podían salir-, a propósito de las continuas expediciones de investigadores estadounidenses en el territorio que sirvieron para engrosar los fondos de los museos de ese país con las piezas antillanas. A esto se le suma la mención al Reglamento para las Investigaciones Arqueológicas, confeccionado por la Subcomisión de Arqueología de la Comisión Nacional de Monumentos y aprobado en 2008, así como la Lista de Profesionales y un código de contravenciones en proceso de elaboración, con

lo cual la autora plantea que “...el marco jurídico legal de protección del patrimonio arqueológico en el país queda completamente establecido”. No obstante, no aparece ningún cuestionamiento a la antigüedad de la legislación y la necesidad de su puesta al día.

En este mismo apartado se discute escuetamente -pues no constituye el objetivo del libro- la visión patrimonial de lo que es un sitio arqueológico, contrastándola con una de las posibles perspectivas teóricas de su significación para la ciencia arqueológica. Además, se aborda también una de las posibles definiciones de contexto arqueológico para llegar a un concepto de patrimonio arqueológico que guía el trabajo realizado.

Otro aspecto interesante de este capítulo se relaciona con la conservación y el turismo, para lo que la autora propone “valorizar el yacimiento arqueológico al tiempo que divulgamos su conocimiento, con su gestión y manejo como recurso sustentable económicamente”. Esto sería posible a través de un turismo que garantice su conservación e investigación, a la vez que mejore las condiciones de vida de la comunidad, que “juega un rol preponderante”. Este último punto es fundamental en las concepciones actuales que abogan por un co-manejo de los recursos culturales, donde la comunidad no sólo participe activamente en las políticas de uso de los sitios, sino además en las decisiones a tomar.

El segundo capítulo, de mayor extensión, describe los hallazgos arqueológicos en el actual territorio de la provincia, así como a sus protagonistas, comenzando con una caracterización geográfica que por momentos articula con una visión histórica de los condicionamientos económicos que modificaron el paisaje. Luego, cada uno de los municipios está descrito con mayor o menor énfasis, considerando la cuantía de las investigaciones, donde se observa la recopilación bibliográfica mencionada con anterioridad y que constituye sin dudas una tarea meritoria para el territorio. En el caso de los municipios de Matanzas y Ciénaga de Zapata, la autora contó con la colaboración de Logel Lorenzo y Julio Amorín en la ardua recopilación de información. A esto lo acompaña el inventario pormenorizado de los sitios arqueológicos reportados en cada municipio, así como su localización topográfica, aunque

el tamaño de las imágenes y la calidad de impresión dificultan su adecuada apreciación.

Del monto informativo se desprenden consideraciones históricas sobre la metodología de trabajo utilizada en los distintos momentos, siendo esta tal vez una de las principales problemáticas que se dispararon en los años ochenta y noventa con la proliferación de grupos de aficionados que ocuparon un papel activo en la exploración de la provincia, en muchas ocasiones con poca o nula formación académica en arqueología. A ello se le sumó la poca confección de informes y pedidos de permisos para los trabajos arqueológicos. Esto se manifestó además en un incremento de reportes de sitios en los que sólo se realizaban colectas de superficie y calas de prueba sin control, con casi total ausencia de proyectos de investigación a largo plazo.

La otra cara de la moneda fueron los proyectos de excavación arqueológica y estudios de materiales en sitios como Playita o Canímar Abajo, impulsados por el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana entre la década del setenta y el ochenta, retomándose en el último caso en la última década. Otras exploraciones impulsadas por el antiguo Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba - y sus otras denominaciones- en el norte y el sur de la provincia contribuyeron al completamiento del censo arqueológico nacional y a la excavación de algunos sitios. En muchos casos, estos proyectos fueron apoyados por grupos espeleológicos locales, que jugaron un papel protagónico en la arqueología de la provincia, aunque con poca producción científica. De lo que se desprende que más del 50% de los sitios arqueológicos hayan sido reportados en cuevas.

Es interesante destacar lo que la autora señala como una etapa en que en “los estudios de arqueología cubana primó el esquema difusionista y del particularismo histórico, evidenciado en la caracterización y clasificación de los aborígenes de Cuba sobre la base, casi única, del estudio de la piedra tallada”. A ello agregaría que esto se manifiesta dentro de una corriente de pensamiento histórico-cultural, que no se limita a las décadas del setenta y ochenta, sino que se extiende hasta la actualidad en gran parte de la literatura arqueológica cubana.

Una nota al pie expresa que en 1937 “surge un nuevo pensamiento arqueológico, genuino, nacional, que se desarrollará y alcanzará su cumbre en la década del cuarenta”, lo que manifiesta la posición de la autora ante una vieja discusión sobre una escuela cubana de arqueología basada en un fructífero desarrollo hacia mediados del siglo XX. Pero, hasta el momento, no existe una investigación que fundamente este planteamiento, que por ahora sólo satisface el orgullo y sentimiento nacionalista.

Pero volviendo a los planteamientos centrales de la autora, es importante señalar lo que refiere sobre la insuficiencia de las publicaciones científicas, en contraposición a al entusiasmo por la exploración y el descubrimiento, sin una mirada académica y profesional de la información. A ello se suman las condiciones de trabajo en los museos, que distan de ser las mínimas imprescindibles para la conservación de ciertos materiales arqueológicos. Pero también podríamos agregar una ausencia en la formación sistemática de profesionales que incide directamente sobre la situación actual de la arqueología cubana. Precisamente, la carencia que plantea Hernández Godoy en torno a la definición de área arqueológica, por sólo citar un caso, da cuenta de la inopia teórica.

Así llegamos al tercer capítulo, que valora el estado de conservación, la protección y el manejo del patrimonio arqueológico matancero. Al volver sobre las leyes antes mencionadas, esta vez con una visión más crítica, plantea que “...reflejan un estado ideal de problemática, mas en la práctica se hace difícil su cumplimiento”. Al mismo tiempo retoma las cuestiones metodológicas que ve en mejoría, al pasar de un énfasis en el descubrimiento y la búsqueda de los materiales, a una exigencia en la documentación total del área a investigar y de la conservación del sitio y las evidencias. A esto se suma la cuestión ética, con una postura prescriptiva en la que profesionales y aficionados “...deben encaminarse a estudiar más y excavar menos”.

En este apartado la autora da cuenta de las categorías utilizadas para catalogar los sitios arqueológicos, siguiendo las orientaciones del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y el Instituto Cubano de Antropología, y de los criterios de “filiación cultural” guiado por las actividades

económicas realizadas que distingue entre cazadores-recolectores, pescadores-recolectores-cazadores, y agricultores-ceramistas. Es interesante rescatar lo que plantea respecto a que esta aproximación es esencialmente orientadora, por haberse establecido a partir de la descripción artefactual, en general descriptiva, sin técnicas de laboratorio.

En cuanto a la conservación de los sitios, siguió el criterio de integridad física, teniendo en cuenta los factores antrópicos y naturales, estableciendo un rango porcentual según el grado de afectación del lugar. Considera también los sitios totalmente destruidos y los desconocidos; estos últimos carecen de información que permitan su localización. El censo de los sitios y su nivel de conservación, el principal aporte de este libro, son la fuente imprescindible para el manejo de los recursos culturales en los proyectos de planificación y desarrollo del territorio, cuestión olvidada hasta la presente obra.

La caracterización pormenorizada de los impactos, tanto naturales como antrópicos, en el patrimonio cultural, significan una información fundamental que se desconocía por completo en la provincia y sigue tras un velo en gran parte del país, como consecuencia de la ausencia de este tipo de investigaciones; y sobre todo, del monitoreo posterior para un correcto seguimiento. Si

consideramos que el 96 % de los sitios arqueológicos están sumamente afectados, como revela este estudio, vemos la necesidad de revertir la ausencia en la provincia de un centro cuyo objeto social sea investigar el patrimonio. A ello se suma la realidad de los museos provinciales y municipales, donde hay muy buenas intenciones y empeño por mejorar, pero no poseen especialistas con conocimientos arqueológicos, lo que influye directamente en el tratamiento de la información.

Con un epílogo, Hernández Godoy cierra esta obra -acompañada de tres anexos, un glosario esclarecedor para los no entendidos en la materia y las fuentes bibliográficas- donde plasma una realidad observada durante años, pero discernida analíticamente ahora y expuesta a partir de un profundo estudio documental y de campo, que provee de un corpus informativo de extraordinario valor como base para impulsar otros proyectos de investigación, o bien para tener en cuenta al desarrollar obras de infraestructura, especialmente en regiones de sobresalen por su alto potencial arqueológico.

---

Hernández Godoy, Silvia T. (2012), *Patrimonio arqueológico aborigen de Matanzas*, Ediciones Matanzas, Matanzas. 157p.

# NORMAS EDITORIALES

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán aceptados artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título

Autores

Resumen (en español e inglés)

Palabras clave (en español e inglés)

Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)

Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán manualmente con números consecutivos en superíndice y el texto correspondiente estará ubicado bajo el subtítulo Notas antes de la Bibliografía. No utilizar el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

# NORMAS EDITORIALES

Revista:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral,

Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica

revista@cubaarqueologica.org

oh\_delara@yahoo.es

## EDITORIAL RULES

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the Circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be accepted.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is

twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title

Authors

Abstract (in Spanish and English)

Key words (in Spanish and English)

Text (introduction, body, conclusions)

Acknowledgments

Notes

Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrascaeta y Quevedo (2007:198) or

# EDITORIAL RULES

(Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

## Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

## Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa

Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

## Magazine:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

## Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

## Send texts to:

Cuba Arqueológica  
revista@cubaarqueologica.org  
oh\_delara@yahoo.es

# Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología  
de Cuba y el Caribe



[www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)